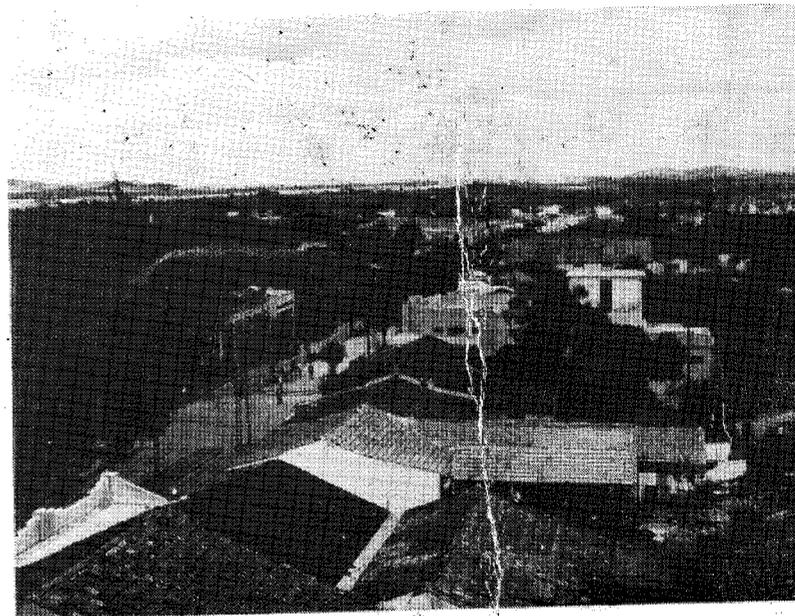


ESTAMPAS CUMANAYAGÜENSES

Por AUTORES VARIOS



UNA VISTA DE CUMANAYAGUA



1951

P. FERNANDEZ Y CIA., S. EN C.
HOSPITAL 619
LA HABANA



RAMON MACHADO GOMEZ

DEDICATORIA

Al distinguido y culto cumanayagüense, el señor Ramón Machado Gómez, hijo del gran patriota cubano, el Coronel Antonino Machado, quien, heredando las virtudes cívicas de su ilustre progenitor; al ocupar distintos cargos de responsabilidad en la administración pública de nuestro país, los ha desempeñado con eficiencia y honradez a toda prueba. El "Comité Cultural Cumanayagüense", admirando las grandes cualidades intelectuales y cívicas de tan digno hijo de nuestro pueblo, se complace en dedicarle "Estampas Cumanayagüenses".

J. R. NAVARRO GARCÍA,
Presidente.

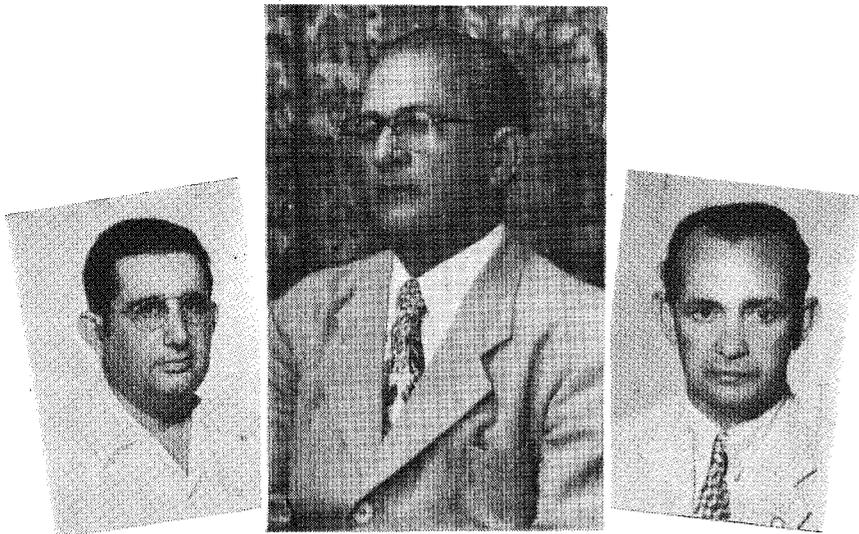
JUAN FERRÁN SUÁREZ,
Secretario.

MANUEL F. LÓPEZ ROQUE,
Tesorero.

EL COMITÉ CULTURAL CUMANAYAGÜENSE, SE
COMPLACE EN PRESENTAR A VARIOS DE SUS
MIEMBROS, QUE HAN COLABORADO EN "ESTAM-
PAS CUMANAYAGÜENSES" HACIENDO POSIBLE
SU ÉXITO Y PUBLICACIÓN



A. Pereira Alves y unos cuantos de sus libros. El "Comité Cultural Cumanayagüense", lo designó redactor jefe de "Estampas Cumanayagüenses". El señor Pereira Alves es autor de diecinueve libros; muchas de sus obras ya han alcanzado dos y tres ediciones. Ha traducido al español, dos obras; una del inglés, y otra del portugués. Nació en Brasil, pero se considera cumanayagüense; pues hace veintiséis años que vive en Cumanayagua, donde se le quiere y admira.



PORFIRIO PEÑA
DE ARMAS

MANUEL F. LOPEZ ROQUE
Juez Municipal de Cumanayagua, y
Tesorero del Comité Cultural.

AMBROSIO GENARO
HERNANDEZ PEREZ



Juan Ferrán Suárez y Sra. Hortensia Espinosa de Ferrán.

POR QUÉ QUIERO A CUMANAYAGUA

Por Nivia Alonso de Piña

Nací en Arriete y estoy inscrita en el Juzgado Municipal de Cartagena. Sin embargo, me siento tan cumanayagüense como si fuera hija de este rincón cubano.

Ocurrió que, en 1925, mi tía Elena Sánchez y su esposo, Pereira Alves, se mudaron de Guayos para Cumanayagua.

Mi mamá y yo, fuimos a visitar a mis tíos.

Mamá notó (yo era entonces muy pequeña), que mi tía Elena, como padecía del bocio, se hallaba muy triste y melancólica.

Como a mi tía Elena le gustan mucho los muchachos, mi mamá al regresar a Arriete, me dejó con ella, para que le hiciera compañía.

Tendría yo cuatro o cinco años, y como no sabía leer todavía, mi tía se acostaba sobre una cama y me leía cuentos de Constancio C. Vigil, que me gustaba mucho oírlos.

Otros ratos, los pasaba mirando las figuras de los periódicos ilustrados.

De esa manera, se entretenía mi tía; y así íbamos pasando el tiempo.

Luego, se murió mi padre, deshaciéndose nuestro hogar de Arriete, me quedé definitivamente con mis tíos, que me quieren, como si yo fuera de veras hija de ellos.

Por consiguiente, me crié en esta Villa de Cumanayagua, y mi niñez la pasé asistiendo a la escuela del señor Olegario Enríquez, y jugando muñecas con amiguitas cumanayagüenses.

Cuando ya me encontraba un poco crecida, iba con otras muchachas a Potrerillo, a caballo, donde mi tío daba cultos una vez por mes.

Cuando íbamos a Potrerillo, teníamos que madrugar. ¡Cuánto me alegraba tener la oportunidad de contemplar en el campo un hermoso amanecer! ¡Qué bellos paisajes, éstos de los alrededores de Cumanayagua!...

Así pasé mi niñez y juventud en este pintoresco pueblo, hasta que al terminar mi bachillerato en 1940, en el Instituto de Segunda Enseñanza, de Cienfuegos, organicé en casa de mis tíos, una escuela privada.

A pesar de mi trabajo, dando clases a unos treinta alumnos, no me olvidaba de los bellos paisajes de los alrededores de Cumanayagua, y a veces, con el pretexto de dar a ellos una excursión escolar, hacía jiras a los pintorescos lugares que nunca me cansaba de admirar.

Sobre todo, me encantaba admirar los grupos de palmas reales, cuyos verdes penachos se movían constantemente con la brisa matinal.

Por consiguiente, cada día me encariñaba más de este pueblecito villareño.

Al casarme en 1948, me mudé para Cienfuegos, pero siempre que mi esposo y yo podemos, vamos a pasar el fin de semana en Cumanayagua.

Aun cuando no tengo hábito de escribir para el público, al enterarme que mi tío, en colaboración con los periodistas señores José R. Navarro y Juan Ferrán Suárez, están redactando el libro "*Estampas Cumanayagüenses*", con el objeto de divulgar el adelanto cultural y las palpitaciones y anhelos de este vecindario, quise también escribir algo sobre esta Villa que tanto quiero.

Podría escribir mucho más sobre Cumanayagua; pero como mi tío me pidió que hiciera un artículo corto, para que todos los cumanayagüenses que quieran escribir para este libro, tengan oportunidad de hacerlo, pongo punto final a este trabajo.

Escribiré más extenso, si Dios quiere, en la segunda edición de "*Estampas Cumanayagüenses*".

Cienfuegos, mayo 10 de 1950.

EL CULTO A LA AMISTAD

Por Pedro Chaviano Sánchez

La vida, filosóficamente demostrado hasta la saciedad por los profundos conocimientos adquiridos tras las constantes investigaciones llevadas a cabo por grandes pensadores de todas las épocas, condensa el ciclo de una verdadera calamidad, una miseria, un dolor perenne, que surge al mundo en la hora del nacimiento, y se extiende hasta la muerte del individuo; mas, nos hacemos esta pregunta: ¿Valdría la pena vivir uno en este desgraciado mundo teniendo la seguridad de que puede contar siempre cuando menos con un verdadero y fiel amigo? Creemos que sí.

Un verdadero amigo, a veces resulta mejor que un hermano, y hasta superior a un padre, encontrándose aquél menos obligado moralmente que éste y, sin embargo, a menudo hemos conocido casos análogos.

La amistad falsa, superficial e impura, sólo es una "palabreja" que muchos labios la pronuncian. Una mentira, un engaño, una vulgaridad; pero, los que tenemos cierto grado de experiencia en la vida, sabemos que la verdadera amistad se nos presenta inmensamente grande y armada con los nobles atributos de una bella diosa inmortal.

La verdadera amistad es de hecho uno de los sentimientos más hondos que se pueden albergar dentro de un corazón.

La amistad falsa, impura, enmascarada, no pasa de ser un mito engañoso, tras del cual la vil traición a sólo dos pasos oculta el rostro.

¡Cuán pocos en el mundo son aquéllos que de una manera pura rinden culto a la amistad!

Casi nadie tiene, o cuenta, con verdaderos amigos y, casi nadie quiere, o puede ser un buen amigo de los demás hombres.

¿En qué consistirá la causa de ese fenómeno?

Tal vez consista en que a la amistad, desde el punto de comparación posible, le ocurre como al genio inmortal de los grandes hombres plasmado en las más bellas obras de arte.

Así como todas las cosas grandes, sublimes e inmortales, viven alimentadas de su instintivo orgullo, casi en medio de la soledad, allá lejos de la mundanal vulgaridad que inficiona y mata los deseos y preocupaciones de ser buenos los hombres, así, la verdadera amistad es una cosa rara, rarísima. Ella tiene que vivir y vivirá, quizá mientras la humanidad exista, aisladamente, porque la maldad humana le confunde, y más aún, le ha convertido en una máscara vil del engaño, o la traición.

He ahí la razón por qué sólo hay o existen en el mundo para cada uno de los que habitamos este globo terráqueo, un par o cuando más tres o cuatro amigos, entre los muchos seres humanos que nos rodean.

Los que dudan y se abstienen de practicar la verdadera amistad hacia los otros, son como los que ponen en tela de juicio al genio, insultándole con el epíteto de "loco".

Los primeros no quieren, o no pueden quizá tener con nadie relación de amistad fiel y profunda, pensando tal vez que algún día pudiesen ser traicionados. Los segundos temen, probablemente, verse convertidos en "genios" también, para situarse, según ellos creen, al borde de la locura, que los lleve a realizar ridículas pantomimas, sirviéndole de "hazmerreír" a la gente.

El culto a la amistad verdadera, es el culto que con menos fieles cuenta en el seno de esta hipócrita sociedad, así como el de Dios, el del verdadero Dios, que no exige de los seres racionales más que lo que humanamente pueden ellos alcanzar.

Hemos visto a la amistad personificada en sólo dos o tres hombres de todos los que hemos tratado en esta vida.

Estamos convencidos que la verdadera amistad sincera, es cosa que no abunda en este mundo, lleno de seres hipócritas.

Cumanayagua, abril 23 de 1941.

(Artículo publicado en "Defensa Social", de San Salvador, El Salvador, C. A., del día 25 de mayo de 1941).

PEDRO CHAVIANO SÁNCHEZ

Pedro Chaviano es un cumanayagüense que hace algunos años se halla ausente de nuestro pueblo.

Periodista de prosa ágil, bella, musical; escribía con frecuencia en periódicos de Cienfuegos, y también para algunas publicaciones de La Habana, y hasta colaboraba en la prensa extranjera.

En 1931, fundó en nuestro pueblo un semanario titulado "Liberación", que debido a la crisis económica que atravesaba Cuba entonces, no tuvo vida larga.

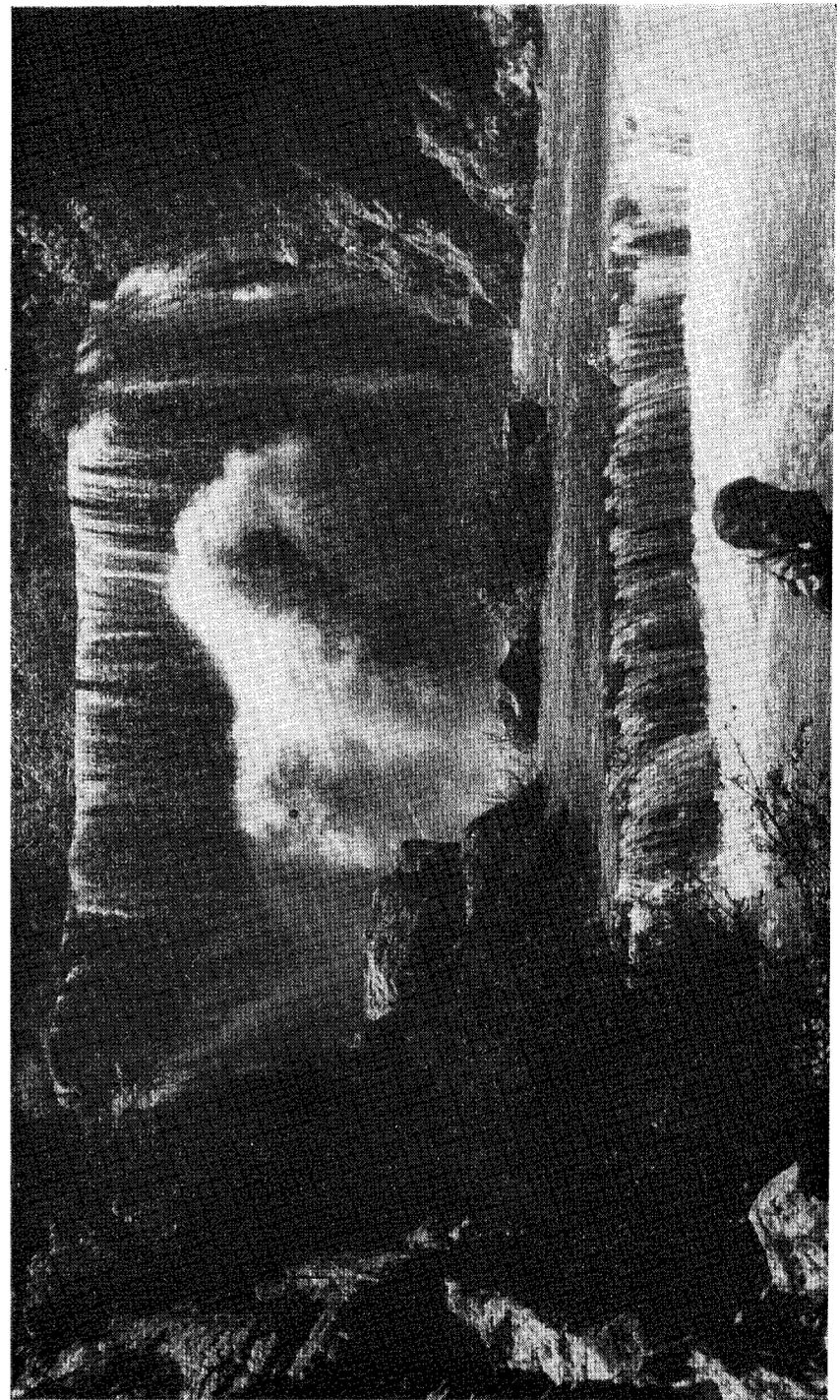
A. Pereira Alves.

INTRODUCCIÓN

Ante el ruego de nuestro amable conterráneo, A. Pereira Alves, activo escritor latinoamericano, no podíamos excusarnos, en dedicar algunos de nuestros versos y hacer unos modestos comentarios para el libro "*Estampas Cumanayagüenses*", que este buen amigo lucha con entusiasmo y mucho empeño, para que se publique, a fin de que nuestro pueblo sea mejor conocido de lo que es, tanto en Cuba como fuera de nuestra República.

Sabemos que Pereira Alves ama mucho a Cumanayagua, y ésta es la causa que lo estimula en luchar porque se publique este libro, dedicado a nuestro pueblo. Libro que exponga en síntesis los aspectos de nuestra vida ciudadana; que sirva de consulta y orgullo a los que vengan después de nosotros a proseguir las actividades sociales y fraternales de las instituciones que hoy honran y enaltecen a nuestro terruño.

Por ello, en estas páginas que gentilmente nos cede nuestro amigo, hemos querido ofrecer, primero nuestra humilde prosa, y después, nuestros versos. Sencillos, modestos, pero que expresan nuestras más hondas emociones de antaño y hogaño; sin embargo, ya sea prosa o verso, todo tiende a destacar lo bueno de nuestro pueblo, y mayormente a aquéllos que de veras han amado a Cumanayagua a través de todas sus épocas.



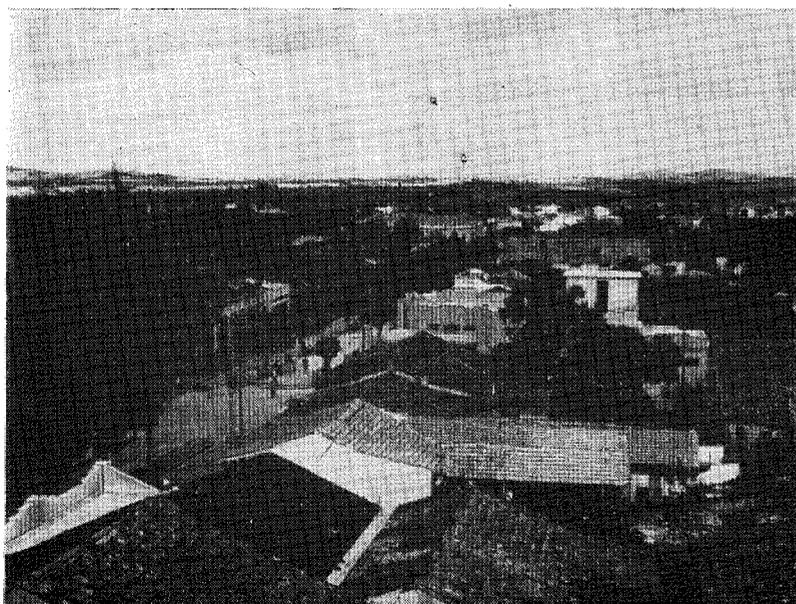
Salto del río Hanabanilla (el Niágara Cubano), situado en la zona de Cumanayagua, Las Villas.

BELLEZAS NATURALES DE CUMANAYAGUA

(Las más notables)

Cumanayagua está situada en magnífico lugar, y podemos decir que ninguna población de Cuba, refiriéndonos a pueblos ubicados en el interior de la Isla, tiene en sus alrededores tan pintorescos y bellos paisajes como nuestra Villa.

Hace tiempo, expusimos, desde las columnas de un periódico, y volvemos a repetir como en aquella ocasión, en vista del abandono de los poderes públicos de este rincón cubano, que Cumanayagua es digna de mejor suerte. Nuestro pueblo está situado en la encrucijada de dos hermosos ríos, que riegan extensas vegas, y cercado por las montañas del grupo de Guamuhaya, que cual eternos vigilantes se yerguen hasta el infinito en un continuado desfile de nubes claras



Vista general de la Avenida Coronel Antonio Machado, viéndose en el fondo el cauce de los ríos Arimao y Hanabanilla, donde ambos se unen.

que se deslizan sobre la superficie de un cielo siempre azul; todo, contribuye a realzar la belleza de este rincón villareño, en el cual vivimos como Adán y Eva en el paraíso terrenal.

De todas las bellezas naturales que hay en los contornos de Cumanayagua, vamos a citar una, que sintetiza en sí encantos pintorescos que atraen la admiración de todos los que visitan estos valles. Todo el que viene aquí por primera vez, se extasia ante su grandiosidad. Nos referimos a la Cascada de la Hanabanilla, encerrada allá entre azules montañas, formada por el agua clara y bullente del río que da su nombre a ese salto.

Desde un mirador prodigioso, que hace las veces de escalera natural, se admira la cascada y el valle inmenso que se extiende alrededor de nuestra Villa. El frescor de la montaña invita al turista a seguir caminando, a fin de contemplar desde un sitio más ventajoso el soberbio paisaje ofrecido por el Gran Salto y sus bellos alrededores.

A pesar del mal estado de los caminos que conducen al Salto de la Hanabanilla, a menudo pasan por nuestro pueblo, excursiones que van a dichas lomas, a ver esta magnífica joya de belleza natural de nuestra tierra villareña. Es de lamentar mucho, que nuestros gobernantes no hayan dado todavía atención a estos lugares, construyendo carreteras que facilitasen a los turistas el visitarnos, a fin de que contemplasen estos paisajes pintorescos de nuestra provincia.

Tanto el río Hanabanilla como el río Arimao, ofrecen también vistas encantadoras en su curso por los valles y serranías. De ahí que aprovechemos la oportunidad que se nos presenta, de mencionar en este libro cumamayagüense, este aspecto esencial de belleza incomparable existente en el perímetro de nuestro barrio, rico y feraz, de Cumanayagua. ¡Convengamos que el Creador ha sido muy dadivoso con este rincón de nuestra querida patria, prodigándole tantas bellezas naturales!

Esta "encrucijada" de Hanabanilla y Arimao, no sólo le presta belleza natural a nuestra Villa, sino que como vivimos "entre dos ríos", da eso a nuestro pueblo cierta personalidad histórica, por su símil con otra región de Cuba, en la cual perdiera la vida uno de los más grandes hombres

de nuestra tierra, y hoy recordado con cariño y admiración en toda la América: José Martí.

¡Y qué decir de los productos agrícolas de esta región! Sus vegas, sus cafetales, sus numerosos y extensos sembrados, todo bajo el cuidado y actividad de nuestros hombres de campo. Los potreros de grandes fincas de cría que embellecen los alrededores de nuestra Villa, llenos de ganados. Ubérrimos colmenares; árboles frutales en gran abundancia; palmares encantadores, con sus hojas de verde perenne, elevándose al cielo purísimo, siempre azul...

Lo agradable del clima de este lugar; el trato acogedor de sus habitantes laboriosos y atentos; además de todo eso vamos a mencionar algo sobre la riqueza de los bosques, no muy distantes de nuestro pueblo, en los cuales abundan maderas preciosas, todo eso contribuye al bienestar de sus vecinos, que usan saludarnos sonrientes, felices, como si viviesen en un paraíso terrenal. Rincón pintoresco y encantador, para el que lo visita por primera vez. Podríamos decir como un gran escritor europeo dijo, al visitar a nuestra América, hace años: "Allí se contempla la inmensidad por todas partes..." También en Cumanayagua contemplamos, además de bellezas naturales, riqueza y bienestar por todas partes.

Si admiramos le fecundidad de este suelo y la tersura de las aguas de sus arroyos; más admiración nos inspiran la belleza y encanto de sus mujeres, ¡siempre soñadoras y amables!... Por eso, muchos de los que nos han visitado, prolongaron al fin su estancia entre nosotros, casándose y acercándose por el resto de su vida, aquí.

¡Bendito seas rincón ribereño de nuestra querida patria!

Cumanayagua, agosto de 1949.

PERFILES FRATERNALES DE CUMANAYAGUA

Trataremos a grandes rasgos sobre la vida fraternal de Cumanayagua; trataremos, repetimos, de manera sucinta, de las actividades fraternales de esta Villa, y mencionaremos en forma breve las figuras de personas que han prestado grandes servicios a la comunidad en estos aspectos de unión de corazones. Por supuesto, tendremos que omitir a muchos, dignos de ser mencionados aquí, pero que necesitaríamos un volumen muy amplio para ello.

Cuatro Logias fraternales y pujantes se alzan magníficas bajo el cielo purísimo de Cumanayagua, como centros de verdad y amor; como prueba fiel de la unión que sirve de aliciente a los hijos de este pueblo, que ha sabido siempre cultivar el afecto fraternal entre muchos de sus hijos.



CUMANAYAGUA: Vista parcial de su avenida principal, calle Coronel Antonio Machado.

La Resp. Logia "Francisco Sánchez Curbelo", que surgiera como el "Fénix" de las cenizas de la Resp. Logia "Luz de Cumanayagua", y que cobija bajo su égida a la Logia Juvenil Ajef "Dionisio Peón", taller de perfección de jóvenes Esperanza de la Fraternidad, que aprenden a cultivar la fe y el amor a sus semejantes, al par que abandonan el vicio y siguen una senda de perfección ideal.

Las Logias "Deber No. 28" e "Hijas del Deber No. 42" de la independiente Orden de "Oddfellows" de Cuba, las que llevan de fundadas muy pocos años, y de esa vida fraternal, inspirada en los tres eslabones simbólicos: *Amistad*, *Amor* y *Verdad*, podría escribirse tanto que tal vez sería imposible hacerlo desde un "perfil" sintetizado de las instituciones fraternales de esta Villa.

En todas ellas se ha predicado el ideal de fe. Los hijos buenos y de nobles sentimientos de Cumanayagua, han encontrado en el seno de estas instituciones, el marco ideal a sus empeños de superación; el camino a seguir para hacerse dignos hijos, mejores ciudadanos, y antes que todo, amar a este valle encantador que les diera vida.

Estas Logias celebran con entusiasmo y compenetración, toda fecha patriótica, todo aspecto que propenda al lucimiento y bienestar de la comunidad; en ellas hemos visto honrar dignamente a los hijos ilustres de Cumanayagua; a los próceres de la patria, a los que de un modo u otro han sabido dignificar la patria que les vió nacer.

Es bellísima la obra de esas instituciones fraternales en Cumanayagua; verdaderos laboratorios de esperanza y amor han sido estas Logias; consagrados idealistas las han dirigido y hombres sanos y buenos, a lo largo de su historial, les han dado calor, vida y desarrollo.

Fructífera ha sido la labor fraternal en Cumanayagua; hijos ilustres de la Masonería, del Oddfelismo, del Ajefismo, instituciones éstas fraternales que han dado fama y honor a nuestra Villa.

Por ello, en párrafos perfilados hemos querido verter la admiración que sentimos por estas instituciones, y el lugar de preferencia en que les queremos situar, al escribir estas líneas para nuestro libro cumanayagüense, comentando "per-

files" de nuestra comunidad entrerriana, de nuestra historia repleta de hechos honrosos, de triunfos y ejecutorias, de sinceridad, y sobre todo, de ansia de más progreso para nuestro pueblo.

Cumanayagua, abril de 1949.

CUMANAYAGUA

(Cumanayagua, tierra bella y acogedora, donde he pasado tal vez los mejores años de mi vida.)

Cumanayagua. Un rincón bello del suelo cubano, ameno en su fértil llano de villareña región.

Aquí se puede vivir encantado y satisfecho, sin el egoísmo estrecho del más mundano sufrir.

De Hanabanilla el murmullo y de Arimao la corriente; palmares que blandamente se columpian a su arrullo.

De divinal transparencia es el cielo azul turquí; cielo que cantó Martí de otros lares en la ausencia.

El grupo de Guamuhaya con sus brisas y palomas, con sus montañas y lomas no lejos de aquí se halla.

Y a distancia se descubren altas y escarpadas sierras; valles de feraces tierras que de palmares se cubren.

La brisa primaveral nos trae perfumes divinos; las aves con dulces trinos alegran el florestal.

Inspirándonos amores a nuestra vista recrean; sus mujeres que pasean son más lindas que las flores.

Cumanayagua es la bella región que al poeta inspira, quien con devoción la admira como a luminosa estrella.

1943.

(Versos en conmemoración de la fundación de la Orden de Oddfellows de Cuba)

Hermanos en la brega de lucha fraternal la lámpara votiva de nuestro corazón, encendamos fervientes, y en plegaria inmortal las preces elevemos de santa evocación.

Y a la gloria excelsa de sacra jerarquía de aquellos propulsores en tierra americana; dediquemos un ruego, un canto, una poesía, cual oración sublime, desde tierra cubana.

Inspirados en seres de otrora; iluminados con ansias de amistad, de amor y de verdad. ¡Almas inmensas! ¡Titanes callados, que a cabo llevaron la Fraternidad!

Willey, vigoroso pionero de la fe, divinal ejemplo de superación; idealista que, acaso del oddfelismo fué alma, vida y comienzo, en la mundial unión.

Mente sabia y creadora. Los tres eslabones brotaron de su idea en símbolo inmortal; un símbolo glorioso, de unión de corazones... Unión que a sus miembros señala el cendal.

Fraternidad avanza. Los años han pasado y aquel iluminado eternamente está entre todos aquéllos que fieles han honrado sin errores ni daños la misión. Quizá.

Por ello en esta noche de santa remembranza las preces elevamos de nuestra rogativa, al Apóstol de paz, de amor y de esperanza de la oddférica senda, la causa rediviva.

(Del libro de versos *Ofrenda*)

M A S Ó N

Masón, un nombre que muy alto suena
cual clarinada de un libre pensar;
Masón es alma; tradición serena;
de lejanos tiempos, leyenda ejemplar.

Reflejo, ideario de una perfección
y de corazones un haz luminoso;
de hombres y de pueblos la fraterna unión;
Masón es concepto de un mensaje hermoso.

Santa doctrina que hasta el infinito
se extiende cubierta por el cielo azul;
y por estrellas que acaso han escrito
rutilante el camino que siguió Saúl.

Las columnas sostienen su excelsa grandeza
en lo cimero de la Humanidad,
y el Masón erguido marcha a la cabeza
venciendo a su paso dolor y maldad.

Antes de hacerme Masón pregunté
a un viejo miembro que mucho quería:
Dime, amigo Alfredo, ¿qué es Masonería?
y esta firme frase de Alfredo escuché:

Masonería es la senda más recta a seguir
por los hombres dignos en superación;
Masonería es la cumbre de lo porvenir
antaño y hogaño, feliz tradición.

Sigue muchacho; marcha hacia el progreso;
busca en el arcano de pasada edad;
penetra en el Templo; señala su ingreso.
en el haber sagrado de la Fraternidad.

Y aquí me tenéis Hnos. en la brega
de Occidente a Oriente buscando el Nadir;
y viendo que el mundo del pasado entrega
la fiel experiencia a lo porvenir.

AL QUERIDO HNO. PEREIRA ALVES

(Versos leídos en un homenaje ofrecido por el Grupo Cultural "Abdala";
las Logias "Deber No. 28" e "Hijas del Deber No. 42", a A. Pereira
Alves, el 25 de octubre de 1944)

Excelsa figura; tenaz luchador;
en la causa hermosa de eterno bregar;
constante en la senda; firme y con honor;
supremo idealista de su propio soñar.

Sus libros, su hogar, su pluma, su templo;
amorosas partes de su vida son;
su genio; un sagrario, ¡divinal ejemplo!
do quema la mirra de su adoración.

En Cumanayagua: do fuera su abrigo,
en remota fecha de su larga historia,
todos le bendicen a la par conmigo,
del Pastor y el sabio su obra meritoria.

¿Cómo no, este verso dedicarle un día?
¿Cómo no cantarle si del Arte brota,
la bella, sublime, célica armonía
y la más preciosa seductora nota?

¿Cómo no cantarle vibrante el laúd,
arrancando en notas el mágico verso,
para el genio? ¡Es astro de la excelsitud!
¡Héroe diligente de su propio esfuerzo!

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES
(PADRE DE LA PATRIA)

Bayamo en el Oriente indómito y bravío
es cuna de héroes; recinto inmortal,
sagrario de hombres que en el suelo mío
han sido para el mundo un faro espiritual.

Allí nació el cíclope en un abril florido,
el padre de conciencias, de pueblo forjador;
allí nació Céspedes, divino esclarecido
estampa del cubano, ardiente y soñador.

Allí junto a las palmas que Heredia cantara
y del Turquino inmenso de erecta elevación;
o en la mañana luminosa y clara
digna solamente de oriental región.

Había en su frente heroica el brillo tutelar,
y en su elegante porte la efigie del valor,
era estatua esculpida en mármol singular,
era Bolívar, era Páez, era Cuba libre en todo su fervor.

Su palabra vibrante dió alientos al Oriente,
y palmas y montañas sus ecos repitieron
y de hombres y de pueblos (generación valiente)
preceptos y consejos ansiosos recogieron.

Demajagua, sitio de patrio simbolismo,
latigazo rotundo en rostro de esclavista;
allí selló su gesto de elevado altruismo
la victoria suprema del separatista.
Cultura elevada adornaba su mente.
Era todo elegancia, era todo pasión;
de todos los cubanos, primer presidente
el Padre de la Patria, un hombre, un corazón.

Y cuando en San Lorenzo, epilogó su vida
una bala enemiga traidora e imperialista,
la inmortalidad le recogió en seguida
y sobre el Turquino situó el idealista.

Y por eso Céspedes sólo es comparable
a la cima inmensa del Turquino infinito.
Céspedes es Cuba; la historia inenarrable
que los hombres no escriben, ni acaso han escrito.

(Versos publicados en "Hatuey", Bayamo, Cuba, de 14 de sept. de 1950)

LIBROS QUE RECIBIMOS

(*Oneya*, obra de un autor cumanayagüense)

De manos del gran escritor A. Pereira Alves, nos llega una novela de un autor cumanayagüense, y que lleva el exótico y sugestivo título de "Oneya", calcada en lo imaginativo en personajes de un vívido concepto nuevo, emblematizado acaso por el destino a que conduce el ritmo de un presente, que corre velozmente por el círculo amplio y a veces descolorido de la propia vida.

Ramón López Valladares (Ramito), es el autor. No podemos hablar de la obra sin detenernos un instante en la personalidad del autor. Nacido en estos lares de Cumanayagua, tratando quizás de escaparse del estancamiento que lleva sobre sí aparejado el ambiente, Ramito siempre trató de superarse; tuvo preocupación constante por extender sus premisas de escritor novel, sobre otros suelos, donde acaso encontrar pudiera el acariciado galardón de la fama o el desenvolvimiento que no podía darle el terruño agreste donde había nacido. Y así pasaron los años, en esa interminable caravana, desfile de sucesos, desfilar eterno de una existencia infinita, y ahora nos llega, con gran sorpresa para nosotros, que pensábamos que el amigo de otros tiempos, burocratizado quizás, había abandonado la pluma trocándola en plata, este aporte literario, de recia envergadura dramática, que el autor ha tejido con gran acierto, colocando los personajes en el plano de análisis, pudiéramos decir, llevándoles del brazo, conduciéndoles a una trama interesante, emocional, acaso sublimada por la música, la poesía, la vocación y el amor...

Ramito asoma a la novela con grandes ventajas para triunfar si persevera en ello, y si trata de limar las asperezas que se advierten en su "Oneya" las cuales pueden con un

poco de observación, con un deseo de superarse que debe animar a todos los escritores que comienzan, ser eliminados fácilmente. Ramito tiene voluntad que es algo que le hemos admirado siempre, y tenemos la seguridad que en futuros tiempos, salida de su producción literaria, y enmarcada en una perfección ideal, tendremos una vastísima obra digna de su esfuerzo superador.

Nosotros, que desde otros tiempos, hemos sido amigos del autor, queremos estimularle con nuestras palabras, felicitarle por su aporte a nuestra literatura y exhortarle para que siga perseverando en la senda emprendida, y que tengamos la satisfacción que ahora tenemos, de comentar nuevas obras suyas, pues sabemos él tiene la voluntad, tesonera y firme, para imponer su estilo, y para encaminarse por la árida y estrecha cuesta del triunfo.

M Á R T I R E S

(Poesía leída en la velada del 27 de Noviembre de 1950 en el acto celebrado en la R. L. "Francisco Sánchez Curbelo")

Santo recuerdo que a Cuba ilumina
como histórica llama de consagración,
y hasta la palmera del valle se inclina
en un homenaje de recordación.

Y almas inocentes, en maravillosa
estampa rediviva de un ayer lejano,
álzanse en sus tumbas, en mjaestuosa
semblanza de un hecho, sin nombre, inhumano.

Son ocho las almas; son ocho inocentes
bajo la aureola de una estrella nuestra;
son ocho las sombras, altivas las frentes,
y un pasado sangrante señala su diestra.

Y la lira sube, y hasta el cielo toca
buscando un concepto de fulgor divino,
firme, elocuente, duro como roca
emblemático, acaso, de un trunco destino.

Girón del pasado, fantasma colonial.
Errores de otros hombres en matar ansiosos;
sed de sangre noble; etapa inmortal,
seres inmolados por lebreles furiosos.

No es elocuente el verso, la palabra no expresa
lo que la historia encierra en su leyenda augusta;
y del misterio brota, la excelsa grandeza
con realidad suprema que al tirano asusta.

El recuerdo brota, palpable y realista
trayendo el perfume del lejano ayer;
y el tirano en la historia deshonor conquista
que no borran los largos años al correr.

Y en nuestros corazones el aniversario
cual tragedia infinita nos allega el dolor;
y allí sobre la losa en cubano santuario

CANTO A NARCISO LÓPEZ

En Venezuela augusta, naciste, ¡oh guerrero!
idealista excelso de un ayer lejano;
y cual Ande altivo, elévase austero
tu nombre sonoro en suelo americano.

La tierra de Bolívar te dió la inspiración,
el ancestro y cuna de tu heroicidad,
y el Cauca poderoso, la fe y el tesón,
arrojo y soberbia, deseos de libertad.

Tu mente fué un arcano de sueños de futuro
eras visionario. Centauro del progreso,
que inmarcesible, con paso seguro
conquistas en la historia de la gloria el beso.

Sus épicas hazañas refléjanse indomables
y fué de la Corona tal vez un defensor,
pero rebelóse contra los variables
principios caciquistas, sin fe y sin honor.

Y desde entonces combatió supremo
(sus ansias colmaron el pecho ilusionado)
y el Cíclope de América, del uno al otro extremo
soñó que el continente fuese liberado.

Y al desdoblarse su virtud cimera
en ansias e ideales de esfuerzo y tesón,
su mente visionaria creó la bandera
símbolo y orgullo de la Revolución.

En aguas azules de Cárdenas fué
bajo el cielo agosto de Cuba sumisa,
do elevóse enhiesta y a distancia se ve
ondulante y gloriosa, sostenida en la brisa.

Y se escuchó la voz de López: ¡Cubanos!
¡Miradla cómo ondea! ¡Miradla libre y santa!
¡Defendedla y cuidadla con valientes manos!

Esas tres listas, prolongación del cielo,
el rojo triángulo la sangre derramada,
el blanco la pureza y el más bendito anhelo
del cubano en la lucha comenzada.
Y así terminó el Centauro que un sueño
de inmortalidad suprema, la bandera creó,
y sobre de América, continente de ensueño
sus tres colores gloriosos dibujó.

Desde entonces la bandera mecida
ha sido sobre campos, cumbres y palmares;
altiva y firme, muy alto sostenida,
jirón de la patria, allá en lejanos mares.
Narciso López, heroico creador:
en este centenario que Cuba conmemora,
déjame que mi canto se convierta en flor
y de la lira broten acentos sin demora.

Déjame que a tu genio fecundo;
déjame que cante tu valor y hombría;
y que un Hosanna sincero y profundo
brote del alma volcada en poesía.

Cumanayagua, diciembre de 1950.

DESPREOCUPACIÓN DESCONSIDERADA

Por *Ezequiel Fraguela Peña*

Si leemos con cuidado la literatura médica a nuestro alcance en diarios, revistas, manuales domésticos de primeras curas y textos elementales de Fisiología, Anatomía e Higiene, observaremos que todos hacen notar los efectos nocivos a la salud del vicio de fumar tabaco o cigarros.

El tabaco es una hermosa planta, de bello color verde aterciopelado, con anchas hojas y flores de atractiva combinación blanca y rosada. Es originaria de las Américas y fué profusamente cultivada por los "pieles rojas", los "taínos" y otras tribus del mundo americano.

Los europeos, que eran poseedores de una civilización superior, fueron ganados al uso vicioso de esa planta, y hoy su cultivo y manufactura constituye una fuente de riqueza no despreciable por el volumen de operaciones mercantiles y el intercambio internacional a que da lugar; estando este vicio profundamente enraizado en todos los países de la Tierra.

Combatir el vicio de fumar cigarros y tabacos es empresa erizada de dificultades debido a la idea, extensamente divulgada por ignorancia de unos y mala fe de otros, de que la extinción de este vicio provocaría una hecatombe económica, destruyéndose una fuente de riqueza de la nación, quedando millares de campesinos y obreros manufactureros del tabaco, sin los medios para buscar su sustento y buen número de industriales desorientados.

Armonizar los intereses supremos, y la felicidad de tantas personas perjudicadas con una medida tan drástica como sería una supuesta supresión del consumo de tan demandado producto con el supremo ideal de obtener para el pueblo la sanidad que implicaría la erradicación de este vicio, supone una tarea titánica y prolongada. Hasta ahora el problema

no ha merecido la atención y desvelos de un grupo o sector social determinado, se le resta importancia y se siente impotencia para combatir un vicio tan profundamente arraigado en la humanidad.

Sería fácil convencer a la ciudadanía exponiéndole algunos de los múltiples argumentos que abogan en favor de la abolición de vicio tan perjudicial a la salud. Desde el punto de vista económico es evidente que el cultivo y la manufactura del tabaco pueden ser sustituidos con ventaja e indiscutible provecho a la salud y el progreso de la nación por cualquier otro cultivo de plantas alimenticias, madereras, medicinales o industriales de las cuales infinidad de ellas tienen un brillante porvenir en el mundo de los negocios y en la demanda popular.

Los agrónomos y expertos en conocimientos agrícolas hablan de infinidad de industrias derivadas de la caña de azúcar que darían ocupación provechosa a millares de cubanos, de la industrialización de innumerables plantas textiles, de la implantación de cultivos de gran necesidad para el país, en fin de infinidad de empresas agrícolas y manufactureras donde encontrarían empleo satisfactorio los que resultasen desplazados por la supresión del cultivo y la manufactura del tabaco.

Otro aspecto más difícil constituye suprimir el vicio del tabaco en el fumador. Ésa sería una obra gradual, imposible en fumadores de largos años en el uso del tabaco por los desórdenes orgánicos que trae aparejado la abstención de este vicio, entre ellos la locura y el peligroso aumento en el peso en personas de alguna edad; muy difícil en los jovencitos que se inician en el vicio con la creencia de la supuesta elegancia que implica el sostener aristocráticamente el cigarro entre los dedos y aspirar voluptuosamente el humo expe-liendo luego densas bocanadas al aire, imitando con realismo increíble lo que tantas veces han visto a otras personas, y tantas otras ideas erróneas adquiridas por imitación y contagio.

Sin embargo no puede negarse que podría iniciarse una campaña gradual, convenciendo a los fumadores y a los no fumadores de los perjuicios que trae aparejado ese vicio a la salud y al dinero. Cuando una mayoría conociese el pro-

blema y muchos voluntariamente se decidieran a abandonar ese hábito ya podríamos decir que estaba resuelto el problema del vicio, siendo necesario adelantarse con los proyectos industriales para dar ocupación sana a los que resultasen gradualmente desplazados por la disminución del consumo del tabaco.

Este es un problema social que queda en pie en espera de favorable acogida entre personas de prestigio con mentes activas, prácticas y de sentimientos altruístas, para que lo caloricen y le den solución. Pero, no era mi propósito abordar específicamente el tema del tabaco como vicio pernicioso a la humanidad. Lo que me impulsó a escribir estas líneas, es algo que no acierto a calificar debidamente. Veamos el asunto:

Muchas veces hemos viajado en ómnibus más o menos cerrados donde se respira una atmósfera congestionada por el aliento y la respiración de tantos pasajeros que necesitan los servicios de transporte. Esta atmósfera llega a hacerse irrespirable cuando, como sucede con harta frecuencia, cuatro o seis fumadores se confabulan inconscientemente y al prender sendos cigarros llegan a convertir el viaje en una pesadilla, al viciar el aire con ese humo infernal. Más difícil aún se torna la situación, cuando es preciso cerrar las ventanillas por causa de la lluvia. Si protestamos, somos objeto de la ira y de la befa hasta de los mismos que no fuman, que creen que defienden la libertad de los fumadores de fumar donde les plazca, sin concedernos a nosotros el mismo derecho o libertad de "no fumar". . . Porque al fin y al cabo somos forzados a fumar contra nuestra voluntad. . . , que no es otra cosa que respirar esa atmósfera cargada del humo de cigarros y tabacos. . . ¿Y qué me diréis cuando nos disponemos a ver una película en el cine? Las paredes del teatro están saturadas de carteles que dicen en español y en inglés: *No fumar*. Eso está prohibido por las ordenanzas sanitarias, por implicar una medida de seguridad contra los incendios tan peligrosos donde hay multitudes de personas reunidas en un local. Es que la más elemental comprensión nos dice que no se debe fumar en esos salones teatrales. . . Quisiera saber qué caso hacen a esa disposición, advertencia o súplica. Civiles y militares, policías y paisanos, ciudadanos y gobernantes se ponen de acuerdo en ese momento para

"hacerse de la vista gorda" y convertir un lugar de recreo y solaz en un ambiente cargado de humo y maloliente. . . Y cuando regresamos a nuestros hogares disponiéndonos a dormir, ¿por ventura no habéis percibido el desagradable olor a "cabo de tabaco" que desprenden todas nuestras ropas, hasta las prendas más íntimas. . . ? ¿Se podría negar que todo fumador necesita escupir con una insistencia anormal y molesta y que esto, y sobre todo cuando se hace con algún descuido, —como generalmente se hace—, es ocasión de ofender nuestro sentido del refinamiento y del aseo?

No, fumadores; no podéis cerrar vuestro más sano juicio, vuestra razón ante hechos tan claros y justos. Pensad en el daño que hacéis a vuestra salud, a vuestro bolsillo y a la comodidad, al aseo y al buen gusto de vuestros semejantes que tienen el solo delito de no agradecerles fumar. Pensad en lo intolerable que resulta obligar a la fuerza, como lo hacéis vosotros, a fumar a quien no quiere, a respirar el aire viciado por vuestros cigarros, y veréis lo injusto y despreocupado, lo inconsciente y lo lesivo que os habéis mostrado con una gran mayoría de vuestros pacientes conciudadanos que colaboran y luchan hombro con hombro con vosotros mismos en el bienestar y engrandecimiento de la sociedad en que convivimos. Ojalá, sensatos conterráneos, estas reflexiones sirvan para enmendar un mal social tan profundamente arraigado como de fácil solución.

EZEQUIEL FRAGUELA PEÑA

Ezequiel Fraguela nació en este pueblo, como por el año de 1918, cuando el señor Rafael Fraguela, su padre, era pastor de la Iglesia Bautista de esta localidad.

Al mudarse la familia Fraguela-Peña en 1921, a Cai-barién, Ezequiel, que era todavía un niño pequeño, se fué a la Villa Blanca. Cuando alcanzó la edad escolar, ingresó en la escuela pública de dicho pueblo, donde hizo la primera enseñanza.

Era un niño estudioso, de buen carácter; figuraba casi siempre como el primer alumno de su clase, siendo por eso muy querido de sus maestros.

Más tarde, el señor Rafael Fraguela se mudó para Santa Clara, y en seguida, el jovencito Ezequiel ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza, hasta que al cuarto año de estudios, obtuvo su título de bachiller, con notas sobresalientes.

Al organizarse en Cuba, en 1936, mil doscientas escuelas rurales, Ezequiel Fraguela se colocó como maestro rural, en una escuela situada cerca del pueblecito Ojo de Agua.

Algún tiempo después, pasó a atender una escuela rural, en el barrio de La Sierra.

Mientras Ezequiel Fraguela atendía su escuela rural, estudiaba por la enseñanza libre, y en 1943, obtuvo de la Universidad Nacional, el título de Doctor en Pedagogía.

Del barrio de La Sierra, pasó en 1944 a Cienfuegos, a hacerse cargo de una escuela urbana, donde lleva seis años, atendiéndola con general beneplácito de las autoridades escolares.

El doctor Ezequiel Fraguela Peña es un hombre estudioso, cumplidor de sus deberes, atento y bondadoso con sus alumnos que mucho lo admiran y lo quieren.

Hombre culto, educado, afable, es, en fin, un caballero en toda la extensión de la palabra, que honra a Cumanayagua, su terruño natal, donde quiera que esté.

Nosotros, los cumabayagüenses, estamos muy orgullosos de que Ezequiel Fraguela Peña sea hijo de nuestro terruño.

A. Pereira Alves.

DESDE CANARIAS

(Impresiones de viaje)

Por Domingo Gómez Gómez

Soy compatriota de aquel eminente profesor que se llamó Domingo Fernández Cubas, ilustre catedrático que fué de la Universidad de La Habana, valiente defensor en el aula de aquellos infelices estudiantes que fueron fusilados cerca del Castillo de la Punta, para acallar los gritos de los malvados voluntarios.

Muchos de mis compatriotas, los isleños, viven en la patria de la inmortalidad, nimbados de gloria, juntos con aquellos indómitos cubanos que lucharon denodadamente por la independencia de la Gran Antilla, que es como dijo uno de los mejores poetas:

*"Blanda emanación de amores
en los mares de Occidente".*

Honrando la memoria de mi distinguido conterráneo, el doctor Fernández Cubas, diré que este ilustre galeno dejó su nombre sepultado bajo montañas de laureles, lo mismo que el esclarecido hijo de Esculapio, el cubano Albarrán, por su labor realizada en París, con su certero bisturí.

Al pasar por éstas mis Islas Canarias en mis correrías por sus ciudades, pueblos y aldeas, he podido ver con claridad meridiana que el espíritu de la patria de Martí, vive y palpita en el ambiente canario. En todas partes, donde he puesto las plantas de mis pies, en estos lugares, donde nacieron los Iriarte, Viera, Clavijo y el nunca bastante loado Pérez Galdós, no he encontrado más que agasajos y cariño fraternal, pues los isleños jamás olvidan, que en otros tiempos, bajo el hermoso cielo de Cuba, encontraron siempre simpatías y espléndida recompensa a sus trabajos y desvelos,

fértil tierra y hacer brotar la flor de la caña y la planta, cuyo aroma embriaga a los hombres del orbe entero; ora la pluma para dejar huellas de su ingenio, o ya en la cátedra, difundiendo las luces de la Ciencia y del Arte, para formar la juventud, que más tarde se empleó en los batallones de las ideas redentoras.

Residente algunos días, para aliviar achaques propios de mi edad, en el renombrado hotel "Guayarmina", con las aguas salutíferas de los Berrazales, no puedo menos que tributar frases de encomio a los altruistas dueños del citado establecimiento, cuyo "confort" es verdaderamente digno del mayor elogio, pues compite con el de los hoteles de más renombre de la vieja Europa.

La confraternidad cubana-canaria está palmariamente demostrada, desde que pisamos estas hospitalarias playas, pues tanto los que viven en las poblaciones grandes, como los vecinos de las más pequeñas y apartadas aldeas, todos hablan de Cuba y sus magnánimos hijos, con entusiasmo y cariño, que raya en delirio.

Cuba tiene su Salto de la Hanabanilla; Islas Canarias, su majestuoso "Teide". Estos dos paisajes son maravillosos; los que los hayan contemplado, nunca podrán olvidarse de vistas tan pintorescas. Parece que la naturaleza, al embellecer tanto estos dos sitios, quiso hermanar a los habitantes de ambas tierras.

Antes de terminar estos renglones, escritos al volar de la pluma, debo manifestar en ellos mi gratitud a todas aquellas personas que me han recibido con los brazos abiertos, haciendo gratísima mi estancia en estas rocas oceánicas, y no olviden los cubanos que la tenerifeña Leonor Pérez, fué la augusta madre de aquel gran patriota y eminente poeta, autor de la siguiente redondilla:

*"Yo quiero cuando me muera
sin patria pero sin amo,
tener en mi tumba un ramo
de flores y una bandera".*

Las Palmas, septiembre de 1935.

DOMINGO GÓMEZ GÓMEZ

Domingo Gómez, el autor de "Impresiones de Viaje", aun cuando él tenga el hábito de leer, no usa escribir para la prensa. Es un rico terrateniente de esta zona, y que al visitar su patria, Islas Canarias, para distraerse, escribió el trabajo este que publicamos en *Estampas Cumanayagüenses*.

Cuando Domingo Gómez era muy joven todavía, casi un adolescente, vino de Islas Canarias a Cumanayagua, a trabajar con un tío, don Tomás Gómez, que se dedicaba en esta zona a negocios de tabaco.

El joven Domingo Gómez, a medida que trabajaba para su tío, pensaba en tener un negocio propio, que él lo atendiera libremente, como cosa suya.

Don Tomás Gómez, comprendiendo la voluntad de su sobrino y convencido de su capacidad para el comercio, se prestó a ayudarlo a abrir una tienda de viveres en nuestro pueblo.

Domingo Gómez, trabajando y luchando, a través de los años, consiguió al fin levantar un buen capital.

Hace años que se mudó para Cienfuegos, donde viven dos hijos suyos, Francisco y Roberto; aquél, médico especialista en ortopédica, y éste, abogado, dueño de una de las mejores notarías de la Perla del Sur.

Viven en Cumanayagua, Fernando y Miguel Angel, hijos de Domingo Gómez, dedicados al comercio, y la señora Emma Gómez de Rodríguez, propietaria de una farmacia en esta localidad.

Domingo Gómez, además de levantar una familia decente y respetable, querida tanto aquí como en Cienfuegos, cuando vivía en Cumanayagua, tomó parte activa como directivo del "Comité de Defensa Local", que mucho hizo por nuestro vecindario.

Al mudarse para Cienfuegos, ha cooperado también allí como miembro de la Directiva de "Acción Constructiva Pro-Cienfuegos", como tesorero de la misma, y de esa forma ha ayudado en lo que ha podido a una institución de carácter cívico que mucho ha hecho por los cienfuegueros.

Domingo Gómez Gómez, aun cuando no sea cumana-yagüense, ama a nuestro pueblo, y por eso mismo, nos ha sido sumamente grato el incluir en "*Estampas Cumanayagüenses*", este escrito suyo.

A. Pereira Alves.

GANDHI Y EL SERMÓN DEL MONTE

Por *Luis M. González Peña*

Antes de que las sombras envolviesen la noche de la India —noche milenaria de dolores infinitos— venía a su encuentro el alivio de la diaria oración que por medio siglo había estado encendiendo el amanecer del nuevo día, ya hecho glorioso amanecer; como en las mil tardes de su mística existencia, el esquelético cuerpecillo del soñador con setenta y ocho años, se dirigió una vez más a su rincón de oración, para interceder por sus cuatrocientos millones de hijos espirituales, de los cuales había venido a ser “el alma y padrecito” indispensable.

Subía lenta y vacilante aquellos peldaños finales de su existencia, presintiendo su destino, envuelto en su blanca túnica, amplia como su perdón; se volvió para bendecir al enemigo que en la sombra anónima le acechaba e hizo un gesto para darle su perdón, pero no pudo: habían sonado los tres disparos que derrumbaron su frágil y mísero cuerpo material.

Usando las inconcebibles armas de su pobreza, la humildad y la renunciación a la violencia, armas desterradas por todos los grandes conquistadores de la historia, Gandhi supo sacar el asombroso partido que ya Jesús había preconizado dos mil años atrás, sin que hasta la fecha ningún “líder” del mundo se hubiese atrevido a comprobar la peregrina milicia, no tomando en serio la pacífica guerra de la no resistencia y no violencia.

Con esas armas, ridiculizadas por el mundo materialista y por los potentados de la tierra, comenzó su gran tarea y ni la poderosa Inglaterra ni aun los propios indios pensaron jamás al principio que se podría rematar un triunfo tan formidable como el que alcanzara el viejecito de aspecto estrafalario y mezquina presencia. Primero en el Transvaal, luego en su propia patria, pronto el mundo conoció por Gandhi que había llegado el día de un arma nueva y poderosa, superior a la bomba atómica en sus últimos efectos, desechada por todos desde los días de Jesús de Nazaret.

Gandhi enseñó, con Jesús, que la mano que no toma violenta venganza por sí misma, será a la postre vencedora; supo que el alma no teñida con la sangre del enemigo, ni

con la ira del adversario, es más fuerte que un ejército de diez mil soldados. El más formidable imperio moderno se vió impotente ante la pacífica resistencia de aquel conquistador que no perdía una sola batalla ni derramaba una sola gota de sangre ni usaba un solo arreo de pelea ni reclutaba soldado alguno. No había armas eficaces para aquella extraña y singular batalla, contra aquel servidor de millones que carecía de ejércitos y flotas y, sin embargo, retaba, haciéndolo temblar, al formidable Imperio británico.

Era la revolución del débil bienaventurado, del pacifista, del hambriento de la justicia, del que lloraba inconsolado la iniquidad no castigada, la revolución de la mejilla ofendida.

La historia futura tendrá que inventar y añadir otro capítulo diferente a sus capítulos para contar las hazañas del “líder” de los ayunos, las marchas hacia la desobediencia civil, sin vigilancia, por las cuales conquistó la libertad para el subcontinente indio.

No se podría hablar de la guerra de independencia de la India, ni de la guerra civil o la revolución libertaria, no; habrá que hablar del anciano esquelético ayunando para ganar una batalla, orando, aplacando, bendiciendo y enseñando a su pueblo a amar a sus enemigos sin someterse a ellos, tal cual lo preconizara Jesucristo.

Su estatua o monumento —si es que puede hacersele a un hombre tal— no se podrá colocar al lado de ningún conquistador ni aun de los libertadores de otras naciones del mundo. ¿Quién hubiera imaginado a Lincoln ganando la guerra de secesión y la libertad de los esclavos con la doctrina de la no violencia de Gandhi? ¿Quién hubiera pensado en Bolívar, San Martín o Maceo haciendo la guerra a la manera del viejecito hindú? Y sin embargo, ahí está su obra.

Y como para rubricar la senda de los mártires y de los apóstoles de la historia, su propia victoria surgió entre la amargura de la división y guerra civil que ya vislumbraba antes de su trágico fin, obligado colofón al que no podía escapar una obra como la suya y un apostolado como del Alma Grande de la India.

(Artículo publicado en “La Voz Bautista”, de Artemisa, Cuba, del mes de marzo de 1948).

LUIS MANUEL GONZÁLEZ PEÑA

Luis Manuel González Peña, nació en este pueblo, allá por el año de 1915. Cuando tenía unos diez años, más o menos, su familia se mudó para Santa Clara, donde él estudió en el Instituto de Segunda Enseñanza, y obtuvo de dicho centro docente, el título de bachiller.

En 1935 obtuvo del "Home Mission Board", de Atlanta, Georgia, E. U. A., una beca para estudiar en el Seminario Bautista de La Habana, la carrera de ministro evangélico.

Mientras el joven González Peña estudiaba en el Seminario Bautista, se inscribió como estudiante en la Universidad Nacional. En 1939, cuando terminaba sus estudios teológicos, obtenía también el título de Doctor en Pedagogía de la Universidad habanera.

Hace algunos años que viene atendiendo la Iglesia Bautista de Artemisa, Pinar del Río, como pastor. Obtuvo en dicha Villa en oposición, una plaza de profesor en Anatomía, en la Escuela Primaria Superior artemiseña.

Es un hábil periodista. Dirige la revista "La Voz Bautista", y colabora en distintas publicaciones cubanas y extranjeras.

Escribe en prosa amena, clara y en lenguaje conceptual. Ya ha publicado dos libros: "Luceros de un Mundo Pálido", en 1942, y "Romance Misionero", en 1949.

Es un gran orador. Habla en forma tan atractiva que nadie se aburre en oírlo.

Por consiguiente, González Peña es un cumanayagüense de quien estamos sumamente orgullosos de que sea hijo de nuestro pueblo.

A. Pereira Alves.

RECORDANDO EL PASADO

Por Ambrosio Jenaro Hernández

A los comienzos del siglo diecinueve, grupos de agricultores se habían posesionado de las mejores tierras de labranza de esta rica y extensa zona. Bosques, minas, ríos con aguas abundantes, todo lo que puede desearse para el progreso de la agricultura lo tenía.

Los propietarios de estos terrenos, fueron instalando los ingenios en los lugares estratégicos, desde los confines del río San Juan, hasta el Valle de Sigüanea, y desde este lugar por el callejón que divide con Santa Clara siguiendo el curso del arroyo hasta el río Arimao. Desde el Arimao a la Mandinga y de la Mandinga hasta el arroyo Caunaíto, que lo separaba de Camarones, hasta el río Caonao, y siguiendo el curso de dicho río hasta la bahía de Jagua.

Cuando don Luis D'Clouet y sus colonizadores llegaron a Cienfuegos para establecerse en la península de Punta Majagua, ya Cumanayagua existía como pueblo con iglesia y un párroco desde 1804, don José Elías Fleites.

El nombre de Cumanayagua se debe al que le daban los indios a toda la comarca que estaba entre el Hanabaniilla y Arimao; se formaron primero los caseríos de Arimao, Mandinga y los Cuarterones de Ojo de Agua, y un poco más tarde el de Cumanayagua, que progresó más por estar en el centro de los demás barrios, ingenios y potreros de la región. Por eso la feligresía se situó en este lugar.

Los ingenios de la zona eran: Ojo de Agua, Santa Isabel, de don Diego Julián Sánchez, así como el Brazo y Caledonia, Dolores, El Rosario, la Soledad, Cantabria y otros, en el camino de Cienfuegos.

En la zona de Arimao: Santa Teresa, de don Sebastián Pérez Galdós; Conchita, de don Juan Andrés Iznaga, y Santa Bárbara y otros más, así como varios potreros de cría y frutos de todas clases, desde café, tabaco, arroz y viandas.

En el año de 1820 pasa a ser cura de la parroquia, Feliciano Martínez, que lo era a su vez de Camarones, con carácter interino, hasta 1823, que lo es en propiedad, el Rev. don Juan Nepomuceno Escobar. Durando su curato hasta 1853. En este año se inaugura la iglesia en los terrenos donados para el pueblo, por las hermanas Dolores y Josefa Santa Cruz Guerrero, propietarias de los potreros Seibabo, Los Cedros, El Mamón y otros; constaba de dos caballerías de tierra.

Por el año de 1863 se inaugura el cementerio, construído con \$400.00 dejados con este fin por el cura Escobar, y donaciones de los propietarios y vecinos de la zona. En 1862 el censo de población se eleva a 8,303 habitantes: 3,962 de color y 4,341 blancos, siendo masculinos 4,963 con un promedio de 3,963 solteros, 565 casados y 65 viudos.

Los ingenios eran de la propiedad de: El Rosario, de don Domingo Sarría; Buenavista, de don Antonio González Abreu; Conchita, de don Juan Andrés Iznaga; Santa Rosalía, de don Juan Quesada; Santa Isabel y el Brazo, de don Diego Julián Sánchez; Santa Teresa, de don Sebastián Pérez Galdós; Santa Bárbara, de los señores Lay y Frías; Cantabria, de doña Caridad de Armas, y San Blas, de don Juan Palacio.

En junio o julio de 1864 una descarga eléctrica partió la puerta de la iglesia. En 1865 se constituyó el Partido Judicial de San Felipe de Cumanayagua y son nombrados para ocupar las plazas de éste, los propietarios, don Diego Julián Sánchez, como Juez; don Sebastián Pérez Galdós, como primer suplente, y don Elías Bustillo, como segundo suplente. Componían dicho Partido Judicial, los pueblos de Arimao y Cumanayagua, los cuarterones de Arimao, La Sierra, Gavilán, Gavilancito, Mandinga, Ojo de Agua y Barajagua.

Durante la Guerra de los Diez Años, los vecinos de esta región, en su mayoría, se unieron al movimiento, quemaron los ingenios y colonias, potreros y tiendas y tuvieron a los Voluntarios de Cienfuegos, en jaque, hasta que mandaron una guerrilla a Cumanayagua, donde se usó la iglesia como campamento militar. Fué tanto lo que molestaron y los destrozos ocasionados, que no les quedó más remedio que pedir ayuda al Gobernador Guerrero, el que vino en persona

en el año 1874, a dirigir la persecución, desde Las Cruces, con voluntarios y guerrillas, llegando hasta Sigüanea, y en el potrero Guayabo tuvieron fuego con los patriotas, los que los hostilizaron en todo el camino; éstos regresaron a Cienfuegos en son de triunfadores y celebraron fiestas y banquetes. Pero a los pocos días los revolucionarios quemaron la tienda de Ciego Alonso, y los potreros y colonias que quedaban sin destruir, entre ellos el ingenio El Rosario, a las puertas de la ciudad de Cienfuegos. Hasta 1878 tuvieron la población en alarma. Terminada la guerra regresaron todos a sus labores y tras la ruinosa penuria que reinaba, se vuelve de nuevo a levantar esta comarca, como una zona próspera y feliz.

Al conseguir los demás partidos su condición de ayuntamientos, los propietarios y electores de San Felipe de Cumanayagua, prefieren seguir siendo barrio de Cienfuegos, por residir la mayoría de ellos en esa ciudad. Sólo quedó un Juzgado de Paz, que fué regentado desde 1886 por don Joaquín López Romero, que fué sustituido por don Eleuterio Hernández García desde 1888 hasta el fin de la dominación española.

Al decursar el tiempo, Cumanayagua se convertía en un pueblo próspero y feliz. Sus vecinos trabajaban sin tregua y de nuevo eran los que más producían en el término municipal. En su próspero crecimiento llegó a tener antes de la Guerra de Independencia, varias casas de comercio: la de Quintín del Pozo, Canastos, Gil Engroba, Eugenio Antuña, Andrés Sánchez, Severino García; las casillas de carne y la fonda de Eleuterio Hernández. Había una escuela municipal con 38 alumnos, con el nombre de San Vicente Ferrer, de la que era profesor, don Juan Navarro, que además era periodista de fibra y un gran luchador por este rincón de Cuba.

En la Guerra de Independencia muchos de sus hijos se distinguieron en la misma, y el General Antonio Maceo hizo grandes elogios de los que le acompañaron en la Invasión. En sus alrededores se libraron varias acciones bélicas: Melcón, entre fuerzas del General Rego y fuerzas españolas combinadas. Cantabria, ingenio éste que fué tomado y después quemadas todas sus cañas por tropas del General Rego; Hanabanilla, por el General Gómez y Maceo, cuando venían

de Siguanea rumbo a Mal Tiempo. Al terminar la guerra, los españoles y cubanos volvieron a vivir en armonía, y después de la paz, todos lucharon por el progreso de nuestro pueblo.

Entre los coroneles de nuestra Independencia que quedaron residiendo en nuestro terruño, dedicados a la agricultura, se encontraban: los coroneles Sixto Roque del Sol y Antonino Machado Cardoso, que constituyeron aquí sus hogares. El Capitán Enrique Yero, el Teniente Coronel Francisco Llanes, el Comandante Ignacio Suárez, el Sargento Sotero Yero y otros.

Y así, unidos en un esfuerzo, tras la miseria que dejó la guerra, los cumana yagüenses, como el Ave Fénix, renacen y convierten de nuevo este hermoso rincón cubano en una zona próspera; el tabaco en sus numerosos y grandes vegueros y distintos comercios por los varios lugares, que refaccionan a los vegueros. En el Entronque, Domingo Gómez; en el Jobero, Guerra y Rafael Sánchez, alcanzan más allá de Rafaelito. Los Cuervo-Arango, por los Cedros; Eliseo Reyes, en Seibabo. En el caserío, los Iglesias, Navarro; los Díaz, López, don Salvador Jiménez, Toribio Blasco, Francisco Chaviano, Gil Engroba, Eugenio Antuñas y Canastos. Hay un gran tejedor de don Eleuterio Hernández. Varias zapaterías, que con el tiempo llegaron a tener cartel en los demás pueblos vecinos; la de Eduardo García, María Miguel, Arcadio Pérez. Panaderías, las de Toribio Blanco López y José Andreu Muñoz. Y más tarde, las casas comerciales de Quindós, La Casa Grande Antigua, de don Pedro Ríos; Casa Piedra, Casa Vega y otras. Cafés, los de Severino García y de Antuña. Así como una tienda, que luego con una panadería pasó a ser de don Antonio Ginés. En la época del apogeo azucarero, Cumanayagua se convirtió en el centro de una zona cañera. Quindós, Artime y Cía., Casa Grande y Domingo Gómez daban refacciones a los colonos de estos alrededores. Teníamos entonces dos farmacias, la de Comas, regentada por el doctor y Comandante del Ejército Libertador Pedro J. de Soto y Pérez, y la de Ricardo Zitto, y más tarde, la de don Luis Echemendía. Un médico, el doctor Bermúdez, español, y después, los doctores Leonardo Delfín y Ricardo Valladares y Echeverría; y en el año de 1919, viene a vivir en ésta, el doctor Julio González Abreu. Hubo otros facul-

tativos que estuvieron viviendo en nuestro pueblo, pero no mucho tiempo. El primer dentista que tuvimos aquí, fué el doctor Vilaza.

Construyen sus vecinos por ese tiempo, encabezados por Roberto Comas, Constante Vázquez, Domingo Gómez y Juan Navarro, el Paseo del Prado, de la calle Cienfuegos a la calle Ojo de Agua. Se organizan las sociedades, Colonia Española, Liceo Martí y Unión Club.

Los entusiastas vecinos, Eduardo Maya, Eusebio Miranda y Emilio de Armas, organizan el Club Progresista.

En cuanto a la Prensa se refiere, Cumanayagua ha tenido varios periódicos, pero que no han tenido vida larga.

Nuestras escuelas públicas, orgullo de escuelas de pueblos pequeños, han sido campos de actividad cultural. Sus maestros más antiguos en ellas son: Angel Machado, Pilar Castaño, Juana Angela Amador, Angela Ribot, Delfina Martí y otros.

No podemos pasar por alto mencionar la Iglesia Bautista, que tanto bien ha realizado en nuestro pueblo; primero con su colegio privado, dirigido por don Rafael Fraguera, homeópata que curó a muchos enfermos de nuestro pueblo, y como maestro preparó a unos cuantos cumana yagüenses que luego se distinguieron en distintas actividades, como Luis M. González Peña, Moisés Fraguera, Ezequiel Fraguera, Eva Quintana, Leonela Pérez Aguirre y otros.

De nuestras escuelas públicas han salido elementos estudiosos, que honran a Cumanayagua, como Francisco Gómez Sánchez, gloria de los médicos ortopédicos; Francisco Chaviano Obeso, especialista en vías digestivas; Julio Sánchez Lochate (residente en México); Ramón Azaret Morón, pediatra distinguido; Teodoro Martínez Sánchez, clínico; Severo García Bruguera, cirujano; Julio R. González Abreu Yanes, joven éste que ha tenido muchos éxitos como cirujano, en Cienfuegos.

Entre los dentistas, el cumana yagüense que más se ha distinguido, es el doctor Hugo Chaviano Obeso, actualmente Catedrático en la Universidad Nacional de La Habana.

Como abogados, tenemos al doctor Miguel Ramírez Cabeza, Roberto Gómez Sánchez y otros.

Farmacéuticos, tenemos a la doctora Dulce M. Sánchez Aguilar, Pedro Soto Pérez, Dra. Valle Ruiz, y otros.

Como aviadores, se han distinguido los cumanayagüenses Napoleón Diego, Evelio Chávez y Ulises Torres Parapar.

¡Son tantos los hijos ilustres de nuestro pueblo, que no tengo espacio para citar a todos!

Y para terminar, vamos a citar a algunos luchadores de esta villa, que aun cuando no nacieron en ella, tanto han hecho por la misma: Evaristo García, Roberto Comas, Domingo Gómez, Máximo Gómez, Ricardo Zitto, y otros que no recordamos en este momento.

Al cerrar estos renglones, quiero hacer mención especial de cuatro compañeros que los llevo siempre en el corazón: José Rafael Navarro, Juan Ferrán Suárez, Pedro Chaviano Sánchez y Rafael Pérez Díaz.

Y por último, al buen amigo A. Pereira Alves, al más modesto y valioso de nuestros vecinos.

Cienfuegos, invierno de 1951.

AMBROSIO GENARO HERNÁNDEZ PÉREZ

Ambrosio Genaro Hernández, nació en 1906, en la Finca Manacas, cerca de este pueblo. Sus padres, humildes campesinos, lo pusieron a trabajar en el campo, cuando él era bastante pequeño todavía.

No agradándole el trabajo rústico del campo, trató de venir al pueblo, y el tiempo que estuvo en las escuelas públicas, lo aprovechó bien, saliendo con el sexto grado de la enseñanza primaria.

En el pueblo, trabajó en varios oficios. Fué pinche de cocina, aprendiz de zapatero, dependiente de comercio, etc.

No contento con lo que había aprendido en la escuela primaria, seguía estudiando y leyendo todo libro que caía en sus manos.

Escribía para periódicos de Cienfuegos, que publicaban sus artículos, que muchos los leían.

Comenzó a estudiar por correspondencia, en las Escuelas Internacionales, manifestando tener talento para la contabilidad que le mandaban en los cuadernos de dichas Escuelas.

Después de la caída de Machado, en 1933, Genaro Hernández consiguió un trabajo en Obras Públicas. Más tarde pasa a trabajar en la Aduana de Cienfuegos.

Se inscribe en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos, y al fin obtiene el título de Bachiller en Letras y Ciencias.

En seguida ingresa en la Escuela de Comercio, donde se hace Contador, Administrador Comercial, Corredor de Comercio, Pericial de Aduana, Corredor de Aduana, Corresponsal, Tenedor de Libros y Agente de Ventas y Publicidad.

Actualmente estudia la carrera consular en la Universidad de La Habana, faltándole pocas asignaturas para terminarla.

Trabaja actualmente de Estacionario de la Biblioteca de la Escuela Profesional de Comercio de Cienfuegos.

Ambrosio G. Hernández Pérez, es un verdadero autodidacta. Es muy estudioso y activo.

Además de estudioso, es de un trato agradable y simpático, que capta la buena voluntad de todo el que tenga oportunidad de tratarlo.

Genaro Hernández quiere mucho a Cumanayagua, de ahí que tan pronto se enteró de nuestro plan de escribir "*Estampas Cumanayagüenses*", nos enviara su colaboración, que la incluimos con mucho gusto, en nuestro libro.

A. Pereira Alves.

CUMANAYAGUA, NUESTRO TERRUÑO

Por *Jaime Hernández Oliver*

Quizás algunas de las personas que lean este escrito, ignoren que Cumanayagua se halla situada en un valle, de terreno fértil y hermosos paisajes. Tal vez este ambiente de vistas pintorescas de nuestros alrededores, contribuya algo a que los cumanaayagüenses, por regla general, sean simpáticos, bondadosos y serviciales; pues, con las amistades que se brindan unos a otros, hace que la vida aquí nos sea bastante grata, tal vez más grata que en otros pueblos cubanos. Aquí predominan entre nuestros vecinos, entusiasmo, paz, amor y bienestar.

En este pueblecito, a pesar de la falta de industrias que dan vida a los pueblos, y la pobreza de la mayor parte de sus vecinos, nos sentimos felices; dependiendo unos de pequeñas fábricas de tabaco; otros, del trabajo de modestas zapaterías, siembras de frutos en el llano que nos rodea, junto con los cañaverales y los cafetales que se cultivan en las lomas que se hallan al sudeste de nuestro vecindario.

Los que nos visitan suelen celebrar lo alegre y simpático que resulta nuestro pueblo; debido al buen recibimiento que se da a todo forastero que venga a nuestro terruño.

Nuestro comercio, no es grande, pero se nota que algunos comerciantes han prosperado aquí y fabricado buenas casas, donde viven, que contribuyen al embellecimiento de Cumanayagua.

Comerciantes son los que más contribuyen al sostenimiento de nuestras distintas instituciones, como las Logias "Masónica", "Oddfélica" y "Ajefes", y ellos también son factores importantes en el sostenimiento de nuestras sociedades locales: "Liceo", "Casino Español", "Club Progresista", "Club de Leones", "Sociedad China", "Centro de Veteranos", y otros centros de pasatiempos, con sus billares, etc.

Tiene también Cumanayagua varios cafés, donde se sirve el sabroso café cosechado en nuestras lomas, y se charla sobre política, pelota, etc.

Desde nuestro pueblo, contemplamos las lomas de Si-guanea, Trinidad y San Blas, cuyos picos vistos de lejos, ofrecen vistas preciosas.

En los días de fiestas, nuestro pueblo se desborda de alegría, cuando en el mes de mayo se llevan a cabo las procesiones, bailes y otras diversiones en honor a la Patrona de la Santa Cruz de Cumanayagua.

El día de Reyes, es otra fiesta: la de los niños, que forman algarabía por doquier.

Pero, la fiesta o parada cívica del día 28 de enero, natalicio de Martí, es la que parece despertar mayor entusiasmo en todo el vecindario. Las escuelas con sus niños en formación y sus maestros y las diversas instituciones locales, sindicato de tabaqueros, etc., todos concurren a depositar ofrendas florales al pie del busto del Mártir de Dos Ríos, donde elocuentes oradores narran en forma brillante la vida y sacrificios del gran patriota que cayó de "frente al enemigo y de cara al sol", luchando por la libertad de Cuba.

A nuestro pueblo le aguarda un porvenir brillante, en esta niñez que ahora concurre a las escuelas y estudia con buenos maestros.

Todos los días, a la hora de comenzar y terminar las clases en las escuelas, notamos un gran movimiento de pequeños colegiales que, riéndose y charlando unos con otros, difunden una ola de alegría y animación en nuestras calles.

Nuestro jóvenes también son estudiosos. Diariamente vemos a un grupo de ellos, que muy temprano toman el ómnibus que sale para Cienfuegos, yendo a las clases, unos en la Primaria Superior; otros, en la Escuela de Comercio, en el Instituto de Segunda Enseñanza, etc.

Eso es un buen signo que indica progreso en un porvenir no lejano.

En cuanto a periodistas se refiere tenemos algunos que escriben para periódicos cubanos y hasta en la prensa extranjera: Juan Ferrán, José Rafael Navarro, A. Pereira Alves, y otros.

Médicos, también Cumanayagua ha dado unos cuantos, y algunos de sus facultativos se han distinguido en esa o aquella especialidad: Francisco Gómez Sánchez (especialista en ortopedia), Severa García Bruguera (especialista en cancerología), Ricardo Valladares, Teodoro Martínez, F. Chaviano Obeso, Julio González Abreu Yanes, Divardo López y otros.

Algunos de estos facultativos están establecidos en nuestros pueblos, y otros en Cienfuegos, La Habana, etc.

Farmacéuticos, tenemos también a unos cuantos cumana-yagüenses dedicados a esta profesión. En este momento recordamos los nombres de los dos hermanos, doctores en farmacia, que nacieron aquí: Hugo Sánchez y Dulce Amada Sánchez, quienes viven en la ciudad de La Habana, pero que recuerdan con cariño a su terruño.

Abogados, tenemos también unos cuantos cumana-yagüenses que se han dedicado a la carrera de las leyes: Roberto Gómez Sánchez, Alberto Hernández Bruguera, Miguel Ramírez y otros.

Dedicados a la carrera del magisterio, tenemos también un numeroso grupo de cumana-yagüenses: María Alfonso Monasterio, Julia Yanes, Olimpia Pellón, Eva Quintana, Leonelia Pérez, Sara González Peña, Natalia Vázquez, Georgina González Peña, Benigno Reyes Martínez, Amado Hernández, y otros que no citamos para evitar extendernos demasiado.

Otros cumana-yagüenses se han destacado en varias actividades: Jorge Peña Rodríguez y Angel Ferrán Suárez, luchando con grandes dificultades, ambos se han hecho técnicos en radio. Gustavo Yanes y Jorge Prieto, se han hecho técnicos en fuerza motriz y mecánica.

En pintura, Elio Martínez Sánchez, obtuvo no hace mucho, de las Escuelas Internacionales, un título de pintor.

Un joven cumana-yagüense que promete mucho, es Octavio Utrera León. Todavía es casi un adolescente; sin embargo, no hace mucho, terminó el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos, sacando en casi todas las asignaturas, notas de sobresaliente.

Todo eso indica que nuestra juventud ansía superarse y lucha por abrirse paso en la vida.

En actividades cívicas, los cumanayagüenses han manifestado tener mucho civismo. Organizaron el "Comité Pro-Ayuntamiento", que hace años viene gestionando de los poderes públicos de la nación, la creación de nuestro municipio.

Réstanos decir que, al escribir estas líneas, lo hacemos con el sano propósito de cooperar también a difundir lo bueno que tenemos en nuestro terruño, por medio de las páginas de "*Estampas Cumanayagüenses*", que redactan los amigos A. Pereira Alves, J. R. Navarro y nuestro poeta local, Juan Ferrán Suárez.

Cumanayagua, febrero 15 de 1950.

JAIME HERNÁNDEZ OLIVER

Jaime Hernández es un joven, hijo de una familia pobre de este pueblo, pero muy respetable y querida de todo nuestro vecindario. Su padre, el señor Cruz Hernández, tiene aquí un taller de tabaquería.

Jaime es tabaquero; pero, muy estudioso. Ha hecho por correspondencia un curso de inglés, y además de eso, siente verdadera pasión por la lectura.

Salió de la escuela pública en un sexto grado de la enseñanza primaria; estudió después como un año en la "Academia Ferrán", de esta localidad.

Al saber que Navarro, Ferrán y el que escribe estas líneas, estábamos redactando "*Estampas Cumanayagüenses*", un libro tratando sobre nuestro pueblo, nos trajo el trabajo, "Cumanayagua, Nuestro Terruño".

El joven Jaime Hernández es muy modesto, de ahí que no use escribir con más frecuencia. Cree él no estar capacitado en eso de escribir para la prensa.

¡Lástima que sea tan tímido! Conozco a algunos que poseen sendos títulos de "periodistas profesionales", que no son capaces de redactar un trabajo tan bien escrito, como éste de Jaime Hernández Oliver.

A. Pereira Alves.

CUMANAYAGUA
CANCIÓN

Por *Angel Machado Aguado*

1

Cumanayagua, tierra bendita
donde se anida mi porvenir.
Hermoso suelo donde se mece
la dulce caña como la miel.

2

En sus entrañas guarda un tesoro
y sus montañas brindan salud
donde gozoso vive el criollo
que alegre canta con su laúd.

3

Bello es el Salto de Hanabanilla
su nombre tiene fama mundial,
con su paisaje que maravilla
y que produce grato ideal.

4

En sus montañas nobles cubanos
fieles supieron el combatir
el fuerte yugo que aquí el tirano
tenía implantado para vivir

5

Hoy es un pueblo que tiene fama
y que lo invita a disfrutar
la bella aurora de una mañana
que lo conduce a progresar.

6

Sanos, conformes todos la amamos,
cual rica joya de un gran valor
por eso alegre hoy la cantamos
con nuestro puro y fiel corazón.

Junio de 1950.

ÁNGEL MACHADO AGUADO

Ángel Machado es un antiguo maestro de instrucción pública, mentor de centenares de niños cumana-yagüenses.

Nombrado maestro en Cumanayagua en los primeros años de este siglo, cuando Cuba acababa de terminar su última contienda con España, que tenía a nuestro pueblo completamente abandonado en cuanto a instrucción pública se refería, Machado vino a trabajar como maestro, usando, desde luego, métodos modernos, introducidos en Cuba por el gran pedagogo norteamericano, Alexis Frye.

Machado ha estado enseñando por muchos años a los niños cumana-yagüenses. Creo que ya debe llevar más de cuarenta años de continua labor escolar.

Hace algunos años fué nombrado Director sin'aula, de la Escuela No. 25, donde trabajan siete maestros.

Machado es un hombre de múltiples actividades. Lo mismo enseña a un grupo de alumnos en una clase de quinto o sexto grado, como escribe versos, como el "Canto a Cumanayagua" que copiamos, que fabrica en su hogar un hermoso mueble.

Hombre cívico y progresista, ha tomado parte activa en todos los movimientos locales que tiendan al progreso y bienestar de nuestro pueblo. Fué uno de los fundadores del "Comité Defensa Local", que durante el tiempo que funcionó en nuestro pueblo, realizó una magnífica obra en pro de nuestro terruño.

Ha ocupado distintas veces cargos en la directiva de nuestra cubanísima Sociedad "El Liceo", siempre interesado en su progreso.

Hoy, "El Liceo" de Cumanayagua, tiene un edificio propio, que muchos pueblos cubanos de doble y triple población no poseen un edificio social de tal magnitud. Machado, como miembro de la Directiva de esta sociedad,

ha contribuído en lo que le ha sido posible, a la consecución del gran triunfo de su ex-alumno, José Rafael Navarro, el iniciador y principal factor del éxito de nuestra cubanísima sociedad.

Nadie mejor que Machado, para preparar y dirigir una fiesta escolar, en las fechas patrióticas. Actúa en eso como un verdadero artista.

Este "Canto a Cumanayagua", que copiamos, tiene su música muy bonita, puesta por él mismo.

En julio de 1950, en una fiestecita que dieron los jóvenes bautistas de esta localidad, oímos a un grupo de jóvenes cantar este canto, en forma bella y encantadora, que a todos nos dejó satisfechos por lo bien que lo hicieron.

Machado es un hombre modesto, que todo lo hace desinteresadamente, por amor al arte. Tuvimos que pedirle con mucha insistencia para que nos permitiera copiar este canto, para incluirlo en nuestro libro, "*Estampas Cumayagüenses*".

Al fin obtuvimos su permiso, de ahí que lo hayamos incluído en esta obra.

A. Pereira Alves.

SOCIEDADES COOPERATIVAS

Por *Ramón Machado Gómez*

Por creerlo de oportunidad, al anunciarse por nuestros gobernantes la reforma agraria (en 1950), y la incrementación de la producción agrícola e industrial en el país, me propongo señalar en este trabajo, y en otros, las bondades y los beneficios sociales y económicos que ofrece el sistema de Sociedades Cooperativas, el que ahora debiera impulsar con calor oficial y económico el Gobierno, con vistas al plan agrario que anuncia llevar a cabo.

El sistema de Sociedades Cooperativas es el mejor que se conoce hasta ahora para lograr el mejoramiento social, cultural y económico de los pueblos, y en particular para los que formen parte de ellas, sus asociados. Estas Cooperativas se constituyen con varios objetivos, y las hay también para satisfacer algunas necesidades en común, tales como las que se están organizando ahora por iniciativa —muy loable por cierto—, del señor Ministro de Salubridad, denominadas "Usuarios", las que sin lugar a dudas, han de reportar un gran bien a los pueblos que las organicen.

Como demostración de lo beneficioso que es el sistema cooperativo, citaré algunos casos de países donde existen en gran escala, y que su principal riqueza comercial, agrícola e industrial, radica en sus poderosas Cooperativas, como son, por ejemplo, Suiza y Suecia, dos países chicos, pero que son fuertes y grandes, en la relatividad de sus riquezas y poblaciones. En Suecia se presenta al mundo, el mejor ejemplo de lo que es capaz de hacer un grupo de ciudadanos, de amigos y de familiares, que haciendo un esfuerzo en común, logran levantar grandes empresas, y negocios de todas clases, que uno solo no podría hacer nunca, no siendo rico. De ahí, como con el esfuerzo realizado por un pueblo chiquito y pobre, lo que es Suecia, se abastece solo, y en épocas de gran escasez de alimentos, como sucedió en la pasada guerra mun-

dial, siempre tuvo alimentos de sobra para su abastecimiento, mientras que muchos otros países no los tenían, y lo debió a su gran sistema de cooperativas. Es tal el progreso de las cooperativas suecas, que en la actualidad representan el cincuenta por ciento de los negocios del país, y tienen en sus manos, para bien del pueblo que consume, casi todos los negocios que abastecen de alimentos al pueblo. Son tantas las Sociedades Cooperativas que existen allí, que han tenido que organizar la "Unión o Confederación Nacional de Cooperativas", que es el organismo dirigente de mayor fuerza económica y social del país, por contar con el cincuenta por ciento del capital invertido, y tener cerca de un millón de asociados, donde hay solamente seis millones de habitantes; bien es cierto que llevan funcionando con éxito, más de cuarenta años. Esto nos da una idea exacta de la fuerza de las Sociedades Cooperativas Suecas, ejemplo digno de imitarse.

Actualmente en nuestra América, hay varios países que han organizado muy bien el sistema de Cooperativas, pero hasta ahora, los que están dando el ejemplo, son México y Argentina, donde rigen sabias leyes para la organización y protección de las Sociedades Cooperativas, desde hace más de veinte años, según las leyes que tenemos a la vista, con lo que han logrado la incrementación de las mismas, especialmente en la Argentina, que las hay hoy por millares, hasta de "Yerbateros" o cosecheros de la yerba "Mate", que se agrupan en Cooperativas para tener recursos y protección en la recolección y venta de sus cosechas.

Ya en Cuba, es hora de que se legisle sobre las Sociedades Cooperativas, y se estimule a las pocas Cooperativas que hoy existen, de manera que puedan seguir adelante, especialmente a las agrícolas, por tener nuestro país su mayor fuente de producción en la agricultura, y el más llamado a esto, lo es el señor Ministro de Agricultura, que anuncia muy bellos planes, pero ninguno sobre este asunto, que estimo de vital importancia futura.

Finalmente citemos a Suiza, que presenta un magnífico ejemplo de lo que representan, y el bien que hacen a los pueblos las Sociedades Cooperativas. Se puede afirmar que es en Suiza donde surgieron éstas al par que su significativo y humano lema de: *uno para todos, y todos para uno*. La principal riqueza comercial de Suiza radica en sus grandes

Cooperativas, que controlan la industria lechera, allí la primera, que es su mayor fuente de riqueza. La industria lechera de Suiza es una de las mejor organizadas en el mundo, por su gran sistema de higienización moderna, a través de sus magníficas plantas de pasteurizar, e inmunizar la leche de bacterias, que garantizan su producción y venta en gran escala. Allí todos los negocios grandes y chicos son controlados por las Sociedades Cooperativas, y como Suecia, tampoco ha tenido problemas de abastecimientos en las pasadas guerras mundiales. Se cuenta que en la última guerra, el Comandante en Jefe de los Ejércitos Suizos, salió de su negocio de una planta de pasteurizar leche, que operaba la Cooperativa a que él pertenecía, y que al terminar la guerra, regresó a su cargo para seguir manejando su establecimiento, como cualquier otro ciudadano del país, a pesar de que pudo haber seguido de Jefe del Ejército; pero así son los hijos de ese gran pueblo, verdadero ejemplo de democracia en el mundo.

RAMÓN MACHADO GÓMEZ

El señor Ramón Machado es hijo de un veterano de la Guerra de Independencia, el Coronel Antonino Machado, que vivió aquí muchos años. Es un cumanayagüense que ama mucho a su terruño, y aun cuando ya lleva varios años viviendo fuera de esta localidad, recuerda con cariño a su pueblo.

Cuando se fundó en ésta, hace muchos años, la Sociedad "Liceo", Ramón Machado fué su Secretario, y más tarde Tesorero de la misma.

Nuestro "Liceo" entonces comenzaba su vida bastante modestamente, y necesitó que sus fundadores luchasen mucho para que siguiera sosteniéndose. Hoy, es una sociedad que posee un hermoso edificio moderno, que costó más de veinte mil dólares su construcción. Un verdadero orgullo para los cumanayagüenses, enseñar a los que nos visitan, que un pueblo pequeño como el nuestro, tenga un "Liceo" con un magnífico edificio de estilo moderno.

Allá por el año de 1926, cuando se fundó en ésta el primer "Comité Pro-Ayuntamiento de Cumanayagua", Ramón Machado fué nombrado Presidente de dicho Comité; y en unión de Porfirio Peña de Armas, Antonio Chaviano, Eduardo Torres Morales, Eusebio Miranda y otros elementos cívicos, lucharon tesoneramente por la creación de nuestro Municipio.

En eso, Ramón Machado fué nombrado Inspector de Impuestos del Ministerio de Hacienda, teniendo que abandonar nuestro pueblo, para atender a su nuevo cargo público.

Además de Inspector de Impuestos, ha sido por algunos años, Contador del Gobierno Provincial, y ocupado otros cargos públicos, desempeñándolos todos con acierto y corrección.

Actualmente es Asesor Contable de la Cooperativa Agrícola de Cienfuegos, y Corredor Titular de Seguros Contra Accidentes de Trabajo.

Ocupa el cargo de Presidente del Colegio de Contadores de Cienfuegos, y Presidente de la Asociación de Hijos de Veteranos de la Independencia del Municipio de Cienfuegos.

Machado Gómez, está considerado actualmente, como uno de los pocos técnicos en Contabilidad y Organizaciones de Cooperativas que hay en nuestro país.

Es un hombre estudioso, que siente inclinación por los estudios relacionados con las cuestiones obreras, de ahí su trabajo intitulado "Sociedades Cooperativas", que insertamos en nuestro libro "*Estampas Cumanayagüenses*".

Es un cumanayagüense que ama mucho a Cumanayagua, y al saber de nuestro plan en publicar un libro para que nuestro pueblo sea conocido fuera de esta provincia, se interesó tanto por la publicación de "*Estampas Cumanayagüenses*", que gracias a él, podemos publicarlo, sin tener que esperar mucho tiempo para dar término a nuestra empresa.

A. Pereira Alves.

EFEMÉRIDES LOCALES

(1942 - 25 de septiembre - 1943)

Un año se ha cumplido en este día del doloroso deceso de aquel gran cumanayagüense que se llamara Pablo Martínez Ojeda. Doce largos meses han tejido en la rueda tornadiza del tiempo, el rosario alevoso de ese material plástico que constituye el olvido suicida para esas figuras de tanagra que cumplieron su misión en el bazar de la vida y, al ser tronchadas por el sórdido minotauro de la muerte, se esfuman por encanto en las regiones brumosas del olvido. Con Pablo Martínez Ojeda no podía ocurrir esa vulgar contingencia, porque él fué un hombre de excepción. Su vida agitada cual campanita de cristal en todos los meridianos del humano saber, adquirió perennidad de siglos en todos los corazones lugareños. La historia ínfima de nuestro aldea-nismo adormecido recogerá un día en abultadas páginas las múltiples aristas de aquel bondadoso amigo, que abrió en su pensamiento nuevos senderos de progreso y bienestar para este pueblo que tan bien supo amar Pablito y al que consagrara el caudal inagotable de su ternura, inteligencia y acción fecunda y generosa. Un hombre que era todo bondad, afable y sincero, poseedor de una inteligencia preclara, unida en los más puros afanes espirituales, tenía que darse en cuerpo y alma a todos cuantos lo rodeaban, en un gesto panorámico y crucial de cristiandad sublime. Humorista, por natural disposición de su alma, grande e inmortal, tenía siempre a flor de labio el gracejo cuasi infantil que conjuraba como por obra de encantamiento las situaciones más trágicas. Ese sano humorismo, condensado en imágenes bellas e inspiradas y cuadros turbulentos que reflejaban vivamente nuestro temperamento tropical, lo hizo concebir aquella obrita teatral que bajo el título de "La baja del azúcar", fué representada a teatro lleno por el Cuadro de Aficionados Local, en una época, en que Cumanayagua, siendo más pequeño, tenía mayor conciencia de lealtad hacia sus hombres de mé-

rito y un afán más aguzado de superación cultural que éste que hoy columbramos mixtificado con unos pujos inconfesables de grandeza, que tienen el sonido inconfundible de esas monedas que nos rechazan en el mostrador de las tiendas de moda... Pablo Martínez tuvo mucho de mentor de las juventudes y fué crisol de las más altas virtudes cívicas. Liado en las luchas políticas dejó hondo surco de su aguzada personalidad en los libros de actas del Consistorio cienfueguero, donde desempeñó por cuatro años el cargo de Primer Secretario de la Cámara Municipal. Recordamos sus líricas campañas en pro de la carretera al Salto del Hanabanilla, como medio eficaz de incorporar esta enterriana villa al panorama turístico de Cuba. Y, ya en las postrimerías de su vida, cuando el fantasma de la muerte se cernía sobre su cabeza platinada por el tiempo, concibió el emblema heráldico de Cumanayagua, felizmente realizado por el menor de sus hijos, Elio, pintor aficionado de firme vocación. Ése fué, sin duda alguna, su testamento espiritual, legado a este pueblo que lo viera nacer y en el que residiera hasta el día de su muerte.

Por eso este 25 de septiembre, primer aniversario de su fallecimiento, muchos labios amigos se movieron piadosos en la invocación cariñosa del amigo caído. Su memoria perdura en nosotros con esa duradera emoción de las cosas inmortales y sus enseñanzas profundas de saludable filosofía, seguirán guiando amorosamente nuestros pasos en esta dura faena inacabable de hacer positivamente grande a la aldea nacida a la vera susurrante de esos dos grandes caudales de agua que serpentean poéticamente por los contornos del pueblo y dan a nuestros hombres coraje y gallardía y a nuestras mujeres esa belleza única de ninfas de leyendas... Cumanayagua, 25 de septiembre de 1943.

SILUETAS LUGAREÑAS

Rostro bello y angelical, como esas vírgenes de Buticelli. Su nombre de reina reclamaba para su frente el brillo seductor de una real corona. Y su gracia y su belleza soberana la elevaron hasta el trono levantado en el año de 1940 por la cubana Sociedad "Liceo", para rendir tributo a la grácil figura y patriótico espíritu de cooperación desplegado con éxito sin igual por las nobles y valientes mujeres cumana-yagüenses, identificadas plenamente con los anhelos de progreso y mejoramiento que alientan todos los moradores de esta querida villa entrerriana.

De porte aristocrático y dulce carácter, nuestra gentil silueteada goza en el seno de nuestra sociedad de la alta estima y elevada consideración que sólo personas de su nobleza de corazón y caritativos sentimientos logran alcanzar por méritos indiscutibles de virtudes tan acrisoladas.

En nuestro pueblo, su nombre suave como un arrullo y tenue como un inspirado poema de amor, está ya definitivamente asociado a la historia emotiva de la progresista institución liceísta.

Para ella se levantó una vez la suntuosa majestad de un trono pleno de sentimental simbolismo, pero desde siempre se ha ganado un puesto relevante en los afectos puros y elevados del pueblo, que la admira con sus pupilas asombradas de las multitudes idólatras.

Isabel Villalobos es el patronímico de la damita bella y delicada a quien corresponde esta galana "Silueta Lugareña", que se viste para ella con los brillantes ropajes de un lirismo admirativo.

¡Dios guarde a la hermosa soberana de la época gesta liceísta!

(Artículo publicado en "El Comercio", de Cienfuegos, Cuba, del día 18 de septiembre de 1943).

NUEVA INSTITUCIÓN CÍVICA

Herencia: Por imperativo jurídico son los hijos herederos legítimos de los bienes de fortuna paternos. Por leyes biológicas, también son recipiendarios los vástagos de una serie de rasgos característicos y taras ancestrales, transmitidas por sus progenitores. Pero en el orden moral, ¿cuántos hijos son aptos para recibir esa herencia espiritual que sólo parece ser patrimonio de seres de una envergadura extraordinaria?

Aquí, en este orden superior de jerarquías intangibles se quiebran todas las reglas, y apenas si podemos guiarnos por las excepciones. Una de estas excepciones la hemos encontrado recién ahora, en la figura joven y gallarda de un buen muchacho cumana-yagüense, compañero entusiasta de las aulas escolares que todavía sigue honrando con sus cubanas enseñanzas el esclarecido pedagogo, Angel Machado, el estimado amigo Miguel Angel Gómez Sánchez, perteneciente a una de las más antiguas y queridas familias de nuestra villa.

Su encuentro excepcional con esa herencia o legado del pasado, tuvo por fastuoso escenario los "entrerrianos" salones de la prestigiosa Sociedad "Liceo", la noche memorable en que todas nuestras clases representativas se reunieron allí, urgidas por el duro reclamo de la hora, para perfilar la integración de un comité de lucha en pro de ciertas obras útiles y de inaplazable realización para la comunidad.

Por acertada iniciativa de otro compañero de eclécticas jornadas, Luis F. López, este comité recibió el nombre de "Comité de Defensa Local", en honor de los valientes ciudadanos que agrupados bajo ese mismo rótulo realizaron una fructífera labor hace algunos años en beneficio de este pueblo. Y, para presidir este Comité de Defensa Local se aclamó unánimemente por la asamblea al joven Miguel Angel Gómez Sánchez, hijo de ese benemérito ciudadano don Domingo Gómez, que precisamente presidiera el antiguo Co-

mité de Defensa Local en su época más constructiva y gloriosa, asistiendo más tarde a su disolución, cuando la apatía pueblerina impuso un obligado receso a aquellas plausibles campañas cívicas.

Miguel Angel Gómez recoge pues, el pendón heroico que su padre defendiera con singular arresto una y mil veces, y recibe en sus manos juveniles la antorcha que aquellos nobles lugareños encendieron en la lóbrega noche de todas las desolaciones nativas.

Miguel Angel se encuentra en óptimas condiciones para realizar y acometer las gestiones que Cumanayagua, dolida y olvidada, está reclamando desde hace algún tiempo. Su vida acrisolada de revolucionario genuino iniciada en la etapa "machadista", que tuvo feliz consagración durante el gobierno del doctor Grau en el año de 1933 y que luego se ha mantenido limpia y señera a través de las más difíciles peripecias hasta la recuperación del poder para el Partido Auténtico en el año de 1944, afirman los anhelos y esperanzas puestos en Miguel Angel por todos los hombres responsables de Cumanayagua, que sabemos de su cariño por las cosas del terruño y del temple guerrero de su espíritu hecho para la acometida generosa y justa, que sabe desplazar hacia todas las latitudes con el tesón inquebrantable de los que siempre han defendido causas justas y nobles.

En Miguel Angel encontrará Domingo el digno sucesor de su obra y tendrá Cumanayagua el más abnegado y desinteresado de sus valerosos defensores.

Saludamos con orgullo y respeto al "Comité de Defensa Local" y a su entusiasta Presidente.

MI SUEÑO AZUL

Por Porfirio Peña de Armas

A la sombra del camino, cobijado por un hermoso laurel, me quedé rendido una tarde de mayo de hace muchos años. Había deambulado por toda la serranía en incesante bregar, buscando a los habitantes de la comarca para empadronarlos antes que venciera el tiempo marcado para tan ardua tarea. A unos pasos de aquel improvisado lecho, pastaba nuestra cabalgadura, sudorosa y hambrienta. Bestia de bríos, aún batía sus ijares a impulsos de una defectuosa respiración, debido a la marcha constante, donde abundaban los terrenos accidentados.

Bastaron unos minutos para quedar dormido profundamente, y fué cuando en brazos de Morfeo, comenzó el *sueño azul* que hoy escribimos, buscando el tema para este libro tan interesante de "nuestras estampas".

La visión fué exacta, vívida, arrogante; era la de un indio siboney que venía del corazón de las azuladas montañas para traernos el mensaje encomendado por no sé quién, de que volviera grupas para que pudiera encontrar un gran tesoro oculto, que databa de muchos años, y que pertenecía a un pirata que por la costa sur, hacía sus jornadas, para asentarse más tarde en una ensenada que era muy protegida por la naturaleza, que sólo los nativos conocían.

La cueva era profunda, oscura y peligrosa, pero a la vez atractiva en su entrada espléndida, cuya luz entraba por las claraboyas naturales, que cual lámparas de sol, producían la visibilidad en horas del día. Fuera de este recinto, lo demás estaba en tinieblas; se respiraba humedad y se sentía la corriente de un río subterráneo, que según la historia india, llevaba hasta el mar cuanto en su seno caía.

Buscarás la guía en la pared, decía el mensajero, es una canal en la piedra, que conduce al tesoro oculto; al final existe una gran tapa que cubre el tesoro, donde hay oro

suficiente para enriquecerte y hacerte feliz. Sólo tienes que erigir un obelisco al Gran Man que era el poseedor del secreto, a cuyo cargo tenía el pirata malayo cuanto poseía.

No demores al despertar que luego será tarde; mira hacia las montañas azules, avizora con tus ojos juveniles el canal que está blanco de nubes que se adentran en ese lugar apartado, y no temas, que nada te pasará.

Gotas de agua, precursoras de un chaparrón, hicieron que el cuerpo despertara de aquel letargo embrionario, pero la mente confusa aún, mantenía la visión del indio y su voz dulcemente timbrada, resonaba insistentemente: "ve a la montaña y serás poseedor de una inmensa fortuna".

Decididamente había que ir a la montaña, jugarse la vida si fuera necesario, escarbar, urgar, hasta desengañarnos de la verdad, y a la montaña dirigimos el brioso corcel.

La noche se encimaba, a lo lejos se sentían voces de campesinos recogiendo sus ganados, el sol se perdía en los confines en una rara despedida, y el monte era más extenso y más oscuro.

Ya no se podía seguir camino adelante, la noche había cerrado el paso al caminante, había que tornar o resignarse a pasar las horas que faltaban para un nuevo día en medio del campo inhóspito por los bichos y la letanía de las sabandijas que comenzaban su inmisericorde chirrear, como si sólo la luz pudiera contenerlas.

De nuevo pie a tierra para utilizar la albarda como muelle cojín donde reposar esas horas. En las alforjas encontramos parte de nuestro frugal almuerzo, donde no faltaba su botella de láguer para amortiguar la sed.

Entonces sí que no se podía conciliar el sueño; queríamos continuar soñando, pero los ojos estaban secos y duros, la mente recelosa, el cuerpo febril, y así iban pasando las horas, hasta que la nueva aurora nos encontró trasnochados.

Al bajar al arroyo cercano encontramos de improviso una linda guajirita que venía de un lugar cercano para surtir de agua una vasija demasiado grande para su femenil figurita, más bien arrancada de un cuento de hadas, que un ser de aquellas centenas tan lejanas de la civilización.

Una sonrisa de nuestra parte con el peculiar saludo del campo, de "buenos días rozagante y bella flor", hizo el efecto apetecido, para recibir incontinentemente la respuesta original de esta bella dulcinea: muy buenos, señor.

—¿Busca a alguien por esta finca, señor?

—Sí, vengo en pos de un tesoro... y creo que ya lo encontré.

—De verdad, pues ¿qué tesoro es ése?

—Usted; ¿no se lo dicen mis ojos?

—Con que poca cosa se conforma, señor.

—¡Pues mire que no es tan poca cosa cuando he venido hasta aquí en busca suya...!

—Despierte de ese sueño, señor, que está sufriendo la gran pesadilla de su vida.

Nada de eso, es "Mi Sueño Azul"; me dijo el indio que buscara mi tesoro, que estaba oculto entre estas montañas, y no creo que sea otro que usted, encantadora niña.

—Mire, el indio lo engañó, su sueño es irreal y por lo tanto no tiene valor; vuelva al pueblo y haga el cuento, para que no se lo crean.

—Pero, irás conmigo, ¿no es verdad?, para tener un testigo de esta realidad tan bella.

—No, no puedo salir de aquí; mi esposo es una fiera, un salvaje que come gente, y si lo ve conmigo, ¡se lo traga...!

—¡Que venga el león y me coma, que el diablo me lleve, pero no me resigno a dejarla aquí, como joya extraviada!

De entre la espesura salió el eco de una potente voz que decía: Juana, ¿qué te pasa muchacha, que no vienes con el agua. La joven no respondió, ni siquiera vaciló un instante; era un espíritu fuerte, maniatado al carro de una existencia montuna, donde había surgido como un rayo de luz.

—Juana, vienes o qué; ¡parece que te has encontrado un tesoro!

Muy bajito musitó:

—Sí, encontré mi tesoro; ¡he encontrado mi hombre!...

Un escalofrío invadió nuestro cuerpo magullado por la mala cama y la terrible noche: ¡ahora una mujer imperaba en nuestro destino, y había que ser hombre...!

La bestia estaba presta a la partida; a una indicación nuestra, Juana decidida y gentil, subió a la grupa. A galope tendido partimos del lugar con tan preciosa carga, hincando al noble bruto que parecía darse cuenta del robo amoroso que estábamos cometiendo.

Los días pasaron. Juana era el hada buena que había conquistado nuestro corazón; no era espléndida en el hablar, pero sí dulce y hermosa como una flor del jardín de Cándido.

No habíamos abusado de su honestidad, pese a la forma en que se efectuó el rapto; queríamos hacer de ella una esposa ejemplar, conquistada en un segundo para toda una eternidad; y en eso estábamos, cuando un día no la encontramos en el hogar; había desaparecido misteriosamente, como la habíamos encontrado a la vera del arroyo, y sobre una mesa, un papel rosa, dulcemente perfumado, hablaba por ella:

“Tu Sueño Azul ha terminado; soy tu hada salvadora, que evitó que Marabú te condujera a sus predios infernales. Recuerda que no existe más hermoso tesoro que la Virtud. Y tú llevas esa cualidad, como esplendente rayo de luz...”

¿Por qué mi hada salvadora no se quedó arrullando mi amor que era engendro de virtud?

Han decursado muchos años; los sueños han sido profusos, pero ninguno tan hermoso y veraz, como este Sueño Azul.

La Habana, 20 de mayo de 1950.

PORFIRIO PEÑA DE ARMAS

Porfirio Peña de Armas es un periodista que vino al mundo en la finca “El Tamarindo”, lugar conocido por el Horno de Cal, en las cercanías del Entronque de Cardín. Su padre, don Porfirio de la Peña y Martínez, había regresado de la Guerra de Independencia, y pese a ser un hombre de ciudad que había residido por largos años en los Estados Unidos de América, en compañía de otros insignes patriotas, formando los comités revolucionarios, de donde regresó para lanzarse a la manigua, se dispuso a labrar la tierra, para fomentar grandes vegas de tabaco, haciendo sólo una cosecha, pues fué urgentemente llamado para ocupar la administración de un central azucarero. Ya había nacido su primogénito, al que nos estamos refiriendo. El niño fué bautizado en la ciudad de Cienfuegos, donde más tarde hizo sus estudios en el colegio Montserrat. Desde sus primeros años demostró su inclinación al periodismo, de lo que no era compártepe su padre, que deseaba verlo doctorado en Derecho.

Más tarde, por encontrarse enferma la autora de sus días, don Porfirio decidió mudarse nuevamente a Cumanayagua, de donde era natural su esposa, la bondadosa dama, señora Caridad de Armas Valladares.

Aquí surgió el periodista que estamos biografiando, comenzando a enviar sus trabajos a los periódicos cienfuegueros “Eco de Las Villas”, “El Republicano”, “La Correspondencia” y “El Comercio”. Más tarde fué nombrado representante general del periódico “El Sol” que editaba Santiago Claret en la Perla del Sur; de ahí Peña de Armas dió el salto a la capital, trabajando en “La Lucha”, “Cuba” y “Heraldo de Cuba”.

Regresó a sus predios para iniciar una sección diaria en “La Correspondencia”, titulada *Cumanayagua*, que apareció durante varios años y luego traspasó a “El Comercio”, para dejar de nuevo este lugar e instalarse definitivamente en La Habana, iniciando sus labores publicitarias en el “Diario de la Marina”.

Además, Porfirio Peña de Armas fundó en la capital la revista ilustrada "Crisálida", que debido a sus ataques contra el gobierno del General Gerardo Machado tuvo que desaparecer. Luego, dirigió brevemente "El Comercio" de La Habana, en un esfuerzo baldío, que sólo fué un intento.

Sin demayar un solo día, el periodista seguía escribiendo para "El Comercio" de Cienfuegos, y luchaba en La Habana para organizar nuevas publicaciones, dirigiendo actualmente el periódico "El Libertador Cubano", y figurando como subdirector de "El Triunfo" en varias de sus etapas; también ha sido subdirector de "El Cubano Libre", cuando apareció por segunda vez en La Habana.

Vida de trabajo intenso en el duro bregar del periodismo ha sido siempre la suya; en la actualidad Peña de Armas escribe diariamente la primera columna del periódico "El Villareño" que se edita en Santa Clara, titulada "Postal Habanera", donde comenta la actualidad nacional con gran acierto y valentía.

Para Cumanayagua, su tierra natal, tiene siempre los más gratos y dulces recuerdos de su primera juventud. Aquí pasó sus años mozos, contrayendo matrimonio y teniendo su primer hijo.

Durante los años que vivió entre nosotros, Peña de Armas demostró un espíritu inquieto y su mente vivaz, habiendo sido uno de los jóvenes más activos de la localidad. Conjuntamente con don Antonio González Peñate, doctor Pedro de Soto, doctor Ricardo Valladares, Ramón Machado Gómez, Eduardo Torres Morales, Angel Machado Aguado, doctor Guillermo Costales Latatú y otros, fundaron el Liceo, pues sólo había una sociedad denominada "Unión Club", donde asistían cubanos y españoles, pero siempre dominada por estos últimos, por lo que se determinó crear la sociedad cubana. En varias ocasiones Peña de Armas sirvió como Secretario del Liceo, y a él se debe la iniciativa de poseer un óleo del Apóstol José Martí, que ha adornado por muchos años sus paredes. También dió todo su aporte a los certámenes de belleza y bailes de carnaval y actos culturales de feliz recordación.

Peña de Armas, en compañía de Torres Morales y Machado Gómez, lanzó un manifiesto a la región. pidiendo la

creación del Ayuntamiento de Cumanayagua, a lo que respondió la comarca en pleno, formándose el "Comité Pro-Ayuntamiento", que llevaba por lema: "Todo por Cumanayagua". Desde las columnas de la prensa de toda la República, él luchaba formando ambiente para conseguir la creación del Ayuntamiento, que trataban de ahogar elementos interesados en que este pueblo siguiera como barrio del Municipio de Cienfuegos, motivo por el cual el gobierno de Gerardo Machado se opuso a que se pasara la ley, cuyo presupuesto ascendente a 75,000 pesos anuales, se había confeccionado para su presentación al Congreso.

En el "Comité de Defensa Local", iniciado por un grupo de vecinos dirigido por Torres Morales, Peña de Armas figuró como miembro activo, para conseguir arreglos de calles y aceras y la prolongación del Prado, a cuya obra primitiva había pertenecido en compañía de Roberto Comas y otros luchadores por el mejoramiento de Cumanayagua.

Peña de Armas ayudó también, en forma activa, a la organización del "Comité de Beneficencia de la Iglesia Bautista" de esta localidad, que mucho ayudó a los pobres de nuestro pueblo.

En todos los actos públicos llevados a cabo en nuestro pueblo, Peña de Armas hacía acto de presencia, usando de la palabra, y era escuchado con atención, ya que hablaba siempre inspirado en pro del engrandecimiento de Cumanayagua, tierra que añora desde la urbe de nuestra República, donde despliega, desde hace muchos años, sus actividades.

Debemos indicar también que Peña de Armas, contribuyó algo a desarrollar el hábito de la lectura en esta localidad. Fué el representante de casi todos los periódicos y revistas del país.

Recientemente, cuando Peña de Armas llevó a efecto el número extraordinario del periódico "El Comercio", en sus cuarenta y cinco años de fundación, dedicó a Cumanayagua varias planas con espléndidas fotografías y un historial al que aplicó hábilmente, para demostrar su progreso y necesidades actuales.

Espíritu combativo el suyo, no puede permitir pasar las cosas mal hechas sin dejar sentada su protesta, máxime

si se trata de Cumanayagua, que tiene en él una fuerza viva y contundente.

Ahora este inteligente cumana-yagüense nos remite un simpático trabajo, bella fantasía de otrora, titulado "Mi Sueño Azul", que aparece en otro lugar de "*Estampas Cumanayagüenses*".

Sirvan estas líneas de reconocimiento al cumana-yagüense que nunca ha olvidado nuestro terruño.

A. Pereira Alves.

HÉROES CUMANAYAGÜENSES

Por *Ricardo Peña de Armas*

Cumanayagua es una villa hermosa y placentera, que descansa junto a las empinadas montañas que rodean el valle de Sigüanea.

En la época de los indios, era un populoso cacicazgo, compuesto de laboriosos siboneyes que vivían de la caza en sus bosques circunvecinos y de la pesca en los ríos Arimao y Hanabanilla; también sembraban conucos y cosechaban en ellos, yuca, maíz y otros tubérculos.

Según Bartolomé de las Casas, estos primeros pobladores de Cuba, eran pacíficos y cordiales; no utilizaban flechas envenenadas, como algunas tribus indias del continente.

Los indios de Cumanayagua, por ejemplo, eran muy buenos, no sólo se guardaban de provocar a sus vecinos, que vivían en Arimao y Manicaragua, sino que a veces concertaban intercambios de juegos de "batos", o lo que es lo mismo, de pelota, para hacerles visitas periódicas.

Cumá, era un cacique indio, de los más famosos de esta parte de la Isla de Cuba. Cuenta la leyenda, que este indio siboney, tomó parte en un tratado de la colonización con don Pedro de Rentería y el padre Bartolomé de las Casas, quienes obtuvieron de las autoridades españolas, un repartimiento de indios en Arimao.

Cumá, cuando fué a entrevistarse con Rentería y Las Casas, llevó a ellos, como signo de paz, una pequeña paloma, conocida como "tojosa" y un "catauro" fabricado con yaguas de la palma real, lleno de "casabe" cocido al fuego y que es una especie de harina extraída de la yuca.

Los siboneyes de Cumanayagua querían paz y es por eso que su cacique obsequió a los blancos conquistadores con estos objetos de trascendencia sagrada para ellos.

El Padre Las Casas afirma en una de sus obras, que cuando a los colonizadores les faltó el elemento humano para los trabajos de sus primeras colonias, obligaron a los indios a realizarlos, y en muchas ocasiones, los trataban como bestias, ocurriendo a menudo que los siboneyes, hijos de una raza libre y valiente, preferían morir antes que ser esclavos, trabajando como acémilas para los españoles.

Muchos murieron, peleando en defensa de su libertad; pero los cronistas españoles, que estaban de acuerdo con los crímenes de sus paisanos, nada mencionaron de estos grandes actos heroicos.

Cumá, defendiendo a su pueblo, tuvo que luchar contra los abusos de los hombres que al servicio de don Pedro de Rentería, venían a cazarlos, para esclavizarlos. Al notar el cacique que la macana y el arco no podían competir con las espadas y los arcabuces de los españoles, y para no continuar contemplando las iniquidades que los blancos cometían con los nativos, fabricó una cuerda de "guamá" y se colgó de la rama de una vieja guásima que había en la orilla izquierda del río Arimao, donde se halla hoy el puente de "El Guajiro".

Ante el abuso cometido por los blancos contra los infelices siboneyes de Cumanayagua, éstos celebraron una ceremonia, dirigida por el "behique" de la aldea, a fin de que pidiera al genio del mal, que ellos llamaban "Mabuya", que castigara a los intrusos y asesinos de los indios. Tan pronto terminaron la ceremonia religiosa, se internaron en los impenetrables bosques de la cordillera de la Siguanea.

Los indios al fin desaparecieron de esta zona; pero, tal vez la maldición del "behique" invocando a "Mabuya" siguiera persiguiendo a los blancos europeos. Don Pedro de Rentería fracasó en su empeño de levantar una gran colonia en Arimao.

Los pocos indios que quedaban por estos alrededores, profesaban un odio terrible al blanco invasor. En Sancti Spiritus y otros lugares, ya los españoles estaban sustituyendo a los nativos con negros traídos de África. Según Herrera, historiador español, el Padre Las Casas, al visitar a España en 1517, aconsejó al Cardenal Jiménez de Cisneros, regente entonces de España, que estableciera la "trata de negros"

para que con ellos en las granjerías y en las minas fuesen los indios más aliviados.

Gran error del Padre Las Casas. Con esa medida, en vez de una raza sometida a la esclavitud, fueron dos.

Muchos indios de estos territorios de Cumanayagua, Arimao y Manicaragua, metidos en los bosques, se acercaban a las costas del sur de Cuba, acechando las embarcaciones que a veces desmanteladas por los vendavales y tempestades del mar de las Antillas, buscaban abrigo en algún puerto, y los nativos aprovechaban la situación, surgiendo de súbito de entre los montes y arremetían contra los blancos, matándolos sin piedad alguna. Y de esta forma la maldición del "behique" de Cumanayagua, continuaba persiguiéndolos.

A veces, en estos encuentros, la superioridad de las armas españolas, daba cuenta de los indios; pero estos héroes anónimos, morían gozosos, defendiendo su libertad.

¡Grandes héroes, que aun cuando la historia no los mencione, murieron peleando bravamente por su pueblo y sus familias!

Pasaban las generaciones. Desaparecieron los indios, pero la maldición de "Mabuya", continuaba persiguiendo a los blancos, invasores de Cuba. Ya no era el indio y el europeo, sino el criollo y el español, que luchaban uno contra el otro.

No podía ser de otra manera, desde que la ambición de los colonizadores obligaba a sus propios hijos a rebelarse contra los asesinos de los siboneyes; los esclavistas de negros, y los atropelladores de los criollos.

Entra el siglo XIX, los cubanos se enteran que desde México hasta Chile, en todas partes los criollos luchan contra el español opresor.

No tardaron en surgir en distintas partes de la Isla movimientos revolucionarios. "Soles y Rayos de Bolívar", una asociación secreta, trabaja en diferentes lugares de Cuba, tratando de obtener la libertad de los cubanos.

Fracasada esta tentativa, surgen otros movimientos revolucionarios: el de Narciso López, en Cárdenas, fracasa también. Luego, el de Carlos Manuel de Céspedes, en Oriente, que repercutió en muchas partes. Agramonte, se levanta

en Camagüey contra el gobierno peninsular. En Cumanayagua, José Rafael Leyva y Hurtado y Andrés Díaz Castellanos, se echan al monte, a luchar por la patria, como que inspirados en el patriotismo de los antiguos siboneyes, compañeros de Cumá.

Leyva Hurtado fué fusilado por defender su patria, el 2 de junio de 1869. Tenía 35 años de edad.

En "Corazones Cubanos" de Andrés Soto Pulgarón, página 11, dice lo siguiente:

"Rafael Leyva Hurtado. En el libro 1º, No. 721 del Registro de la Cárcel de Cienfuegos consta que tuvo entrada el día 29 de mayo de 1869, que era natural de Cumanayagua, casado, hacendado y que había sido fusilado por el delito de infidencia el 2 de junio de dicho año; y en el libro 6º, No. 725, folio 151, vuelto de defunciones de la Parroquia, consta que por escrito del Fiscal Tomás Solveira Docampo, Capitán de Infantería se le daba sepultura, etc."...

En la misma obra de Soto Pulgarón, página 31, refiriéndose al otro patriota cumanayagüense, dice:

"Andrés Díaz Castellanos. El 16 de abril de 1870 fué fusilado este cubano en la Playa de Marsillán por el grave delito de amar a su patria. Era natural de Cumanayagua y vecino de Gavilancito, soltero, de 24 años. En la Cárcel de Cienfuegos tuvo ingreso el 10 de marzo de 1870 y salida el día en que se le fusiló, según consta en el libro 1º, No. 683 y en la Parroquia consta su defunción en el libro 6º, folio 278, partida 326, por haber sido pasado por las armas por el delito de infidencia..."

Tanto Leyva Hurtado como Díaz Castellanos, murieron como héroes, como aquellos antiguos siboneyes, que juntos con su cacique Cumá, preferían la muerte antes que la sumisión a los déspotas europeos, quienes, en nombre de un Dios de amor, esclavizaban y asesinaban a los nativos.

¡Cuánto heroísmo, sin que ningún historiador los mencionara! Pelear y morir por la libertad, ¡no es algo sublime!

¡Oh, valientes siboneyes, ya que no puedo poner flores en vuestras ignoradas tumbas, permitid que este artículo para "Estampas Cumanayagüenses", sea una ofrenda a vuestro heroísmo!...

RICARDO PEÑA DE ARMAS

Ricardo Peña de Armas, hermano de Porfirio, de quien hablamos en un escrito que antecede a éste, nació en Santa Isabel de las Lajas. Había sucedido que don Porfirio de la Peña Martínez, al mudarse de Cumanayagua, para atender la administración de uno de los pequeños centrales de fabricar azúcar de fines del siglo XIX, allí nació Ricardo.

Pero, como la señora Cándida de Armas, esposa de don Porfirio, se enfermara en Lajas, la familia regresa a Cumanayagua, donde Ricardo pasó su niñez y juventud; de ahí que él se sienta cumanayagüense, como su hermano Porfirio.

Ricardo es un hombre múltiple: orador, periodista, masón, comerciante, deportista, etc.

No sabemos cómo Ricardo Peña de Armas se multiplica para atender tantas cosas a la vez.

A menudo leemos escritos suyos en los periódicos de Cienfuegos. Lo hemos oído distintas veces hablando en logias oddféticas y masónicas, y en centros culturales que lo invitan con frecuencia.

Es muy estudioso. Siente mucha inclinación por los estudios filosóficos y psicológicos.

Desde hace unos tres años, más o menos, fué nombrado por el alcalde cienfueguero, Arturo Sueiras, "Coordinador Municipal de Cultura, Bellas Artes y Deportes".

Hace muchos años que me une a Ricardo Peña de Armas una estrecha amistad; de ahí que sea para mí motivo de suma satisfacción que él haya escrito un artículo para nuestro libro "Estampas Cumanayagüenses".

A. Pereira Alves.

RELIGIÓN, ¡BENDITA SEAS!

Por *Lutgarda Perera de Puerto*

¡Bendita la religión!
que el camino nos prepara
con la luz divina y clara
que sirve de orientación.

¡Bendita tu luz divina! . . . ,
como un faro nos enseña,
la vida pura y risueña
que hasta Dios nos encamina.

¡Religión!, palabra santa,
que iluminas al profeta
y que inspiras al poeta,
lo dulcifica y te canta.

Religión, tu dulce voz
nos llama con tal agrado,
que al espíritu postrado
dejas delante de Dios.

Es tu voz pura, divina,
que al llegar, nos trae calma.
¡Oh, medicina del alma,
que nos cura y encamina!

Con tu dulcificación
y tu promesa divina,
nos sirves de medicina
y avivas el corazón.

Tú enderezas las veredas
si alguien la lleva torcida.
Siempre pura nos das vida
si con nosotros te quedas.

Tú eres eco del amor
y en el corazón nos guía,
es tu palabra la vía
que nos conduce al Señor.

¡Religión bendita y santa!
¡Bendita sea tu luz
que nos enseña la Cruz
y hasta ella nos levanta!

LUTGARDA PERERA DE PUERTO

Traté con alguna frecuencia a la familia Perera-Puerto,
por ser gente ésta que aprecio mucho.

La señora Lutgarda Perera, hija de una familia pobre
de esta localidad, cuando niña, no pudo asistir mucho a las
clases de la escuela pública, donde estaba inscripta.

Trabajaba mucho, ayudando a su mamá, madre de nu-
merosa familia.

Sin embargo, como era una niña de mente despierta,
aprovechaba bien las pocas clases que tomaba. Le gustaba
mucho leer, y todo libro que caía en sus manos, a pesar de
sus muchas ocupaciones, lo leía con gusto.

Muy jovencita todavía, se casó con un campesino, el
señor José Puerto, yendo primero a vivir en la finca "El
Guajiro", y más tarde, en "El Nicho", en las lomas de Si-
guanea, donde su esposo se hizo cargo de un cafetal.

Metida entre lomas, atendiendo al trabajo de su casa
y cocinando para unos cuantos peones que laboraban en el
cafetal del señor José Puerto; con todo eso, cuando tenía
algún rato libre, leía y escribía versos.

Leí unas cuantas poesías de la señora Lutgarda Perera,
escritas en una libreta. Son versos que no obedecen a las
reglas del arte de la rima; no obstante eso, se nota en ellos
honda inspiración.

De esta libreta suya, copié la poesía: "¡Religión, ben-
dita seas!"

Ya hace algún tiempo que la señora Lutgarda Perera
y su familia se mudaron de ésta para Florida, Camagüey;
pero, como es hija de nuestro pueblo, nos es grato incluir
esta poesía suya en nuestro libro "*Estampas Cumanaya-
güenses*".

A. Pereira Alves.

ADVERTENCIA

Los artículos que siguen en la Sección que me dieron en este libro, ya fueron publicados en distintas fechas, en algunos periódicos. Los he copiado, según el orden de las fechas en que salían a la luz pública, con la excepción de mi cuento, "Cumanayagua en 1848".

Si los austríacos, alemanes, franceses, etc., han elogiado y dado publicidad a los ríos Danubio, Sena y otros que hoy son conocidos en todo el mundo; nosotros, los cumanayagüenses, no esperamos hacer con nuestros Arimao y Hanabanilla tanto, pero, los divulgaremos también, a medida de nuestras fuerzas.

Además de estos dos ríos que se juntan al lado de nuestro pueblo, tenemos el Salto de la Hanabanilla, que aun cuando no se le pueda comparar con la Cascada del Niágara de los norteamericanos, hay cerca de él esbeltas palmas que con sus verdes penachos, prestan al paisaje vistas encantadoras, de las cuales nos sentimos muy orgullosos, y queremos, a medida de nuestras fuerzas, divulgar las bellezas naturales de nuestro terruño.

Además de los paisajes, queremos hablar sobre aquellas personas que en un sentido u otro, han hecho algo en beneficio de nuestro pueblo. No solamente de cumanayagüenses, sino también de aquéllos, que aun cuando no hayan nacido aquí, han luchado por el progreso y bienestar de Cumanayagua.

Este cariño que sentimos por nuestro terruño, es el que nos inspira al escribir y publicar este libro, "*Estampas Cumanayagüenses*".

A. Pereira Alves.

CUMANAYAGUA EN 1848

(CUENTO)

Desde que se establecieron los primeros colonos, a principios del siglo XIX, en los territorios adyacentes a la unión de los dos ríos, Arimao y Hanabanilla, se fundó un caserío sumamente pequeño, que llevaba una vida pobre y monótona.

Unas cuantas casitas modestas, cobijadas con hojas de palma, a estilo de los bohíos de los antiguos siboneyes, algunas pequeñas vegas de tabaco; siembras de frutos menores y cría de ganado vacuno.

Casi sin vías de comunicación; pues, el camino que unía nuestro caserío a Cienfuegos, era apenas una vereda estrecha en medio de un gran bosque cerrado.

Los cienfuegueros, cuando iban a Sancti Spíritus, preferían la ruta de Camarones, aun cuando fuera más lejos, pero tenía caminos más trillados, por consiguiente, el viaje era menos molesto que por la vereda de Cumanayagua.

La "Diputación Patriótica", una asociación organizada hacía algún tiempo en la villa de Cienfuegos, para velar por los intereses locales, con fecha 20 de enero de 1846, pidió a las autoridades de dicha villa, que usando el trabajo de los presos, arreglasen un poco el camino de Cumanayagua; petición ésta que fué atendida.

Con ese arreglo, comenzaron algunos arrieros a usar el camino que cruzaba por nuestro caserío, donde solían pasar la noche en una casa abierta que Domingo Freire, propietario de una tienda de víveres, había fabricado con ese objeto.

La tienda de Freire se hallaba en el mismo sitio donde hoy se halla la Administración de Correos y Telégrafos de Cumanayagua.

Los cumanayagüenses de entonces se alegraron que los arrieros nos visitasen en sus viajes a Sancti Spíritus.

Un matrimonio, recién casado en Islas Canarias, Luis Suárez y Rosa García, al tener noticias que las autoridades españolas estaban interesadas en traer colonos a la Colonia Fernandina de Jagua, fundada en 1819 por el coronel Luis D'Clouet, vino a Cuba a ver si podía comprar en esta parte de nuestra Isla, un pedazo de tierra.

Al arribar a Cienfuegos, Luis Suárez se enteró que los terrenos antes regalados a los primeros colonos que vinieron con D'Clouet, ya habían pasado a nuevas manos, y que cobraban más de lo que él podía pagar, por traer poco dinero.

En eso se enteró el isleño ése que en nuestro caserío había un terreno que lo vendían barato.

Luis Suárez vino a Cumanayagua y encontró que en el lado sur del río Arimao, donde éste se une con el de Hanabanilla, ofrecían dos caballerías de tierra, por cincuenta pesos.

El campesino isleño compró dicho terreno, fabricó una casita modesta, y para cruzar el Hanabanilla, puso sobre unas cuantas piedras un tablón, originando con eso el nombre de dicho lugar, que es conocido desde entonces por la finca "El Tablón".

Suárez, en su primer año en Cumanayagua, pasó mucho trabajo. Tuvo que talar el bosque cerrado, sembrar sus terrenos, etc. Se le veía desde el alba hasta que caía la noche, trabajando, sudoroso, en su finca.

Freire le había abierto un crédito en la tienda, para que le pagase más tarde, cuando obtuviese fruto de su trabajo.

Freire era un hombre muy avaro, y ya se había hecho de unas cuantas fincas de los alrededores de Cumanayagua, vendiendo a crédito artículos caros y malos.

Luis y Rosa compraban solamente lo más necesario, lo imprescindible, y tan pronto sus siembras comenzaron a producir, se pusieron a criar gallinas, puercos y otros animales domésticos, dejando por completo de comprar en la tienda de Freire.

Rosa García era una mujer fuerte, que gozaba de buena salud y sobre todo, trabajadora. Después que atendía el trabajo de su casa, se iba a las siembras a ayudar a Suárez, en la limpia de los frijoles, maíz, etc.

A veces cuando los arrieros pasaban por el camino de la orilla del río Arimao, miraban con curiosidad al matrimonio, viendo a ambos con sus azadones limpiando las siembras, cosa que cada cual comentaba a su manera.

A los tres años de hallarse ellos establecidos en "El Tablón", ya tenían frutos en abundancia; muchas aves de corral, vacas, puercos, etc.

Luis Suárez y Rosa García, eran felices. Se querían mutuamente, y veían que sus propiedades, gracias a la economía y al trabajo de ambos, aumentaban de año en año.

En eso Rosa tuvo un hijo, y debido al cuidado que el recién nacido exigía, ya no pudo seguir ayudando al marido, en los trabajos del campo.

Pasaba el tiempo; ya José, el niño nacido en el hogar de Luis y Rosa, tenía como unos ocho años de edad, sin que naciera otro vástago.

La finca "El Tablón", estaba toda bien cultivada. En lugar de dos caballerías, Luis había comprado otras dos al fondo de su propiedad. Una parte la tenía sembrada; otra, dedicada a potreros, etc.

Con la excepción de Freire, el dueño de la tienda, era Suárez el vecino más rico del caserío de Cumanayagua.

Los demás vecinos del caserío apreciaban mucho a Luis y a Rosa. Cuando tenían sus fiestecitas, donde cantaban décimas y tocaban guitarra, ellos eran los invitados de honor.

El único vecino que no simpatizaba mucho con Luis, era Domingo Freire, porque aquél, cuando necesitaba algo de la tienda, iba a comprarlo a Cienfuegos, donde se vendía más barato.

Cumanayagua, con el cruce de las arrias, que iban de Cienfuegos a Sancti Spíritus, había progresado algo. Ya la vida del vecindario no era tan monótona como antes. Entre los arrieros que solían pasar la noche en la casa abierta de

Freire, había un mulato, llamado José Grillo, que tocaba bien la guitarra, y sobre todo era un hábil improvisador de décimas. Siempre que corría por el caserío la noticia de que el arriero guitarrista se hallaba en el pueblo, todo el mundo iba a la casa de hospedaje a oírle tocar la guitarra.

Una tarde, el cielo estaba muy oscuro. El tiempo caluroso; parecía que iba a llover mucho.

Suárez, previendo el aguacero que amenazaba, puso todos los animales en lugares seguros. Quitó del Hanabanilla el tablón, para que, en caso que el río creciera, no lo arrasara, como ya le había ocurrido en otras ocasiones.

Apenas Luis llegó a la casa, comenzó a llover fuerte. No tardó en venir la noche con gran oscuridad, viéndose apenas los bosques que rodeaban a Cumanayagua, cuando el relámpago alumbraba el paisaje.

Rosa era muy miedosa. Cerró bien las puertas y puso el niño en sus piernas, y se sentó al lado del esposo, para tener un poco de valor, mientras llovía y tronaba.

El agua continuaba cayendo del cielo a cántaros; los relámpagos seguían unos tras otros y los truenos retumbaban en los bosques vecinos.

Llovió hasta muy tarde.

Al día siguiente, la atmósfera despejada y limpia, presentaba un sol claro y brillante.

Los ríos Arimao y Hanabanilla estaban un poco crecidos, por lo que había llovido la noche anterior.

A eso de las diez de la mañana, cruzaba el Hanabanilla un campesino, que había quedado con Luis Suárez en ir aquel día a ver una yunta de bueyes para comprarla.

Rafael Pérez, que así llamábase el campesino, notó que la casa de Luis Suárez estaba cerrada. Algo que le extrañó. Tocó a la puerta y nadie le contestó.

Por curiosidad, se acercó a una ventana que daba al comedor de la casa, y por un huequito que había en la pared miró, viendo que Luis, Rosa y el pequeño José se hallaban tendidos en el suelo, como si estuviesen muertos.

Pérez monta de nuevo en su caballo, corre al caserío a informar a la gente de la tienda, que algo anormal pasaba en la finca "El Tablón".

La noticia corrió en seguida por el vecindario y todo el mundo se marchó a la finca "El Tablón", a ver lo que pasaba.

Forzaron la puerta, y en el comedor de la casa, al lado de un tocosco banco, yacían los cadáveres de Luis, Rosa y José. Habían muerto fulminados por una chispa eléctrica, caída la noche anterior.

Los tres cadáveres, con el acompañamiento de todo el vecindario de Cumanayagua fueron sepultados en el pequeño cementerio que entonces existía, donde hoy se halla el busto de José Martí.

Mientras los vecinos enterraban los tres cadáveres, Domingo Freire fué a Cienfuegos, a ver a un tal Manuel Ribeiro, Síndico Procurador General, amigo suyo, a consultarle cómo podría hacerse de las propiedades dejadas por Luis Suárez.

Como se trataba de un individuo que disfrutaba de buena influencia entre las autoridades de Cienfuegos, basándose en una deuda que Suárez le debía de ochocientos pesos (cosa que no era cierto), se repartieron entre Freire y Ribeiro la finca y los animales dejados por los infelices isleños, que tanto habían trabajado y ahorrado.

LA CREACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CUMANAYAGUA

Es algo más que un deber patriótico, el que nos ocupe-
mos actualmente de los intereses públicos de nuestro pueblo.
Es una cuestión de honor, como muy bien dice nuestro
amigo, el cívico periodista Porfirio Peña de Armas.

Si no nos interesamos por la grandeza y prosperidad
del pueblo que habitamos, no somos dignos ciudadanos de
un país libre, como el nuestro.

Hemos podido darnos cuenta que desde que se ha tra-
tado de organizar en ésta un "Comité Pro-Ayuntamiento",
se ha levantado en Cienfuegos una atmósfera contraria a
nuestras cívicas aspiraciones.

No hace mucho leímos un artículo publicado en un
diario cienfueguero, combatiendo con dureza nuestra pa-
triótica idea.

Entre otras cosas se decía que la administración muni-
cipal de Cienfuegos ha hecho mucho en favor de nuestro
pueblo, etc.

Eso no es cierto. Cumanayagua, en cuanto a sus calles
y parques se refiere, se halla tan abandonada como un pue-
blo del interior del continente africano.

Muchas de nuestras calles están cerradas, y cuando uno
desea pasar por ellas, a veces con la idea de ir a media cuadra
adelante, tiene que dar grandes rodeos.

En la estación de las aguas, en la misma Calle Real, se
forman inmensos pantanos que se convierten en grandes
criadores de mosquitos, con peligro de la salud pública; en
la seca, tenemos mucho polvo por todas partes ⁽¹⁾.

(1) La Calle Real y la calle Cienfuegos, fueron asfaltadas cuatro
años después de este escrito.

(Este artículo fué publicado en "Heraldo de Cuba", de La Habana,
del día 28 de febrero de 1926).

Es cierto que hace unos seis o siete meses, el señor Pedro
Antonio Aragonés, actual Alcalde de Cienfuegos, visitó a
nuestro pueblo, y prometió ocuparse de atender a ciertas
necesidades de esta localidad. Pero, en promesas se ha que-
dado todo...

Nuestro barrio es rico y puede muy bien hacer frente
a los gastos que origine la creación de nuestro Ayuntamiento.
De seguro que la riqueza de esta zona, debe ser la principal
razón por la que se oponen los cienfuegueros a que seamos
segregados de ellos.

Ciertamente, la creación de nuestro Ayuntamiento es
una cuestión de honor. Así como otros pueblos, más pobres
que el nuestro, han conseguido tener su propio gobierno
local, nosotros, igualmente, deseamos obtener de los poderes
legislativos, lo mismo.

Aconsejaría a los electores de este barrio que no tengan
piedad para aquellos políticos que han prometido ayudarnos
en nuestras justas aspiraciones, y que a última hora nos
abandonan.

No pactemos con los que, careciendo de civismo, bus-
can servir los intereses de Cienfuegos, por haber allí mayor
número de electores que en nuestro barrio.

Defendamos con honor nuestra causa. Y si nuestro
amigo, Ricardo Campos, no consigue obtener de la Cámara
de Representantes, la creación de nuestro Ayuntamiento,
seamos lo suficientemente cívicos para denunciar pública-
mente a los que nos hagan traición.

Denunciemos con civismo a los que combaten nuestras
justas aspiraciones y "boicoteemos" a los políticos que pro-
metieron ayudarnos, y que al momento de hacerlo, se fueron
con Cienfuegos.

Si no podemos tener Ayuntamiento, tengamos civismo,
y mostremos al pueblo de Cuba, que somos hombres dignos,
y que sabemos "medir con la misma vara con que nos mi-
dan"... , como muy bien dijo Porfirio Peña de Armas, en
una "hoja suelta" que no hace mucho fué distribuída en este
pueblo.

TOMA DE POSESIÓN DEL "COMITÉ DE DEFENSA LOCAL" DE CUMANAYAGUA

El día 8 de los corrientes, tuvo lugar en ésta la toma de posesión de la nueva Directiva que regirá durante este año, el "Comité de Defensa Local".

Aunque en forma breve, vamos a dedicar a esta Institución este artículo, haciendo algunos comentarios sobre la magnífica obra que ella viene realizando en nuestro pueblo.

Ya hace algunos años que el "Comité de Defensa Local", institución de carácter cívico, viene luchando en pro de los intereses locales de Cumanayagua.

Los señores Severino García, Santiago Castellón, Joaquín Bembibre, Antonio Chaviano, Ramón Machado, Evaristo García, Eusebio Miranda, Eduardo Torres Morales, Porfirio Peña de Armas, José N. Ocampo, Angel Alvarez y otros, todos vecinos de arraigo de este pueblo, han prestado su apoyo más decidido al "Comité de Defensa Local", con gran provecho para los intereses de nuestro terruño.

Por gestiones del "Comité de Defensa Local", se consiguió la destrucción del Cementerio Viejo, clausurado hace muchos años, que afeaba bastante la entrada del pueblo, por la carretera de Cienfuegos, y la construcción de la alcantarilla y el arreglo de la calle Pedro Antonio Aragonés.

Algún tiempo después se consiguió la prolongación del Prado, partiendo de la esquina, calle. Ojo de Agua al puente de La Real.

Muchas gestiones hechas ante los poderes públicos por los componentes del "Comité de Defensa Local", en favor de los intereses de este pueblo, han resultado en sonados triunfos para Cumanayagua.

Pero, nadie, que sepamos, ha tenido tanta suerte en sus gestiones, ante los poderes públicos, como el señor Domingo

Gómez, quien fué Presidente de dicha Institución, dos años consecutivos.

En estos dos últimos años, consiguió el "Comité de Defensa Local", que Obras Públicas pavimentara, de manera muy buena, la calle Cienfuegos. Vía ésta que antes se hallaba intransitable.

Además de la pavimentación de la calle Cienfuegos, se llevó a cabo también la pavimentación de la ancha Calle Real, dándosele una forma de Avenida, con sus canteros en el centro donde se ha sembrado una hilera de arbolitos, que le dan un aspecto muy bonito, como la Avenida de Punta Gorda, de la ciudad de Cienfuegos.

En ese mismo tiempo se llevó a cabo el arreglo de muchas otras calles.

Por gestiones de este Comité, se consiguió últimamente del Gobierno Provincial, el relleno de una profunda hondonada y la construcción de una alcantarilla, que una la Calle Nueva a la carretera de Manicaragua.

Cumanayagua hoy, con la buena pavimentación de sus principales calles, el relleno y el arreglo de muchas otras de menor tránsito, se halla tan distinta de aquella antigua población fea de hace algunos años, como el día de la noche.

Felicitemos al señor Gómez muy calurosamente por la buena obra llevada a cabo por el "Comité de Defensa Local", durante su presidencia en dicha Institución.

El señor Domingo Gómez fué sustituido en la Presidencia del "Comité de Defensa Local", por el señor Alfredo Vincens Rivero, otro vecino también entusiasta y batallador en pro de toda obra que signifique progreso y adelanto en nuestro pueblo.

¡Ojalá que el señor Vicens tenga tanto éxito en la Presidencia del "Comité de Defensa Local", como lo tuvo el señor Domingo Gómez, que cesa en dicho cargo!

UN MASÓN DIGNO

Creemos que sea un deber de los que escribimos para la prensa masónica, hacer que se conozcan dentro de la Fraternidad, aquellos elementos que honran a nuestra Institución, y que por alguna causa o circunstancias especiales, no son bastante conocidos.

Hay algunos masones, que tanto por su actuación dentro de la Fraternidad, como por su vida privada, son modelos de virtudes ciudadanas, muy dignos de ser bien conocidos de la Masonería, pero que, a veces por su misma modestia, y en otras ocasiones, por hallarse alejados de los centros de mayor actividad masónica, pocos los conocen.

De ahí que me guste escribir de cuando en cuando sobre hermanos buenos y modestos, a fin de que la Fraternidad los conozca mejor.

En este pequeño pueblo de Cumanayagua, reside el q. h.: Manuel López Roque, un masón digno en muchos sentidos, de quien vamos a tratar en este mal pergeñado artículo.

Fué el último Venerable Masetro de la Logia "Luz de Cumanayagua", que debido a la crisis económica de nuestro pueblo, nuestra Logia de sesenta y dos miembros activos, se redujo a ocho, teniendo una deuda de mil ochocientos pesos, más los intereses de una hipoteca sobre nuestra Casa Templo, siendo imposible evitar el tener que "batir columnas".

Pero, si nuestro hermano López Roque actuó como buen masón, luchando bravamente hasta la última hora, por sostener "Luz de Cumanayagua", sin "batir columnas", más se distingue en su vida profana.

Hace años que viene actuando como Juez Municipal de este pueblo, realizando, frente al Juzgado, una labor tesonera, honrada y justiciera. Actúa más como un amigo del pueblo que como autoridad judicial. Su mayor afán es obrar dentro de la ley, haciendo justicia, pero causando el menor daño posible a los que vienen a él con algún litigio.

En muchos casos, guajiros testarudos, suelen concurrir al Juzgado, con pleitos "tontos", pero que el hermano López Roque siempre limita su actuación a la capacidad de ellos, y aun cuando sean condenados según el caso, llevan la mejor impresión de él, de justo juez.

Todo el mundo aquí le quiere, por su buena actuación como juez de este pueblo.

Si todos los empleados públicos fuesen bondadosos, serviciales y de nobles sentimientos, como el hermano López Roque, ¡qué distinta sería nuestra administración pública!

Nuestro hermano López Roque es un hombre bueno en todos los sentidos.

¡Felices de los pueblos que puedan contar con jueces buenos y serviciales como el que tenemos en Cumanayagua!

Masones como el hermano López Roque, son los que honran nuestra Institución. De ahí que me sienta satisfecho en escribir estas cortas líneas, tratando sobre él, para "Mundo Masónico".

CUMANAYAGUA

Cumanayagua, es un bello rincón de Cuba, situado en la parte central de nuestra Isla.

Un pueblecito de unos tres mil habitantes, y no obstante ser tan pequeño, tiene algunas calles bien pavimentadas, cubiertas de concreto; buenas aceras, y el centro del Paseo de Martí, se halla adornado con una hilera de esbeltos y bien cuidados pinos, prestándole cierto parecido a las "Main Streets" de algunos pueblos de los Estados Unidos de América.

Además de sus calles bien arregladas, goza Cumanayagua el privilegio de tener servicio de acueducto, beneficio éste que no disfrutaban otros pueblos cubanos con doble o triple población.

Tenemos una planta hidroeléctrica, que provee a nuestro pueblo de luz.

Hay aquí una Administración de Correos y Telégrafos, bajo la hábil administración del señor Agustín Sánchez Cedeño, que atiende y sirve a nuestro pueblo de manera muy eficiente. Disponemos también de un teléfono local y de larga distancia.

Hay un Juzgado Municipal, cuyo juez, el señor Manuel López Roque, Venerable Maestro de la Logia "Francisco Sánchez Curbelo", honra el puesto que ocupa, por su espíritu de justicia y caballeridad.

La Alcaldía de Barrio tiene un buen edificio, donde funcionan las oficinas de dicho departamento, la Casa de Socorro, el Vivac Municipal y el Puesto de Policía.

La Casa de Socorro presta servicio médico diariamente a los pobres que concurren a ella, servicio dental y de comadrona.

Hay un Cuartel de la Guardia Rural, cuyos guardias, juntos con la Policía Nacional, mantienen el orden, tanto

en este pueblo como en la extensa zona de campo de sus alrededores.

En cuanto a las actividades sociales de los vecinos de Cumanayagua, son: el "Casino Español", donde se reúnen los españoles residentes en este pueblo. Un "Liceo", centro de los cubanos blancos. El "Club Progresista", de los elementos de la raza de color; el "Casino Chino", sociedad ésta sostenida por la colonia amarilla; y el "Centro de Veteranos", lugar donde suelen reunirse unos cuantos viejecitos, reliquias de la Guerra de Independencia, que van allí a jugar dominó y a hablar de sus trabajos y sufrimientos soportados en los campos de Cuba, cuando luchaban por la libertad de la patria.

Tenemos también en Cumanayagua un "Patronato Pro-Base Ball", que administra un "Stadium", que está inscripto en el "Campeonato Interprovincial de Base-Ball Amateur".

Hay en nuestro pueblo un "Club de Leones", institución ésta que está interesada en todo lo que sea mejoramiento de esta villa.

Tenemos en este pueblo, tres templos: Bautista, Católico y un "Salón del Reino", de los Testigos de Jehová.

Las actividades obreras han organizado en nuestro pueblo los Sindicatos de "Torcedores", de "Zapateros y Similares", "Chauffeurs" y "Empleados del Comercio". Delegaciones de la "Asociación Nacional de Cosecheros de Tabaco", de "Caficultores" y de "Trabajadores Azucareros".

A pesar de hallarse nuestra población constituida por españoles, blancos cubanos, negros, chinos y hasta unos cuantos judíos y árabes, vivimos todos en perfecta armonía, y como vecinos, nos tratamos unos a los otros con verdadera cordialidad y nos servimos mutuamente, en todo lo que nos sea posible.

Etnológicamente, a semejanza de la mayor parte de los pueblos cubanos, estamos formados con el aporte de muchas razas, pero la unidad espiritual del "localismo" une a todos como un solo hombre.

En el Paseo de Martí, frente al hermoso edificio del "Casino Español" hay un busto levantado al gran revolu-

cionario cubano, José Martí. En el mismo Paseo, un poco más al norte, se hallan dos monumentos, uno dedicado a las madres, levantado hace años, por gestión e iniciativa de la Logia Masónica "Francisco Sánchez Curbelo"; y el otro, una placa de bronce sobre un pedestal de cemento, honrando la hermosa labor hecha en otro tiempo por el "Comité de Defensa Local".

Hay en nuestro pueblo, un teatro con capacidad para 350 espectadores, que ofrece todas las noches películas cinematográficas, y de vez en cuando, dramas y comedias, representadas por compañías de artistas que van de pueblo en pueblo, dando funciones teatrales.

Tenemos una banda de música, organizada hace años, por el incansable y abnegado profesor Marino Pérez, a quien recordamos con honda simpatía y sincera pena por su temprana muerte, cuando más alumnos tenía su Academia de Música.

En esta banda toca un numeroso grupo de jóvenes y niños cumamayagüenses. No es una orquesta tan importante como las existentes en las grandes ciudades, sin embargo, es superior a otras organizadas en pueblos de doble o triple población al nuestro.

Trabajan en Cumanayagua cuatro Logias: Masónica, Oddférica, Ajef y Rebekah, que despliegan sus actividades de acuerdo con sus respectivos ritos.

En cuanto a periódicos se refiere, de 1925 a acá he conocido: "Alma Guajira", "Las Campanas", "La Chicharra", "Liberación", "Argos", "El Guajiro", "El Defensor", "El Triunfo", "El Debate", la revista "Urbe", y "Rugidos", periódico éste publicado últimamente por el "Club de Leones" de nuestra localidad.

Estos periódicos, aun cuando algunos de ellos, bien redactados y repletos de buenos escritos, ya por una causa, ya por otra, han tenido vida corta.

Respecto a escuelas, tenemos once aulas de enseñanza primaria, un "kindergarten" (jardín de la infancia), a cargo de competentes maestros de instrucción pública, y una escuela privada, dirigida por el profesor, Juan Ferrán Suárez.

Sobre vías de comunicación, además del ferrocarril que nos une con la mayor parte de los pueblos y ciudades de la Isla, estamos unidos a Cienfuegos por una carretera de "Telford Macadam", que en media hora, hacemos el viaje en máquina, venciendo la distancia de treinta y dos kilómetros que nos separan de aquella hermosa ciudad sureña.

Nuestro pueblo dista de La Habana, capital de la República, 375 kilómetros; viaje éste que se puede hacer tanto por ferrocarril como por carreteras.

Aledaños a Cumanayagua están el Acueducto que surte de agua a la ciudad de Cienfuegos, y la hermosa cascada "La Hanabanilla", pintoresca caída de agua que atrae a muchos turistas.

Nuestro pueblo, además de todo lo que llevamos mencionado, tiene en sus alrededores lindísimas vistas panorámicas.

Por las mañanas, cuando uno tiene el hábito de madrugar y sale al campo, no sabe lo que más admirar, si los grupos de esbeltas palmas, cerca de los arroyos de agua cristalina y clara, meciendo sus verdes penachos con la suave brisa matinal, o los altos picos de las montañas de la Sigüanea y Guamuhaya, vistos desde lejos, coronados por fugitivas nubecillas.

Ésta es una región privilegiada por la naturaleza y repleta de innumerables encantos naturales. En los días de primavera, se ve un cielo azul con sus mañanas frescas, que invitan a pasear por sus campos; gran parte de ellos sembrados de caña de azúcar, tabaco, frijoles, maíz, arroz y otros frutos, que ayudan a embellecer el paisaje.

Suelo fértil, cuya variada vegetación, propia de los países tropicales, sus campos están siempre verdes, con ceibas seculares y algarrobos frondosos, donde las aves cantoras, posadas en sus ramas, dejan oír sus alegres trinos, prestando con eso mayor belleza y poesía al paisaje.

Como culminación de todo eso, al lado de nuestro pueblo se unen los ríos Hanabanilla y Arimao, que unidos en un solo caudal de agua cristalina, va deslizándose por la llanura, hasta desembocar en el mar de las Antillas, cerca de la ciudad de Cienfuegos.

Todo en esta región es belleza y encanto. Es uno de los lugares más pintorescos de Cuba.

Creemos que vienen bien a Cumanayagua, unos versos del poeta colombiano, Baudillo Montoya, que él dedicó a un pueblo de su país, que dicen:

*"Tus lindes recargados de férvidos rumores
los cuidan en tu gracia sencillos ruseñores,
que tras donar, felices, melancólicos dejos
dicen su son más hondo en los árboles viejos.*

*"Alienta en ti una raza de voluntad ingente,
tradición en el tiempo, escudo de la gente
que en recorrido abierto y en intención homérica
alzándote glorioso te ofrecieron a América".*

Cumanayagua, como se ve, es un pueblo pequeño, pero limpio, culto, con buenas vías de comunicación y vistas pintorescas.

(Artículo publicado en "El Anunciador", de Sincelejo, Colombia, del día 12 de mayo de 1937).

NOTAS ODDFÉLICAS DE CUMANAYAGUA

Quiero dedicar unas cuantas líneas en la Sección "Oddférica" de "El Comercio", tan bien redactada, por el estimado hermano, Carlos Cortés, al hermano Pedro Chaviano Sánchez, "Past Grande", de nuestra Logia "Deber 28", de este pueblo.

Pedro Chaviano, es un antiguo "oddfellow", que ha trabajado mucho por nuestra Orden. Cuando vivía en Placetas, la Villa de los Laureles, hace años, fué Secretario, por dos o tres períodos consecutivos, de la Logia "Placeta 33", donde trabajó muy activamente por el "oddfelismo".

Al organizarse en nuestro pueblo, hace más de dos años, la Logia "Deber 28", de la I. O. O. F., el hermano Pedro Chaviano, práctico en los trabajos de una Logia "Oddférica", nos fué un miembro muy útil; ocupando, primero el puesto de Noble Grande y, después, el de Secretario, trabajando muy activamente en ambos cargos.

El hermano Pedro Chaviano nos fué de suma utilidad entonces, dado que éramos nuevos, y no sabíamos llevar todavía el trabajo y la organización de una Logia Oddférica.

Todos los que pertenecemos a "Deber 28", reconocemos lo mucho que debemos a las actividades y buena labor de este entusiasta hermano.

Pero Chaviano, además de tener muchos conocimientos sobre el "Oddfelismo", es en la vida profana, un hombre de bastante cultura.

Dirigió, hace años, un semanario en este pueblo, titulado "Liberación", y ha sido corresponsal en ésta de distintos diarios habaneros.

Debido a la crisis económica porque viene atravesando nuestro país, desde hace años, "Liberación" no pudo seguir publicándose. Creo que colaboré algunas veces en este sema-

nario, que honraba a nuestro pueblo, por los buenos trabajos que se publicaban en él.

Hace meses que, debido a causas ajenas a la voluntad de nuestro hermano Pedro Chaviano, pidió que le diéramos de baja como miembro activo de nuestra Logia.

Ciertamente, aunque nos fuera muy penoso, hubo que complacerle, dadas las razones que él exponía, que sabíamos, eran sinceras. Pero, él continúa siendo para nosotros, el antiguo oddfellow "Pasado Grande" de nuestra Logia, recordándole con cariño los buenos ratos que trabajamos juntos y lo mucho que nos ayudó en la organización de "Deber 28".

El día en que se escriba la historia de nuestra Logia, por un futuro historiador "oddfélico", el nombre de Pedro Chaviano Sánchez tendrá que aparecer como el principal impulsador y organizador de una Logia Oddfélica en nuestro pueblo.

Me es grato dedicarle esta breve crónica en honor a este buen hermano; pues él es digno que le honremos como "oddfellow".

JOSÉ ANDREU MUÑOZ; UN BUEN MASÓN

(Escrito leído en una "Tenida Blanca celebrada en julio de 1944, en la Logia "Francisco Sánchez Curbelo", al develar un retrato del q. h.: José Andreu Muñoz)

Venerable Maestro,

Queridos hermanos,

Señoras y señores:

Me pidieron que escribiera algo para ser leído en este acto y casi sin tiempo para trabajo de esa índole, escribo estos cortos renglones, rogando a esta culta y distinguida concurrencia perdón por los defectos de este escrito.

Los datos biográficos de nuestro hermano José Andreu Muñoz, en cuya memoria se celebra esta "Tenida Blanca", son pocos.

José Andreu Muñoz nació en Murcia, España, en 1877. Vino a Cuba muy joven aún; se casó primeramente con la joven María Luisa Macía en 1901, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos. La señora Delia y el señor Julio, quienes nos honran con su presencia en este acto.

Se casó por segunda vez y sus hijas del segundo matrimonio se hallan también aquí.

En cuanto a la vida masónica de nuestro hermano José Andreu Muñoz es como sigue: Ingresó en la Logia "Luz de Palmira", en 1905, continuando como miembro activo de dicho Taller hasta 1926, cuando se fundó la "Luz de Cumanayagua", en la cual ingresó él como miembro fundador; y al "abatir columna" esta Logia, volvió a ingresar en "Luz de Palmira", hasta que falleció en 1937. Por consiguiente, fué masón activo más de treinta años.

Celebro mucho que nuestra Logia "Francisco Sánchez Curbelo" haya acordado honrar la memoria del hermano

José Andreu Muñoz, colocando el retrato de él en el salón de recibo de nuestro Templo.

Conocí al querido hermano José Andreu Muñoz, desde 1913, cuando él vivía en Ciego Montero, donde tenía una panadería. Muchas veces él y yo tomábamos el mismo tren para ir a las sesiones de nuestra Logia "Luz de Palmira".

Hombre modesto, trabajador, buen padre de familia, amigo sincero de sus amigos y sobre todo muy caritativo, al extremo que murió precisamente bastante pobre, por haber estado socorriendo a los necesitados de algún socorro, más de lo que permitían sus recursos económicos. Era, en fin, un masón digno, en toda la extensión de la palabra.

Cuando en 1926 se pensó organizar en este pueblo una Logia Masónica, por sugestión del hermano José Andreu Muñoz y otros miembros de la Logia "Luz de Palmira", dieron el nombre al nuevo Taller de Logia "Luz de Cumanayagua", como recordando cariñosamente la Logia de los Valles de Palmira.

En la nueva Logia, José Andreu Muñoz ocupó diversos cargos y trabajó activamente, hasta 1931, en que "Luz de Cumanayagua", debido a la mala situación económica del país, tuvo que "abatir columnas".

Entre los que se hallan aquí reunidos en este Templo para rendir homenaje a la memoria del hermano José Andreu Muñoz, muchos le recordamos todavía, y sabemos que él fué un masón que vivió para su trabajo y su familia. Hombre de conducta ejemplar que con su vida diáfana y pura, honraba con ello a nuestra Institución; pues la Masonería desea que sus miembros sean los mejores elementos de la sociedad donde ella labora por el progreso y bienestar de la humanidad.

El acto que hoy celebramos en este Templo al develar el retrato de nuestro hermano, José Andreu Muñoz, es un acto de justicia, indicando que la Masonería sabe honrar a sus buenos miembros.

Queremos que mañana, cuando ingrese un nuevo miembro en nuestra Logia y vea en la sala de recibo de este Templo el retrato de José Andreu Muñoz, se dé cuenta que nuestra Institución recuerda con cariño a los que saben cumplir como buenos masones.

Hace años, cuando falleció en Sagua la Grande, el doctor Eduardo F. Rodríguez, médico filántropo y miembro prominente de la Logia "Hijos de la Fe Masónica", los masones sagüeros acordaron levantar una suscripción en el pueblo, y algún tiempo después erigieron una estatua a la memoria del hermano Panchito Rodríguez, que hoy embellece uno de los parques de aquella ciudad.

Ya en distintas ciudades y pueblos cubanos se han levantado bustos y monumentos por iniciativas de logias masónicas, honrando con eso la memoria del hermano Víctor Muñoz, el que introdujo en Cuba la bella costumbre de celebrar el segundo domingo de mayo de cada año, como el "Día de las Madres".

Nosotros, los masones cumananayagüenses, siguiendo esta misma línea de conducta, quisimos, en forma muy modesta, por cierto, de acuerdo con nuestros cortos recursos económicos, honrar la memoria del hermano José Andreu Muñoz, por haber sido un buen masón.

Precisamente un masón, José Martí, fué quien dijo: "Honrar, honra".

Esta "Tenida Blanca" y este retrato que develamos hoy en nuestro Templo, indican que nuestra Institución, de honda raigambre democrática, no se fija en la posición social de sus miembros, cuando quiere honrarlos, sino en los méritos que tengan como masones.

José Andreu Muñoz murió pobre, pero fué bueno, y para nosotros, merece que se honre su memoria, porque vivió como un buen masón, honrando con su noble y ejemplar conducta de buen ciudadano y buen padre de familia, a la Masonería.

JUAN FERRÁN SUÁREZ, COMO ODDFELLOW

Hace tiempo estaba por escribir unas líneas sobre el hermano Juan Ferrán, para las "Oddféricas", que nuestro hermano Carlos Cortés redacta tan acertadamente en "El Comercio".

Sólo ahora es cuando me ha sido posible escribir estas cortas líneas en relación con un hermano que merece, no un modesto escrito como éste, sino algo mucho mejor.

El hermano Ferrán Suárez, ya lleva, creo que unos dos años como Secretario de nuestra Logia "Deber 28".

Juan Ferrán, dirige una escuela en ésta, atendiendo a más de cincuenta alumnos diariamente y dando clases nocturnas a unos cuantos jóvenes, con todo eso, siempre dispone de tiempo para contestar prontamente toda la correspondencia de nuestra Logia. Realiza él una labor tan eficiente en dicho cargo que, de seguro muchas otras logias con doble y triple número de "oddfellows", se considerarían dichosas en tener un secretario tan activo e inteligente como el de nuestra modesta Logia.

El hermano Ferrán, como todo valor auténtico, es humilde y huye de todo exhibicionismo. Ama a su familia, constituida ésta por su buena mamá, un hermano y su esposa, la inteligente hermana Rebekah, Hortensia Espinosa de Ferrán, para quienes trabaja con verdadera abnegación.

Después de su familia, concentra todo su amor en su escuela, que atiende con verdadero celo de apóstol, en unión de su inteligente esposa.

Es un joven inteligente, modesto, que tiene un alma de niño; siempre con su perenne sonrisa que manifiesta la bondad de un corazón todo amor y sacrificio.

Espíritu juvenil, rebosante de optimismo, sabe conquistar la voluntad de todos los que tienen oportunidad de tratarlo.

Ferrán, además de maestro, es periodista. Escribe con bastante frecuencia para "El Comercio" y algunos periódicos de La Habana.

Como periodista, Ferrán escribe con elegante estilo, sobrio y meduloso. Sus conceptos son firmes, y sobre todo, dichos con claridad y sencillez encantadora.

Este periodista "guajiro" ama mucho a nuestro pueblo, su "patria chica", y todo lo que significa progreso y adelanto para Cumanayagua, tiene en él un gran paladín.

Ferrán, además de su escuela, su logia y sus colaboraciones en los periódicos, toma parte activa en todos los movimientos tendientes al bienestar y progreso de Cumanayagua.

El busto levantado al Apóstol José Martí que hoy embellece nuestro Paseo del Prado, iniciativa ésta de un grupo de elementos enamorados del embellecimiento de Cumanayagua, tuvo en Ferrán un entusiasta colaborador, hasta llevarse a cabo tan interesante empresa. Otro tanto puede decirse también en relación con los laterales de nuestro Prado y el puente sobre el río Arimao, en el camino de Breñas, y otras obras de beneficio local.

Ferrán ha sido siempre un entusiasta propagandista de toda idea elevada que tienda a beneficiar a nuestro pueblo. Reúne a sus amigos, háblales, escribe para la prensa y hace todo lo que esté a su alcance en bien de nuestro vecindario.

Por consiguiente, nosotros, los "oddfellows" de Cumanayagua, estamos muy orgullosos de tener en nuestra Logia a un joven de tanto valer como Juan Ferrán Suárez.

OCTAVIO DÍAZ BÁRCENAS, HA HECHO MUCHO POR CUMANAYAGUA

Las colectividades humanas progresan cuando cuentan entre sus hijos a muchas personas que trabajan desinteresadamente por su engrandecimiento. Por pequeño e insignificante que sea un pueblo, si hay en su seno un buen grupo de vecinos que trate de engrandecerlo, no tardará éste en distinguirse en algún sentido.

Cumanayagua ha tenido la suerte de contar en su seno con algunos elementos cívicos, que han luchado y están luchando constantemente en pro de los intereses de nuestro pueblo.

He visitado algunos pueblos de poblaciones tres o cuatro veces superiores a la de nuestro terruño, donde se nota en seguida un abandono muy grande en todo. Aquí no ocurre eso, desde que vecinos cívicos luchan con gran entusiasmo por el mejoramiento y progreso de nuestra colectividad.

Desde luego, no solamente los hijos de Cumanayagua, sino que también otros elementos vecindarios aquí, han prestado desinteresadamente su concurso a todo lo que signifique algún adelanto a nuestro pueblo.

El doctor Octavio Díaz Bárcenas, por ejemplo, hijo de Pinar del Río, establecido en nuestro pueblo como médico hace unos doce años, más o menos, ha trabajado constantemente en beneficio de nuestro vecindario.

Este galeno es un hombre muy humanitario. Sirve desinteresadamente a todos los que demandan sus servicios profesionales. Ejerce su carrera de médico, no precisamente explotándola, sino sirviendo a sus semejantes.

A cualquier hora del día o de la noche en que se le llame, acude a la casa de quien lo necesite, sin importarle saber si le van a pagar o no sus visitas. El deseo suyo es que el enfermo se cure lo más pronto posible, sin empeñarse mucho en la botica.

No es el médico municipal, sin embargo su gabinete de consulta casi siempre está lleno de personas pobres que van a verlo, no sólo porque tienen confianza en él, como galeno, sino porque en muchos casos no cobra sus consultas.

Este médico en Cumanayagua y sus alrededores, es una verdadera bendición.

Debido a ese espíritu humanitario del doctor Díaz Bárcenas, tanto en este pueblo como en los campos de esta zona, todo el mundo lo quiere y lo aprecia como médico.

Pero, el doctor Díaz Bárcenas, no se limita a esos servicios prestados a los pobres de esta zona, sino que ha desplegado grandes actividades en diversas iniciativas benéficas a nuestro pueblo.

Hace años, cuando algunos cumana-yagüenses pretendieron erigir en nuestro Prado, un busto a José Martí, Díaz Bárcenas era miembro del Comité ése, e hizo mucho porque tuviéramos en nuestro pueblo también algo que honrara la memoria del Mártir de Dos Ríos.

El "Liceo" de nuestro pueblo estuvo muchos años alojado en una casa mal adaptada y pagando alquiler; hoy posee un hermoso edificio propio, también como una de las iniciativas de este médico cívico.

Nuestro Paseo, donde concurren las familias por la noche a expansionarse un rato, estuvo mucho tiempo sumamente abandonado. Ambos lados estaban llenos de baches, que cuando llovía, se convertían en verdaderos pantanos.

En las épocas de actividades políticas, los candidatos de éste o aquel partido, usaban prometer, que tan pronto saliesen electos, gestionarían de los poderes públicos el arreglo de los laterales de nuestro Paseo. Pero, ¡políticos al fin, engañadores y pícaros, todo se quedaba en promesas!

Al fin algunos elementos cívicos de Cumanayagua organizaron el "Comité Pro-Laterales", siendo designado Presidente del mismo, el doctor Octavio Díaz Bárcenas, y Tesorero, el señor Roberto Comas, dueño de una farmacia de esta localidad: el catalán más cívico que nos ha enviado Cataluña.

Cuando me enteré que Díaz Bárcenas y Roberto Comas ocupaban cargos tan importantes en dicho Comité, comprendí que los laterales de nuestro Prado, ya no dependían de promesas de políticos, sino de hombres cívicos e interesados en el progreso de nuestro terruño.

Organizaron un certamen para una fiesta bailable en nuestro Liceo, y trabajaron con tal entusiasmo que dicha fiesta produjo \$1,127.00.

El dinero recaudado en ese certamen se empleó lo mejor posible; y continuaron luchando por la obra del embellecimiento de nuestro Prado, hasta que al fin se llevó a cabo, de manera completa, el arreglo de dichos laterales.

Nuestro pueblo sigue admirando al doctor Octavio Díaz Bárcenas, como un hombre avecindado en Cumanayagua, que siente tanto cariño por nuestro terruño, como si fuera nativo de aquí.

(Escrito publicado en "La Correspondencia", de Cienfuegos, del día 12 de junio de 1948).

NUESTRO TERRUÑO

A veces admiramos y elogiamos a los que viven lejos de nuestro hogar, por leer en los periódicos sus nombres, creyendo que deben valer mucho, y quizá tales personas no valgan tanto como nos figuramos.

Tal vez eso se deba a que hemos visto de lejos solamente la sombra, y no la persona que la refleja; que puede ser bastante pequeña.

En cambio, los que viven cerca de nosotros, como vemos a ellos mismos, y no a su sombra, reflejada por los periódicos, nos parecen demasiado pequeños, para que los admiremos.

A casi todos nos pasa lo que le ocurría a los vecinos de Nazaret, donde Jesús se crió. Aquella gente veía el cuerpo y no la sombra del Maestro, de ahí que no viesen en él un profeta, sino un simple carpintero.

Siempre nos inclinamos a admirar a los hombres de mérito, cuando los vemos de lejos. Los que viven cerca de nosotros, nos parecen que son nada más que "carpinteros".

Hoy vamos a dedicar algunos renglones a los vecinos de Cumanayagua, nuestro humilde terruño.

Nuestro pueblo es pequeño, y carente de buenos centros docentes; no obstante eso, los hijos de Cumanayagua ya se han distinguido en distintas actividades.

Como patriotas que lucharon por Cuba, en la guerra de 1868, Rafael Leyva Hurtado y Andrés Díaz Castellanos, dos cumamayagüenses que cayeron prisioneros de las fuerzas españolas, y fueron fusilados en la playa de Marsillán, en Cienfuegos, donde los españoles usaban fusilar a los patriotas cubanos.

En la guerra de 1895, muchos camamayagüenses se alzaron en armas contra el despótico gobierno colonial, sobresaliendo entre estos patriotas, Antonino Machado, Sixto Ro-

que, Ignacio Suárez, Fernando Herrera, Castillo, Hurtado, Villalobos, los Armas y otros.

En el campo de la medicina hay unos cuantos cumana-yagüenses que se han distinguido como discípulos de Hipócrates, sobresaliendo el joven médico, Francisco Gómez Sánchez, notable ortopédico, que a pesar de su juventud, ya es vastamente conocido como un especialista en la rama médica de la ortopedia.

También están distinguiéndose en su profesión, los jóvenes médicos cumana-yagüenses, Teodoro Martínez Sánchez y Sotero García Bruguera, galenos que se han hecho de buena clientela en nuestro pueblo.

El doctor Julio González Abreu Yanes, médico cumana-yagüense, que vive en Cienfuegos, que a pesar de su juventud, ya ha tenido grandes éxitos como cirujano, de quien a menudo habla la prensa cienfueguera, elogiándolo.

Francisco Chaviano Obeso, otro cumana-yagüense que vive en La Habana, donde ha podido hacerse popular como médico, a pesar de la competencia profesional que hay en la capital de nuestra República.

Hugo Chaviano Obeso, hermano de aquél, es dentista y tiene un gabinete bien montado en La Habana; catedrático de Odontología de la Universidad Nacional, cátedra ésta obtenida en brillantes ejercicios de oposición, donde concurren distintos dentistas cubanos, probando así su talento sólido y vastísimos conocimientos en odontología.

Como abogados, se han distinguido los doctores Roberto Gómez Sánchez, dueño de una notaría en Cienfuegos; y Alberto L. Hernández Bruguera, que ha ocupado distintos cargos de responsabilidad en el gobierno cubano, como Inspector de la Dirección General de Aduanas, en el distrito marítimo de Cienfuegos, y otros puestos importantes en la administración pública.

En el periodismo, unos cuantos cumana-yagüenses se han inclinado a escribir para la prensa, distinguiéndose entre ellos, José Rafael Navarro, que ha fundado ya dos o tres periódicos locales, que han tenido vida corta, tal vez por no haber entre nosotros elementos suficientes que puedan sostener económicamente una empresa de esa índole.

Otro periodista local, Juan Ferrán Suárez. Éste vive atento a todo lo que ocurra en nuestro vecindario, para enviar sus crónicas a periódicos cienfuegueros y habaneros.

Colabora en "La Voz Lajera", de San José de las Lajas; en la gran revista cubana, "Círculo Social de Cuba", de La Habana, y en otras publicaciones.

Además de periodista, Juan Ferrán escribe versos. Hace unos dos años, más o menos, nos sorprendió con la publicación de "Ofrenda", un libro de versos, que recibió encomiásticos elogios de distintos críticos.

En actividades docentes, de Cumanayagua han salido distintos maestros y maestras, que han hecho y están haciendo una hermosa labor educacional.

El viejo maestro Angel Machado, Director de la Escuela No. 25, ya lleva cerca de treinta años, como maestro de instrucción pública en nuestro pueblo.

Benigno Reyes Martínez, Amelio Hernández, Natalia Vázquez, Margarita Alfonso Monasterio y varios otros maestros que prestan servicios muy eficientes, ya en escuelas públicas, ya en colegios privados.

Ezequiel Fragueta Peña, Doctor en Pedagogía, actualmente es maestro en una escuela pública de Cienfuegos. Un cumana-yagüense que nos honra, donde quiera que se halle, por su cultura y hombría de bien.

Otro cumana-yagüense, de quien estamos también muy orgullosos, es Luis M. González Peña, que luchando con grandes dificultades, por ser hijo de una familia bastante pobre, se hizo Doctor en Pedagogía, y hoy es Profesor en la Escuela Primaria Superior de Artemisa, Pinar del Río; pastor de la Iglesia Bautista de dicha villa, y miembro prominente del Club Rotario artemiseño, y un elocuente orador.

Las hermanas Gloria e Inés Yanes, ambas cumana-yagüenses, normalistas; aquélla es profesora de una escuela pública de Cienfuegos, y ésta, Secretaria de su esposo, el periodista José Alvarez Berea, Director de "Círculo Social de Cuba", de La Habana.

No podemos pasar por alto tampoco a la señora Eva Quintana de Oropesa, una cumana-yagüense que luchando

con grandes dificultades, se hizo de un título de normalista, y actualmente es maestra de instrucción pública en La Habana.

Son muchos los cumabayagüenses que se han distinguido en diversas actividades.

Para un pueblo tan pequeño como el nuestro, podemos sentirnos orgullosos de estos elementos progresistas, que en muchos casos, venciendo grandes dificultades, se han abierto paso en distintos sectores.

Hablando con los cumabayagüenses, aun aquéllos que no son maestros ni tienen título alguno, se nota en ellos cierta delicadeza en sus modales y agradable charla, cosa ésta poco común en los pueblecitos de campo.

Hace años, tuvimos de visita en nuestro hogar, a una joven muy culta, la señorita Yara Díaz Valdés, y ella se manifestó algo sorprendida que los vecinos de nuestro pueblo tuviesen mayor grado de cultura, que otros pueblos de doble y triple población, que ella había visitado antes.

Como habláramos a esta joven de la necesidad de tener nuestro propio Ayuntamiento, se nos brindó para dibujar el escudo del futuro Municipio de Cumanayagua, y en vista de los paisajes pintorescos de nuestros alrededores, que ella los vió, y la cultura de nuestro vecindario, puso en dicho escudo una palma y un libro abierto.

Cuando la joven Yara Díaz nos presentó su escudo, nos dijo: "La palma real, que tanto embellece los fértiles campos cubanos, cantada por distintos poetas criollos, y que ya figura en el escudo nacional, creo que viene bien para el escudo del futuro Ayuntamiento de Cumanayagua".

Este escudo que dibujó la señorita Yara Díaz, lo pusimos en "Crónica", un libro que publicamos en 1944.

Son muchas las razones por las que nos sentimos orgullosos de nuestro terruño.

(Escrito publicado en "La Correspondencia", de Cienfuegos, del día 28 de agosto de 1948).

FAMILIAS QUE HAN HECHO MUCHO POR NUESTRO TERRUÑO

Los pueblos de Cuba, unos han progresado más y otros menos; de acuerdo con el carácter y manera de vivir de sus vecinos.

Como en los días de la Colonia, las escuelas eran pocas y mal atendidas, en muchos casos sucedía que, poblaciones bastante grandes se estancaban; pasaban las generaciones, sin despertar en sus vecinos casi ninguna actividad cultural.

Cumanayagua también sufrió de ese abandono por parte del gobierno español; pero, muchos de sus vecinos eran progresistas y luchaban por el adelanto de sus hijos, contribuyendo con eso a que los cumabayagüenses, a pesar de hallarse radicados en un apartado rincón de provincia, careciendo de buenos centros educacionales, muchos de ellos se educaron, y hoy gozan de una cultura bastante adelantada, para un pueblecito de campo.

La cultura de un pueblo se mide por lo que se lea entre sus hijos. Éste es el termómetro que indica el grado cultural de las colectividades humanas.

En Cumanayagua se lee mucho; y esto se comprueba por el número de periódicos que diariamente se recibe en nuestro vecindario.

Entra en nuestro pueblo, por medio de la agencia de periódicos del señor Emilio Arocha: "El País", 67 copias; "El País" (final), 25; "Pueblo", 21; "El Mundo", 20, y otros periódicos menos importantes. Cálculase que diariamente se distribuyen en nuestro terruño, alrededor de 300 periódicos.

"Revistas: "Bohemia", 160 semanalmente; "Carteles", 90; "Selecciones", 60; y muchas otras publicaciones cubanas y extranjeras, que dejamos de citarlas, para no extendernos demasiado.

Para un pueblo de tres mil habitantes, como el nuestro, eso habla muy alto en favor de su cultura.

Allá, en los días coloniales, cuando se hacía maestro a cualquier semianalfabeto que tuviese una buena recomendación de un político influyente, tuvimos en Cumanayagua un profesor inteligente, don Juan Navarro, hombre culto, que fué maestro por muchos años de la niñez de nuestro terruño.

Don Juan Navarro además de maestro, tenía inclinación a escribir y a menudo enviaba sus buenas colaboraciones a los periódicos de Cienfuegos.

Pero, nuestra cultura local, no la recibimos solamente de los maestros de otros tiempos, sino que muchos vecinos que se dedicaban a actividades muy ajenas a la enseñanza, se esforzaban porque sus hijos aprendiesen, y eso, poco a poco, fué contribuyendo al desarrollo de la cultura de los cumanayagüenses.

Un vecino de carácter progresista, que hizo por sus hijos lo que pudo, pues sus recursos no le alcanzaban a mucho, fué don Francisco Chaviano. Levantó una numerosa familia en nuestro pueblo, y educó a su prole, de acuerdo con las circunstancias de la época. Viven entre nosotros algunos hijos y nietos suyos, que dan prestigio a nuestro vecindario.

Nietos de don Pancho Chaviano son: Hugo Chaviano Obeso, dentista, y Francisco Chaviano Obeso, médico, quienes están establecidos con buenos gabinetes, en la ciudad de La Habana; y Adalberto Fernández Chaviano, ingeniero electricista.

Nieta de este viejo tronco cumanayagüense, es la señorita Nelly Chaviano Ramos, graduada de las "Escuelas Técnicas Industriales", de Rancho Boyeros, que vive con sus padres, en ésta.

Otra familia de antiguo arraigo y estimación en nuestro terruño, es la de don Evaristo García. Un español que hace muchos años se estableció en Cumanayagua, dedicándose al cultivo del cafeto. Tiene una gran finca cafetalera en las Lomas, llamada "Vista Hermosa", en el Paso del Gua-

yabo; y es dueño de un buen tostadero de café en nuestro pueblo.

Hombre serio que ha vivido muchos años dedicado a su trabajo y a sus negocios, levantó una familia respetable. Su hija, la señora Ofelia García, es viuda del gran aviador, el Capitán Antonio Menéndez Peláez, muerto hace años en un accidente de aviación, ocurrido en Cali, Colombia.

Un hijo de don Evaristo, Severo García Bruguera, es un joven médico, que goza en este pueblo de mucha popularidad como galeno inteligente.

Un cumanayagüense que mucho honra también a Cumanayagua, es Teodoro Martínez Sánchez, que luchando con grandes dificultades, por ser un joven pobre, obtuvo al fin en la Universidad Nacional de La Habana, el título de médico, quien hace pocos años, vino para ésta a ejercer su profesión de galeno, y ya se ha hecho de numerosa clientela.

Otra familia que también honra a Cumanayagua, es la de Gómez Sánchez. El señor Domingo Gómez, nativo de Islas Canarias, cuando todavía era muy joven, vino a nuestro pueblo, a trabajar con un tío suyo, don Tomás Gómez, que se dedicaba a negocios de tabaco.

Domingo Gómez, ayudado por su tío, se estableció con una tienda y tuvo la suerte de prosperar en sus negocios, al extremo que es hoy un rico terrateniente.

Hace años que el señor Domingo Gómez se mudó para Cienfuegos, pero algunos de sus hijos viven entre nosotros, dedicados a varios giros del comercio.

Cuando Domingo Gómez vivía entre nosotros, prestó algunos servicios a nuestro vecindario, de bastante importancia.

Una familia de arraigo y prestigio, es la familia Vázquez.

Don Constancio Vázquez fué alcalde de barrio de nuestro pueblo. En su gobierno se hizo el primer tramo de nuestro Prado, desde la calle Cienfuegos, a la calle Ojo de Agua.

Aurelio Vázquez, hijo de don Constancio, es el dueño de una de las casas comerciales más importantes de nuestro pueblo. Es miembro activo del "Club de Leones" local.

Otra familia distinguida en nuestro pueblo, es la de don Luis Vázquez. Es un español que hace años vive en Cumanayagua. Dueño de un tostadero de café, Venerable Maestro de la Logia "Francisco Sánchez Curbelo".

Ha levantado una familia respetable y muy querida en nuestro pueblo. Su hija, la señorita María Josefa Vázquez, es graduada de la Escuela del Hogar de Cienfuegos, y vive en ésta con sus padres.

Son varias las familias y vecinos que han luchado y laborado por el progreso de Cumanayagua, que no podemos citarlas a todas en un corto artículo de periódico.

Probablemente ésa sea la razón por la que hay en nuestro pueblo mayor grado de cultura que en otras poblaciones cubanas mayores, y hasta con municipio propio.

UN CUMANAYAGÜENSE QUE NOS HONRA FUERA DE NUESTRO TERRUÑO

Este pueblecito de campo, a pesar de lo pequeño que es, ya ha dado algunos hijos de mucho mérito, que honran a nuestro terruño.

Algunos cumamayagüenses han tratado de distinguirse en algo, y luchando con grandes dificultades, han triunfado en ésta o aquella carrera.

Vamos a citar un caso en este escrito, que habla muy alto en favor de nuestro pueblo, de un cumamayagüense luchador, estudioso, y aun cuando sea todavía muy joven, ya se ha distinguido bastante en la carrera que ha estado estudiando: Plinio Torres Parapar.

Plinio Torres, cuando su papá, don Eduardo Torres Cabrera vivía en este pueblo, hace eso más de veinte años, era él todavía un muchacho.

Plinio asistía a nuestra Escuela Dominical Bautista, y cuando hacíamos un cuentecito para impartir alguna enseñanza a nuestros alumnos, él era uno de los niños que mejor contestaba nuestras preguntas dirigidas a la clase.

Como don Eduardo Torres era un maestro retirado, comprendiendo que aquí no había oportunidad de mejor preparación para sus hijos que la ofrecida por las escuelas primarias, se mudó para La Habana.

Plinio, en la capital de la República, luchando con muchas dificultades, siguió estudiando y obteniendo buenas notas en los centros docentes en que se inscribía.

Hizo el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao. Continuó estudiando, hasta que se graduó de Agrimensor en el Instituto del Vedado. Más tarde obtuvo el título de Químico Industrial en la Escuela de Artes y Oficios.

El joven Plinio Torres no perdía su tiempo, mezclándose en luchas políticas, cosa muy común en el estudiantado de nuestros días. Lo que hacía era estudiar mucho. De un centro docente pasaba a otro, sacando buenas notas en todos ellos.

Se inscribió en la Universidad Nacional e hizo estudios relacionados con los que ya había hecho en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, obteniendo al fin el título de Ingeniero Agrónomo y Perito Químico Azucarero.

Plinio Torres, joven de carácter perseverante, deseaba ser útil a su país, de ahí que estudiara todo lo relacionado con la caña de azúcar, nuestra principal industria.

Obtuvo una colocación de Ingeniero Auxiliar en la Destilería del Central "Washington", en Las Villas.

Hombre serio, cumplidor de sus deberes, no tardó en ser considerado en la administración de aquel central azucarero, como un empleado muy útil; siendo ascendido a jefe de ingenieros de dicha destilería.

Siempre ansioso de aprender algo más en su profesión, cuando hizo algunas economías, pasó a los Estados Unidos de América, y se inscribió en la Universidad del Estado de Kentucky, para especializarse en la química relacionada con la fabricación de azúcar, de cuyo centro superior obtuvo un diploma como químico.

Una compañía cañera que fomentaba siembras de caña en México, lo contrató para instalar algunos ingenios en dicha República, donde estuvo algún tiempo, realizando allí una buena labor.

La compañía "Corporación Venezolana de Fomento", al adquirir la gran finca "Tacarigua", una de las magníficas propiedades que pertenecieron al miserable dictador, Juan Vicente Gómez, proyectó levantar en dicho lugar un buen ingenio azucarero, contratando a Plinio Torres para dicho trabajo.

El joven ingeniero cubano ha estado trabajando en esa finca del antiguo dictador venezolano, no sólo dirigiendo la instalación de un ingenio azucarero, que en la zafra de 1947 molió 350,000 arrobas de caña diariamente, sino en la cons-

trucción de una refinería para refinar el azúcar crudo que producía dicho central y una destilería, que produce 60,000 litros de alcohol cada veinticuatro horas.

Mientras Plinio Torres atendía esas nuevas instalaciones en la patria de Simón Bolívar, recibió una oferta de la Administración del Central "Washington", donde trabajaba antes, a fin de que volviese a ocupar el puesto que antes tenía en dicha empresa azucarera.

El joven cubano, que sigue amando mucho a su patria, deseando volver a Cuba, acepta dicha proposición.

Plinio Torres Parapar es todavía muy joven, como antes dije, y sobre todo, muy cumplidor de sus deberes; de ahí que las compañías que han usado sus servicios como Ingeniero Químico Azucarero, deseen retenerlo. Mucho se puede esperar aún de este inteligente y estudioso cumanayagüense.

JOSÉ RAFAEL NAVARRO: UN CUMANAYAGÜENSE CIEN POR CIENTO

Cumanayagua ya ha dado unos cuantos hijos que honran a nuestro humilde pueblecito, como maestros, médicos, comerciantes, industriales, etc., pero que nadie ha tratado con mayor empeño en defender los intereses de nuestro terruño, como el periodista J. R. Navarro.

Hijo de un viejo maestro de este pueblo, don Juan Navarro, criado respirando la agradable y fresca brisa de los campos que nos circundan; pescando con anzuelo en el Hanabanilla y el Arimao, ríos éstos que se juntan en este lugar; de ahí que sea un cumanaayagüense que ame mucho a Cumanayagua.

J. R. Navarro está al tanto de todas las necesidades locales, y lucha constantemente para que los gobernantes cubanos se acuerden que también vivimos en Cuba, pagamos contribuciones como los demás hijos del país, y por consiguiente, tenemos derecho a que se nos atienda en nuestras necesidades locales.

Este periodista nada pide para él. Ha militado en partidos políticos que han elegido alcaldes que han dado "sinecuras" a muchos; pero él vive de su trabajo, despachando medicina en una farmacia. Es honrado y patriota. Lo que desea es que los políticos hagan algo por Cumanayagua.

Navarro usa su atildada pluma de periodista, inspirado en un gran amor a nuestro vecindario; todo lo que desea es obtener algún beneficio para nuestro terruño.

Ese amor a su pueblo, hace que lo admiremos, y le tengamos como un cumanaayagüense cien por ciento. No solamente emplea su pluma escribiendo en favor de los intereses locales, sino que ha tomado parte activa en distintos comités organizados aquí, como los que han laborado por la erección del busto de José Martí, que hoy se halla adornando nuestro

Prado, frente al hermoso edificio del "Casino Español"; el que luchó por conseguir los laterales de nuestro paseo público; el que trabajó por la construcción del puente de Breñas y otros.

Navarro es un fervoroso regionalista, que lucha por Cumanayagua y su zona con intenso amor por esta región villareña. Ha estado trabajando siempre por la superación espiritual y material de nuestro terruño; como periodista, "leonista", y como directivo de la cubanísima sociedad "El Liceo".

Su paso como Presidente del Liceo, ha sido un gran triunfo para dicha sociedad que ha podido construir un edificio que enorgullece a todo cumanaayagüense.

Pueblos de doble y triple población al nuestro, no poseen un edificio propio como el nuestro, donde se gastaron veinte mil dólares.

Todo lo que se ha hecho aquí en favor de nuestro vecindario ha tenido en J. R. Navarro un fervoroso defensor de nuestros intereses locales.

Desde que organizó en ésta el "Club de Leones", Navarro ha estado trabajando activamente en esa asociación cívica de carácter internacional; ahora es Secretario de dicho Club.

Pero, donde se ha destacado más este inteligente cumanaayagüense, es en el periodismo. Dirigió por algún tiempo el semanario "El Defensor", que se publicó en este pueblo, durante unos dos años, más o menos. Periódico bien redactado, repleto de buenos trabajos literarios.

Fundó y dirigió la revista "Urbe", una buena publicación que traía colaboraciones de varios escritores cubanos. Tuvo vida corta, debido a que nuestro pueblo es demasiado pequeño para sostener por mucho tiempo empresas de esa naturaleza.

Periodista inteligente; escribe en prosa galana, sonora y vibrante. El escribir para él es una pasión; no una profesión de la cual se reciba alguna "sinecura" del Estado, obtenida por medio de la influencia de políticos bribones.

Nos parece que el periodista nace, y no se hace. Es cuestión de temperamento, de gusto, y no producto artificial, creado por un colegio, aun cuando éste lo dirijan grandes talentos y eminentes intelectuales.

Navarro emplea su pluma solamente en favor de causas justas, sin inspirarse en ningún interés mezquino. Escribe bien, usando en sus crónicas "Cumanayagüenses" que envía con frecuencia a "La Correspondencia", de Cienfuegos, frases galanas y bellas, con la delicadeza y perfección que caracteriza su atildada pluma.

Es un periodista que trabaja por un ideal más elevado que recibir un "check" a fin de mes.

"Periodista de campo", como suelen calificarnos los "periodistas asalariados", que tienen alquilada su pluma a periódicos vendidos a partidos políticos.

José Rafael Navarro ha consagrado su pluma a servir a los cumamayagüenses.

Indudablemente, Cumanayagua debe mucho a la atildada pluma de José Rafael Navarro, de ahí que lo admiremos en su labor localista.

(Escrito publicado en "La Correspondencia", de Cienfuegos, del día 20 de noviembre de 1948).

LOS HERMANOS LAGO

Hay una idea un poco extendida entre nosotros que el criollo, hijo del país, es perezoso, apático, indolente... , de ahí su poca inclinación a la industria, al comercio y otras actividades que requieren perseverancia, trabajo, orden y economía.

Muchos se figuran que el criollo no sirve más que para la política, donde se consiguen empleos imaginarios, y se reciben sueldos sin trabajar.

Ciertamente; por desgracia, tenemos muchos seres inútiles, que para nada sirven, excepto para la política; pero, eso no quiere decir que dicho mal sea una enfermedad propia del criollo. Gente indolente, que desea vivir con el menor esfuerzo posible, lo mismo hay en Cuba que en otros países. Esa "hierba mala", nace en todos los climas.

Hay muchos cubanos que se alejan de la política, nido de "chanchullos", y dedican su tiempo a trabajar y a luchar por conseguir dinero de manera decente, sin robar los fondos públicos.

Los hermanos Lago (Francisco y Alejandro), de este pueblo, hijos del campo y, por consiguiente, verdaderos criollos, tienen un negocio en Cumanayagua y lo atienden tan bien como pudiesen atenderlo judíos, polacos o norteamericanos, prácticos en el comercio de víveres.

Cuando los hermanos Lago abrieron aquí una tienda en la Calle Real, hace eso como unos dos lustros, donde había otras tiendas bien surtidas, todos pensábamos que estos "guajiros" fracasarían.

Pero ellos atendiendo su comercio en forma seria, fueron, poco a poco, prosperando, hasta que de su primera tiendecita se ha levantado una gran tienda bien surtida. Eso se debe a que trabajaron a base de economía y buena administración. Son hombres emprendedores y sin vicios.

Es costumbre entre los campesinos que vienen a vivir en los pueblos, sentirse inferiores a los "poblanos", y para no seguir siendo "guajiros", aprenden a jugar dominó en el "club" tal o cual, a tomar bebidas fuertes y a bailar con muchachas bonitas en las fiestas bailables.

Cuando el "guajiro" se emborracha y baila bien, ya se cree "acepillado"; es decir, se figura hallarse al mismo nivel de los vecinos del pueblo.

Los hermanos Lago, criados en el campo, al venir a nuestro pueblo, no se creyeron inferiores a nadie; no se inscribieron en ninguna sociedad donde se juega dominó todas las noches y se toman con demasiada frecuencia copitas de "vermut".

Esos "guajiros" vinieron al pueblo a dedicarse al comercio, esperando obtener con eso mejores ingresos que los obtenidos antes cuando labraban la tierra, y están prosperando.

Los pueblos se engrandecen cuando cuentan en su seno con muchos hombres trabajadores, activos, económicos y emprendedores.

Cuando Cuba cuente con muchos criollos emprendedores y dinámicos, como los hermanos Lago, dará un puntapié a los partidos políticos, y nadie concurrirá a una reunión política, donde ladrones y bandidos, subidos en una tribuna, profanan la memoria de Martí y Maceo, invocando tan sagrados nombres, en favor de campañas inmorales, hechas por agentes políticos que reciben sueldo del Estado, sin trabajar.

El otro día leí en "La Correspondencia" de Cienfuegos, un artículo del señor Heriberto Palenque, comentando la obra de un criollo dinámico, el señor Andrés López, que está "modernizando" los Baños de Ciego Montero, convirtiéndolos en un gran balneario. Entre otras cosas, el periodista decía: "Lo que es ahora ese balneario y lo que será en el futuro no hay que acreditarlo a los americanos... , sino a un criollo de ley, un criollo de verdadera estirpe..."

Esos criollos, como los hermanos Lagos, cumananayagüenses, y Andrés López, de Ciego Montero, son los llamados a engrandecer a nuestra patria en un futuro no lejano.

Hombres activos, sin vicios, que viven para sus negocios y sus hogares.

Necesitamos mucho en Cuba de hombres trabajadores, activos, emprendedores, que se hagan amos del comercio, que hasta ahora ha estado en manos de extranjeros. Que establezcamos nuevas industrias a fin de evitar que sigamos siendo un país de "monocultivo"; es decir, dependiendo principalmente de la siembra de la caña de azúcar.

Necesitamos industrializarnos. Crear industria propia, para no seguir comprando todo lo que nos haga falta, a otros países. Y todo eso se obtendrá, cuando tengamos muchos criollos por el estilo de los hermanos Lago y Andrés López: trabajadores, activos, enemigos de la política, que tanto ha degradado al cubano que ha ido a ella en busca de un "sueldo" sin trabajar.

UN PATRIOTA CUMANAYAGÜENSE, AVECINDADO EN SAN JUAN DE LOS YERAS

Muchos de los "sanjuaneros", es decir, vecinos de San Juan de los Yeras, que conocieron y trataron a Gabino A. Bermúdez, lo supusieron hijo de aquel pueblo.

Era un hombre culto, patriota, cívico, que tomaba parte activa en todo movimiento tendiente al progreso de San Juan de los Yeras, de ahí que lo tuviesen por un "sanjuanero".

Ciertamente, él se sentía orgulloso del pueblo donde había vivido muchos años y levantado una respetable y distinguida familia.

Habiendo sido por muchos años, Juez Municipal de San Juan de los Yeras, procediendo siempre de manera justa y honrada, todo el mundo allí lo respetaba y lo quería.

En el libro "Anecdotario de San Juan de los Yeras", publicado por Juan de Dios Pérez y Gervasio Ruiz, que contiene muchos datos y anécdotas del pasado de los "sanjuaneros", dicen los autores de dicha obra que Gabino Bermúdez, era de un carácter muy optimista y simpático, que usaba hacer muchos cuentos y chistes, de ahí que todo el mundo allí le tuviera buena voluntad.

Sucedió que los progenitores de Gabino Bermúdez, vivían en 1860 en Cumanayagua, cuando él nació.

Años después, al darse el "Grito de Yara", el padre de Gabino, buen patriota, estaba comprometido con los revolucionarios en acompañarlos para luchar por la independencia de Cuba.

Comprendió que estaba siendo estrechamente vigilado por las autoridades españolas, y que si intentaba irse al monte desde nuestro pueblo, probablemente sería preso y tal vez hasta fusilado, sin celebrarse juicio alguno, como en muchos casos solían hacer los "Voluntarios".

Se mudó con su familia de Cumanayagua a Manicaragua, a ver si de allí sería más fácil juntarse con los patriotas cubanos que peleaban en el monte.

Parece que las autoridades de Cumanayagua avisaron a las de Manicaragua, sobre las sospechas que tenían respecto a Bermúdez, y allí, los defensores de la soberanía española en nuestra Isla, para estar más seguros que el recién llegado a dicho pueblo no se levantaría en armas contra España, lo asesinaron.

La mamá de Gabino Bermúdez, pasó a San Juan de los Yeras, a vivir con un hermano suyo que residía allí.

Gabino, todavía un muchacho de unos ocho años, poco recordaba a Cumanayagua, viviendo desde entonces en San Juan de los Yeras.

Comenzó el muchacho Gabino, trabajando en una tabaquería como aprendiz, hasta que al fin se hizo un experto tabaquero, y así ayudaba a su mamá y a Ana, una hermana suya.

Ana Bermúdez, también cumana-yagüense, vino con el tiempo a ser abuela del que fué por muchos años jefe de la marina cubana, Comodoro Águila Ruiz.

Mientras Gabino trabajaba como tabaquero, estudiaba con maestros privados, y de esa manera adquiría conocimientos que con el tiempo le fueron muy útiles.

Pasaban los años; se terminaba la guerra en 1878, con el "Pacto del Zanjón", continuando el país como siempre bajo el dominio español. Gabino Bermúdez habiendo oído muchas veces a su buena mamá hablar del patriotismo del esposo asesinado en Manicaragua, sentíase muy patriota, ansiando algún día luchar también por la libertad de Cuba.

Surgió de nuevo la guerra en la Isla, con el "Grito de Baire", dado el 24 de febrero de 1895.

Ya Gabino Bermúdez estaba casado y luchando por sostener con decoro a su esposa e hijos.

Amaba mucho su patria, pero también amaba intensamente a su familia, de ahí que no se atreviera a abandonar a su esposa e hijos, temiendo que fuesen víctimas de perse-

cuciones crueles, de parte de los "Voluntarios", que tanto odio sentían contra los patriotas que en la manigua redentora, luchaban por Cuba.

No pudiendo ir al monte, se dedicó con otros vecinos de San Juan de los Yeras, a recoger entre los amigos de la revolución, medicinas y otros artículos útiles a los patriotas.

Gervasio Pérez, en un artículo publicado en "Rumbos", de 24 de junio de 1949, dice: "Un traidor hubo de acusarles y ésa fué la causa de que sus amigos y compañeros, Florentino Domínguez Yera y Fernando Yera, fuesen hechos prisioneros y deportados a Chafarinas. Él pudo escapar, y oculto en un barco de ganado que salía del puerto de Cienfuegos, tuvo que refugiarse en la ciudad de Veracruz, donde más tarde hubo de seguirle toda su familia, que también era vigilada, teniendo que salir de Cuba".

El mismo periodista "sanjuanero" dice que Gabino Bermúdez y su familia vivieron en Veracruz más de dos años, siendo su hogar refugio de patriotas exilados, al extremo que allí se le llamaba "el Cónsul de los cubanos".

Gabino Bermúdez y otros exilados cubanos, recaudaban todo lo que podían, a fin de reunir dinero, el que entregaban al "Club Bartolomé Masó", de Veracruz, para que comprase pertrechos de guerra y los enviase a Cuba.

Por esos servicios prestados a Cuba en el extranjero, Gabino Bermúdez fué reconocido como veterano "Auxiliar del Ejército Libertador".

Terminada la guerra, regresa Gabino Bermúdez a Cuba, siendo nombrado Juez Municipal del Término de San Juan de los Yeras, ejerciendo dicho cargo por muchos años.

Como Gabino Bermúdez no poseía más que el título de Mandatario Judicial, al venir la ley que exigía que los jueces fuesen abogados, tuvo que dejar el cargo de Juez, siendo nombrado poco tiempo después, Secretario de la Junta Electoral.

Pasaron los años y Gabino Bermúdez, ya anciano y achacoso, pidió y obtuvo su jubilación como empleado público.

Vivió hasta una edad bastante avanzada, falleciendo el día 31 de julio de 1941, a los ochenta y un años, legando a los suyos un nombre limpio como ciudadano cívico y honrado.

Fué Gabino A. Bermúdez un hombre enérgico e idealista, de quien los cumana-yagüenses estamos orgullosos, que naciera en nuestro pueblo, en 1860, cuando Cumanayagua era apenas un caserío.

EMILIO UTRERA PÉREZ

Como en este libro queremos exponer los elementos que más han hecho por Cumanayagua y citar a las personas que se han interesado por el progreso y bienestar de los cumana-yagüenses, no podemos pasar por alto a Emilio Utrera, que ha estado siempre dispuesto a ayudar en toda iniciativa que de alguna manera beneficie a nuestro vecindario.

Hace años, cuando salió electo Alcalde de Cienfuegos Armando Aguilar, amigo íntimo de Emilio Utrera, éste fué nombrado Alcalde de Barrio de Cumanayagua.

En el tiempo que estuvo Emilio Utrera al frente de la administración de nuestro Barrio, hizo él todo lo que pudo, a fin de interesar del Gobierno Municipal, que atendiera las necesidades de Cumanayagua.

Por gestiones de Emilio Utrera se consiguió un médico municipal, que al frente de la Casa de Socorro, atendía los casos de "emergencia" y también a los enfermos pobres, hasta visitándolos en sus mismas casas.

El ciclón de 1935 derribó las paredes del Cementerio local, y por el interés que tomó nuestro Alcalde de Barrio, se consiguió del Municipio de Cienfuegos fondos con que levantar de nuevo dichas paredes, y ser nombrado un empleado que atendiera a la limpieza y cuidara de dicho cementerio.

Además de esa obra sumamente necesaria del cementerio local, consiguió Emilio Utrera del Municipio de Cienfuegos, algunos fondos para el arreglo de unos baches que existían en los laterales del Prado.

En eso vino un cambio de administración municipal y Utrera estuvo mucho tiempo sin ocupar puesto público alguno.

En unas elecciones celebradas hace años, Emilio Utrera fué postulado por uno de los muchos partidos políticos que

hay en Cuba, para Concejal del Ayuntamiento de Cienfuegos, saliendo electo por una gran mayoría de votos.

En la Cámara Municipal cienfueguera, Emilio Utrera ha estado siempre luchando por obtener obras de utilidad para nuestro pueblo. Por gestiones suyas se llevó a cabo la construcción del camino vecinal que une a Cumanayagua con la finca "El Negrito", de una extensión de unos catorce kilómetros, teniendo necesidad de construir un puente sobre el arroyo Manacas, que mucho contribuyó a poner en rápida comunicación, por medio de automóviles y otros vehículos, a Arimao, un pueblo vecino, que antes se hallaba aislado, en un rincón de nuestro Municipio.

Por nuevas gestiones del Concejal Utrera, el Municipio contribuyó de nuevo con algunos fondos para ayudar a los arreglos de algunas calles de nuestro pueblo.

Emilio Utrera siempre atento a las necesidades de Cumanayagua, gestionó con otros cumana-yagüenses cívicos, la creación del "Comité Pro-Puente Río Arimao", yendo una comisión a La Habana a gestionar de los poderes públicos fondos para dicho puente, que en tiempo de agua, cuando el río Arimao estuviera crecido, serviría a muchos vecinos de esa extensa zona cañera.

Después de muchas gestiones, la comisión cumana-yagüense, consiguió de Obras Públicas la pequeña cantidad de cuatro mil pesos, para dicho puente.

Con tan pocos fondos, no se podía construir un puente como el que gestionaba la comisión cumana-yagüense.

Se comenzó la obra, y con la ayuda de vecinos de Cumanayagua y colonos de la zona que se beneficiaba con dicha obra, al fin llevaron a cabo la construcción del puente, que costó más de diez mil pesos.

Emilio Utrera, siempre al tanto de nuestro progreso, en todos los demás órdenes, ayudó mucho a Marino Pérez, en la organización de la Banda de Música Infantil, consiguiendo a veces ayuda del Municipio u organizando algún beneficio en nuestro Teatro local, para levantar fondos con que comprar instrumentos y uniformes para los músicos.

Por lo tanto, creemos que Emilio Utrera Pérez, es un cumana-yagüense que honra a su pueblo, de quien estamos orgullosos de que sea hijo de nuestro terruño.

LUIS F. LÓPEZ, VALOR POSITIVO DE CUMANAYAGUA

Por Rafael Pérez Díaz

Los pueblos, como los seres humanos, tienen alma y sentimiento.

Siempre saben del agradecimiento hacia aquéllos que luchan con denuedo por sus mejoras y engrandecimiento.

Cumanayagua, que siente en su propio corazón, las luchas de sus hijos por la conquista del lugar que le corresponde, no podía dejar pasar inadvertida la tarea de un hombre que constantemente ha dado en pie firme, luchando tesoneramente por todo cuanto a la comunidad se refiere, quien jamás ha hecho alarde de sus sacrificios, y siempre latente al grito de la ciudadanía ante cualquier necesidad para secundar la idea en la forma que demanden las circunstancias. Nos referimos a Luis Felipe López Pérez, que ostenta como timbre de orgullo el honroso cargo de presidir el "Frente Popular Pro-Ayuntamiento de Cumanayagua", organismo reclamante de la pura y humana demanda cumana-yagüense, su libertad.

Los hombres que saben del comportamiento digno hacia su pueblo, merecen siempre el respeto y cariño de sus conciudadanos y eso es lo que recibirá públicamente el próximo 3 de mayo nuestro querido amigo López Pérez, cuando todas las instituciones locales en reconocimiento a su obra le designen *Hijo Distinguido de Cumanayagua*, premio que significa un estímulo a los que saben del cumplimiento de sus obligaciones para con la tierra donde viven.

Bien merecido por cierto en esta primera ocasión en que se le otorga a Luis F. López ese honor, porque nadie mejor que él puede ser tomado como ejemplo de abnegación y lucha en bien del pueblo.

Primero el "Comité de Defensa Local", la vieja institución que tanto hiciera por nuestro terruño, lo contó en su seno rindiendo una magnífica labor, cerca de Roberto Comas, Domingo Gómez, Porfirio Peña de Armas, Eduardo Torres Morales, don Modesto Flores, don Severino García, don Nemesio Piedra y aquella pléyade de hombres que fueron ejemplos de nuestras luchas. Más tarde, a la hora de pedir nuestra liberación, Luis Felipe se unió a la campaña emprendida, ofreciendo sus mejores frutos a la tarea; allí aprendió mucho del amor a la libertad con las respetables figuras que hace más de veinticinco años emprendieron la conquista de nuestro Ayuntamiento, hasta que andando el tiempo, fuera la figura directriz del movimiento cívico que ha jurado no cejar en su empeño hasta el logro de sus propósitos, o sea, hasta que Cumanayagua obtenga su Municipio.

Mucho se ha discutido en esta noble tarea, en la que en ciertas oportunidades ha habido hasta que comparecer ante los tribunales de justicia, lo que dicho sea de paso, lo condecoró con 31 medallas de a peso de multa, que es a veces el premio que se otorga en nuestra patria, que es de solidez democrática y amante del derecho, a los que reclaman su libertad...

Por eso cuando comprendemos estas razones, conociendo como conocemos las obras y el pensamiento del buen amigo y esforzado luchador, los que amamos a Cumanayagua con amor sincero, tenemos que rendir de manera elocuente nuestro cálido homenaje a quien como él se lo ha ganado en las luchas cívicas de nuestra localidad, en su afán de cada día lograr un aliciente progresista más.

Estas cuartillas de hoy, escritas bajo razones poderosas de nuestro cumana-yagüencismo de toda la vida, no llevan más que el mensaje gallardo de todo nuestro pueblo, que quiere y admira a Luis Felipe López, por sus faenas en bien de todos, y serán como la demostración efectiva de un cariño que no morirá jamás, porque es de un pueblo agradecido.

Y a coro como un lema que invoca toda la grandeza de la historia de nuestro pedazo de tierra querida, porque el lema de nuestra vergüenza y de nuestra más cara ilusión,

Cumanayagua. Ayuntamiento es nuestra demanda". Honor a quien honor merece.

Honor, pues, a Luis F. López Pérez, que será al mismo tiempo tomado por futuras generaciones, como ejemplo de cuánto se puede hacer en bien del pueblo cuando hay voluntad para ello y se ama a la tierra donde se vive.

RAFAEL PÉREZ DÍAZ

Rafael Pérez Díaz, es un cumamayagüense que se ha distinguido como orador político, ayudando en todas las campañas electorales al Partido Liberal, en este Barrio. Lector de escogidas de tabaco y periodista.

Fundó, hace unos veinte y pico de años, "Alma Guajira", un semanario, que debido a la crisis económica que atravesaba Cuba en los días de la dictadura de Gerardo Machado, no tuvo vida larga.

Años después fundó otro semanario, "La Chicharra", que también tuvo vida corta.

A. Pereira Alves.

CUMANAYAGUA

Por *Alfredo Reyes Martínez*

Pueblo risueño gallardo naciste
al pie de las cumbres trinitarias.
Escucha . . . escucha mis plegarias
plagadas todas de un acento triste.

Ni tus gracias gentil Cumanayagua
pletórica de bondad y nobleza,
ni del Hanabanilla su belleza
al retratar tu imagen en sus aguas.

Ni de tus montes azules, ni del río
que refresca tus vegas y cañaverales,
ni el odorante de seculares
ramajes que orlan el bosque umbrío.

Ni el tenue susurro, ni la voz letal
que expelen tus brisas melodiosamente
ni del río Arimao el tibio caudal
válvula de escape de tu alma ardiente.

Ni la verde cinta de lozanos pinos
creciendo ufanos sobre el pavimento
de la Calle Real, ni los peregrinos
vuelos fantásticos del pensamiento.

Ni tus crepúsculos rojos, ni la tenue luz
que desde su ocaso el astro lejano ofrenda
ni las páginas bellas de la leyenda
tradicional y cristiana de la Santa Cruz.

Ni el callado lenguaje de amor y placeres
que calcina la carne y avivan deseos
con que habla el encanto de tus mujeres
que engalanan tus calles y paseos.

No podrán arrancar este maldito hastío
serpiente enroscada en mi alma . . .
Ni tampoco podrán darme la calma;
la calma que tanto en el mundo ansío.

(Poesía publicada en "La Chicharra", de Cumanayagua, del día 28 de noviembre de 1937).

BELLEZAS NATURALES DE CUMANAYAGUA

Por *Benigno Reyes Martínez*

Cuba es un país privilegiado por sus bellezas naturales, y ¡cuántas veces hemos oído decir que el turismo constituye nuestra segunda zafra! Y no dejan de tener razón los que tal cosa afirman, si entre nosotros se hiciera algo más efectivo por estimularlo.

Refiriéndonos a nuestro querido pueblo de Cumanayagua, podíamos enumerar una serie de lugares privilegiados por la Naturaleza, donde se pueden contemplar paisajes, ríos, montañas, saltos, rocas, etc., etc., dignos de admiración.

Las lomas pertenecientes al grupo de Trinidad, que se distinguen apenas entramos en la Calle Real, despiertan la curiosidad de visitarlas, a cuantas personas vienen a nuestro pueblo; ¡y cuánta riqueza y hermosura encierran esas lomas!

Para mencionar algo de lo que en ellas podemos encontrar, tenemos la "Piedra Redonda", que es la admiración de cuantos la han visto: una enorme piedra en forma de embudo, sostenida en su base por unos dos metros escasos de ancho, situada entre dos corrientes del río Seibabo y con un monte sobre la misma de grandes árboles.

Esta piedra ha sido la admiración de miles de personas que han llegado hasta ella.

Si seguimos enumerando, en esas mismas lomas nos encontramos con la antigua mina "Carlota", lugar de riqueza y belleza sin igual, donde podemos contemplar desde aquella altura la inmensa y fértil zona de cultivo del valle de Cumanayagua.

En ríos, arroyos, saltos, etc., Cumanayagua puede sentirse orgullosa por su número, hermosura y beneficios.

Tenemos el ejemplo del Salto del Hanabanilla, lugar dotado de una hermosura incomparable. Es el Niágara de nuestra Isla

Si al Niágara se le admira por la enormidad de agua en su caída, el Salto del Hanabanilla tiene la ventaja de ofrecer durante todo el año un bello paisaje formado por su exuberante y verde vegetación, que por sí sola constituye un encanto; un loor a la Naturaleza.

Pero sigamos más allá del Salto del Hanabanilla y subamos hasta Sigüanea y entonces podremos exclamar que estamos en un pedazo del Paraíso: lomas, barrancos, vegetación, cultivos, etc.; belleza tal nos encanta, y parece invitarnos a contemplarla horas y horas.

Pero, lo mismo en las lomas que en nuestro pueblo, hay belleza por todas partes. ¿Quién ha visitado nuestro pueblo sin dejar de contemplar la represa de la planta eléctrica, las "Dos Bocas" y la playa del río Arimao?

Todas estas cosas enunciadas a la ligera constituyen algo de las muchas bellezas naturales de nuestra querida Cumanayagua, que invitan a la contemplación. Y como si todo eso fuera poco, ahí están las beldades que produce el vergel cumana y agüense: sus lindas mujeres que completan el conjunto.

BENIGNO REYES MARTÍNEZ

Benigno Reyes Martínez, hijo de una familia pobre, pero honrada, de este pueblo; desde muy temprana edad, cuando todavía estudiaba en la escuela pública, se inclinó a la lectura.

Todo periódico, revista o libro que caía en sus manos, los leía con sumo deleite.

Venciendo grandes dificultades y estudiando por la enseñanza libre, al fin, ya hombre, obtuvo su título de maestro normalista.

Primero se colocó como maestro en una escuela de campo; luego, las autoridades escolares comprendiendo la habilidad y talento de Reyes Martínez como maestro, lo transfirieron para una escuela de la ciudad de Cienfuegos, donde actualmente trabaja y vive.

Ama mucho a nuestro terruño, y siempre que puede, nos visita.

Benigno, es hermano de Alfredo, autor de la poesía "A Cumanayagua", publicada en este mismo libro.

A. Pereira Alves.

EL SACRIFICIO ES LA BASE DE TODO LO GRANDE

Por *Braulio L. Suárez Pérez*

Todo lo grande que contemplamos en la historia de la humanidad, ha surgido como fruto del sacrificio de aquellos seres desinteresados, que se sacrificaron por algún ideal.

La historia nos presenta muchos ejemplos de hombres y mujeres que llevaron a cabo grandes hechos, sacrificándose por sus semejantes.

No hace mucho, conmemorábamos la muerte de José Martí en este pueblo con una velada fúnebre en el "Teatro Prado".

El Mártir de Dos Ríos, caído gloriosamente en los campos de Cuba, el día 19 de mayo de 1895, se sacrificó para que tuviéramos una república libre e independiente.

Martí, se dedicó desde su juventud a trabajar por el triunfo de un ideal: el de redimir a Cuba del despotismo español. En pro de este gran ideal sacrificó todo, inclusive su propia vida.

Pero no es sólo el caso de José Martí, sino que nuestra historia tiene otros ejemplos de sacrificios sublimes, en pro de un ideal de libertad.

El hecho heroico del rescate de Julio Sanguily, efectuado por Ignacio Agramonte, donde 35 hombres, casi sin armas, atacan a una columna de soldados españoles de 120 rifles bien armados, fué un acto de sacrificio, en que aquellos insurrectos exponían sus vidas por rescatar de las manos del enemigo, a un compañero.

No había probabilidad alguna del rescate del prisionero. Los 35 cubanos que acompañaban a Ignacio Agramonte, iban a una empresa, donde la muerte parecía ser un hecho inevitable.

Pero, si la historia política está llena de hechos de abnegación y sacrificios, más los encontramos en la vida religiosa de los pueblos.

Son miles los casos de hombres que han sacrificado sus vidas por la causa de la religión, pero vamos a citar solamente algunos.

Los que hayan leído el libro "Tamate", donde se relata la historia del misionero presbiteriano, Jaime Chalmers, quien, inspirado en un gran amor por los nativos de Oceanía, sacrificó el bienestar que gozaba en su juventud entre los suyos, dejando la familia y todo, para evangelizar a los salvajes de aquellas islas. Después de muchas penalidades y sufrimientos, cayó en manos de antropófagos, quienes lo mataron y se lo comieron.

Otro caso de sacrificio, es el de David Livingstone, misionero bautista, quien pasó la mayor parte de su vida entre salvajes africanos, sufriendo muchas penalidades, todo por evangelizarlos.

Pero, ¡qué valen estos hechos de abnegación, ante el sacrificio ofrecido por Cristo en la cruz del Calvario!

Por supuesto que sin el sacrificio de Jesús llevado a cabo en el Calvario, no tendríamos hoy medios de salvarnos.

Jesús, sacrificándose por nosotros, nos ha dado un bello ejemplo, para que aprendamos a sacrificarnos también por nuestros semejantes.

Vivamos sirviendo a los que nos rodean, pues Cristo nos dió el ejemplo, y como cristianos estamos en el deber de tratar de imitarlo en todo lo que nos sea posible.

No desmayemos en trabajar por el bien de nuestros semejantes.

BRAULIO L. SÚÑEZ PÉREZ

El señor Braulio Súñez Pérez es un cumanayagüense, de profesión, tabaquero. Hace años que se fué a trabajar a San Antonio de los Baños, provincia de la Habana. Cuando niño tuvo poca instrucción; pero lee mucho, y le gusta escribir. Sólo que como es muy modesto, conserva inéditos sus escritos. "El sacrificio es base de todo lo grande", tuve que insistir mucho con él, para que me permitiera enviarlo a "La Voz Bautista".

A. Pereira Alves.

CONTRIBUYENTES

Han contribuído a que sea posible la publicación de "Estampas Cumanayagüenses", las personas y entidades citadas en la relación que sigue:

A Pereira Alves	\$ 14.00
Domingo Gómez Gómez	10.00
Fernando Gómez Sánchez	10.00
Julio Andreu Macías	10.00
Familia Quintana Peña	10.00
Aurelio Vázquez Sorruet	6.00
Andrés Mayobre Burgallo	5.00
Luis Vázquez Melle	5.00
Antonio Ramos	5.00
Logia oddférica "Deber 28"	5.00
Amparo Bermúdez	5.00
Iglesia Bautista	5.00
Club Progresista	5.00
Plinio Torres Parapar	5.00
Logia Rebekah "Hijas del Deber 42"	5.00
Asociación de Jóvenes Bautistas	5.00
Dr. Octavio Díaz Bárcenas	5.00
Dr. César Ferrer Sarabia	5.00
Planta Hidroeléctrica	5.00
Resp. Log. Masónica "Francisco Sánchez Curbelo"	5.00
Dr. Francisco Chaviano Obeso	4.00
Arsenio Hernández Vera	3.00
Artemio González	3.00
Miguel Angel Gómez Sánchez	3.00
Luis Cuervo Arango Valladares	3.00
Carlos Bermúdez Dieppa	3.00
Lutgarda Perera de Puerto	3.00
Francisco Lago Blanco	2.50

Alejandro Lago Blanco	2.50
Luis D. de Villegas Echemendía	2.00
Marino Caballero	2.00
Armando García Gómez	2.00
Pascual Marange Machado	2.00
Roberto Comas Boatell	2.00
Juan Marange Machado	2.00
Angel García	2.00
Antonio Piña	2.00
René Hernández Oliver	2.00
Braulio Súnuez Pérez	1.00
Manuel F. López Roque	1.00
Angel Rodríguez	1.00
Ramón Sang	1.00
Ramón Nodal Estévez	1.00
Tomás R. Cavada León	1.00
Aniceto Delgado	1.00
Juan González Hernández	1.00
Dr. Máximo Gómez Corredera	1.00
Mario García Bruguera	1.00
Luis F. López Pérez	1.00
Urbano Peña	1.00
Leo Chaviano Sánchez	1.00
Magdaleno Chaviano Sánchez	1.00
Abraham Hernández	1.00
Pedro Duardo Castiñeyra	1.00
Juan Jiménez	1.00
Maurillo Valladares	1.00
Víctor de la Cruz	1.00
Roberto Amat Miguel	1.00
Santiago Estévez	1.00
Rafael Coterón Consuegra	1.00
Noel Lombo	1.00
Ricardo Zitto Betancourt	1.00
José L. Rodríguez	1.00
Angel Orama	1.00
Cándido Aguilar	1.00
Zenón Rodríguez	1.00
Francisco Piedra García	1.00
Luis Piedra García	1.00
Cristóbal Piedra García	1.00
Emilio Arocha Hernández	1.00

Joaquín Miranda	1.00
Sabino Cavada León	1.00
Rafael Menéndez	1.00
Jacinto García	1.00
Sotero Ruiz Pérez	1.00
Oriol Vilches Pérez	1.00
Eduardo Gómez	1.00
Fernando Herrera	1.00
M. Rodríguez	1.00
Pedro Lago Blanco	1.00
Eduardo González López	1.00
Antonio Vázquez Villazón	1.00
Ricardo Llapur	1.00
María Caridad Quiñones	1.00
Arturo García	1.00
Gil Rivero	1.00
José Rodríguez	1.00
Antonio Cuervo Arnago Valladares	1.00
Nívia Alonso de Piña	1.00
Agustín Sánchez Sedeño	1.00
Víctor Díaz de Villega Soto	1.00
Dr. Ezequiel Fraguela Peña	1.00
Jorge Peña Rodríguez	1.00
Francisco León	.50
Julio Artime	.50
Jorge Prieto	.50
Aurelio Rodríguez	.50
Eugenia Antuñes	.50
Pedro Puello	.50
Miguel Rodríguez	.50
Andrés Castellón Álvarez	.50
Ramón Romero	.50
Ramón Rodríguez Nodal	.45
Ramón Chiong	.40
Jerónimo Naranjo	.25
Nena Valladares de Soto	.25
Alejandro Peña	.25
Antonio González	.25
Francisco Pérez Fría	.20

Suma

\$236.55

